

Este informe se presenta tal como se recibió por el CIID de parte del o de los becarios del proyecto. No ha sido sometido a revisión por pares ni a otros procesos de evaluación.

Esta obra se usa con el permiso de Agenda: PERÚ.

© 1999, Agenda: PERÚ.

¿LOS JÓVENES A LA OBRA?: JUVENTUD Y PARTICIPACIÓN POLÍTICA*

Jorge Chávez Granadino

Lima, noviembre de 1999

* Este texto se basa en el documento de trabajo *La juventud universitaria y su participación en la vida nacional: actitudes y motivaciones*, publicado por AGENDA: Perú en abril de 1998.

AGENDA: Perú

Apartado postal 18-1194

Miraflores

Lima, Perú.

Correo electrónico: postmast@agenda.org.pe

Este texto se encuentra disponible en Internet en la dirección:

www.agendaperu.org.pe

1ra. edición: 1999

Tiraje 1000 ejemplares

Impreso en el Perú

Edición gráfica: Carlos Valenzuela

CONTENIDO

NOTA PRELIMINAR

| | |
|-----------------|---|
| PREFACIO | v |
|-----------------|---|

CAPÍTULO I

| | |
|---|---|
| Universidad, estudiantes y política: antecedentes históricos | 1 |
|---|---|

| | |
|---|----|
| La Universidad Colonial | 1 |
| Universidad y política en los primeros decenios de la república | 8 |
| Universidad, juventud y política en la transición al siglo XX | 11 |
| El movimiento por la reforma universitaria | 17 |
| Las reformas de 1930 y 1945-1948 | 24 |

CAPÍTULO II

| | |
|---|----|
| Juventud y universidad durante la segunda mitad del siglo XX | 29 |
|---|----|

| | |
|---|----|
| Un nuevo contexto social y económico | 29 |
| El movimiento estudiantil entre los años cincuenta y sesenta | 33 |
| El radicalismo político de los setenta | 36 |
| Los años ochenta y la violencia política: crisis del movimiento universitario | 39 |

CAPÍTULO III

| | |
|--|----|
| Identidad generacional, universidad y futuro personal | 45 |
|--|----|

| | |
|--------------------------------|----|
| Introducción | 45 |
| Identidad generacional | 46 |
| Una generación “sacrificada” | 47 |
| Buscando espacios de expresión | 48 |

| | |
|---|----|
| Pragmatismo e idealismo | 49 |
| La universidad y sus objetivos | 51 |
| Carácter de la educación universitaria. | 51 |
| Deficiencias de la formación universitaria | 53 |
| La universidad y el país | 54 |
| El futuro personal | 57 |
| La educación superior y la búsqueda de seguridad personal | 57 |
| El ideal del trabajo independiente | 61 |
| Luchas de los jóvenes: actitudes y motivaciones | 63 |
| Individualismo y pragmatismo | 63 |
| La crisis de valores | 66 |
| Carencia de información y orientación adecuada | 67 |
| Temor y desconfianza ante autoridades e instituciones | 69 |

CAPÍTULO IV

| | |
|--|-----------|
| Juventud y participación política | 73 |
| La política según los jóvenes | 73 |
| La política es una actividad corrupta | 74 |
| Los políticos están muy distantes de las personas | 75 |
| Desconfianza en la política “tradicional” | 76 |
| La política en la universidad | 77 |
| La política como problema | 77 |
| Diferentes actitudes hacia la participación política en la universidad | 82 |
| Interés por la política en la universidad | 85 |
| La crisis de las organizaciones estudiantiles | 87 |
| La democracia y las instituciones | 89 |
| Los jóvenes y la democracia | 89 |
| Los partidos políticos | 94 |
| Liderazgo y nuevas formas de participación | 95 |
| Ser líderes: entre el ideal y la desconfianza | 95 |
| Características y requerimientos del liderazgo | 99 |
| Participación estudiantil en los años noventa: una brecha generacional | 103 |

| | |
|---|-----|
| Nuevas formas de liderazgo en un nuevo contexto político y social | 106 |
|---|-----|

CAPÍTULO V

| | |
|--|-----|
| Los estudiantes universitarios y las manifestaciones de junio de 1997 | 109 |
|--|-----|

| | |
|---|-----|
| Las manifestaciones estudiantiles de junio de 1997 | 109 |
| Organización de la marcha estudiantil | 111 |
| Las expresiones de la protesta estudiantil | 115 |
| El rechazo a las formas políticas establecidas | 117 |
| La respuesta de la opinión pública | 119 |
| Las percepciones de la prensa | 120 |
| Las percepciones de políticos y autoridades | 122 |
| Situación de la protesta estudiantil tras las marchas del mes de junio | 124 |
| Las actitudes de los jóvenes y las marchas | 126 |
| Surgimiento y disolución de las protestas estudiantiles de junio de 1997. | 128 |

CAPÍTULO VI

| | |
|---|-----|
| Más allá de la protesta: ¿los jóvenes a la obra? | 133 |
|---|-----|

| | |
|--|-----|
| Marchas y contramarchas: algunas lecciones de la experiencia | 134 |
| Organización | 135 |
| Actitudes y estilos de liderazgo | 136 |
| Diversidad: diferenciación vs. fragmentación | 136 |
| Comentarios finales | 139 |

| | |
|---------------------|-----|
| BIBLIOGRAFÍA | 143 |
|---------------------|-----|

| | |
|--------------|-----|
| ANEXO | 155 |
|--------------|-----|

| | |
|----------------------|-----|
| PARTICIPANTES | 193 |
|----------------------|-----|

NOTA PRELIMINAR

Este documento presenta los principales resultados de las actividades que ha venido realizando AGENDA: Perú desde mediados de 1996 sobre los temas de juventud, gobernabilidad democrática y desarrollo. La idea central de este programa de actividades ha sido analizar la participación de la juventud universitaria en actividades que van más allá de lo estrictamente académico, particularmente en los debates sobre la conducción de sus centros de estudio y sobre los principales temas del desarrollo local y nacional. El interés en este tema tomó fuerza durante las consultas realizadas por AGENDA: Perú para preparar un diagnóstico sobre los problemas de gobernabilidad democrática que enfrenta nuestro país. Una reunión con líderes estudiantiles de Lima Metropolitana, realizada a fines de 1994 como parte de las consultas, puso en evidencia las diferencias entre las perspectivas compartidas por los dirigentes universitarios de los noventa y las de quienes ejercieron dicha función en los decenios de 1950 a 1970.

Entre otras cosas, esta diferencia en las perspectivas apunta a la manera como la juventud universitaria se está preparando para jugar un papel activo en la vida nacional del próximo siglo. Hasta principios de los ochenta era común que los jóvenes, especialmente aquellos con inquietudes sociales y aptitudes para ejercer liderazgo, participaran activamente de la vida estudiantil representando a los estudiantes ante los organismos universitarios y del Estado, contribuyeran al cogobierno en sus universidades, intervinieran en debates sobre diversos aspectos del

desarrollo peruano y participaran en actividades de carácter político. Nada de esto era considerado como una interferencia en la formación académica.

Esta manera de entender la vida estudiantil y las posibilidades que de ella se derivaban se redujo significativamente durante el decenio de los ochenta. Una variedad de razones, dentro de las cuales jugó un papel primordial la violencia subversiva, el terrorismo y la represión extendidas por muchos centros de estudio, dieron lugar a tal reducción. Por ello nos pareció importante explorar cómo han evolucionado las actitudes y motivaciones de los jóvenes universitarios con respecto a la vida pública en nuestro país durante los años noventa.

Los primeros trabajos de AGENDA: Perú en este campo –que se iniciaron antes de la protesta espontánea de jóvenes universitarios que tuvo lugar en junio de 1997– permitieron apreciar que piensa y siente la juventud universitaria de hoy sobre su participación en la vida pública nacional. Dentro de los lineamientos que sigue toda actividad que realiza nuestra institución, este proyecto puso énfasis en los procesos de consulta y discusión con los propios actores, en este caso estudiantes universitario de diversas regiones del país. El trabajo llevado a cabo entre octubre de 1996 y setiembre de 1997 en más de diez ciudades del país consistió en una serie de entrevistas en profundidad, seminarios, reuniones de *focus groups* y talleres con la participación de estudiantes, autoridades universitarias y profesionales de diversas disciplinas. Esta información, ampliamente discutida con los participantes, se complementó con una revisión de la bibliografía y con material estadístico sobre la universidad y la juventud peruana.

Posteriormente se realizaron otros eventos, seminarios y talleres específicamente para estudiantes universitarios, varios de ellos en el interior del país en colaboración con la red Interquorum, y se lanzó una página web para jóvenes universitarios. Además se involucró activamente a jóvenes universitarios en todas las actividades de AGENDA: Perú, y en particular en los talleres y seminarios del proyecto sobre

estrategias de desarrollo en la transición al siglo 21. De esta manera fue posible mantener contacto con la evolución del pensamiento de los jóvenes sobre su participación en la vida política nacional, sobre todo considerando la experiencia de las movilizaciones que se iniciaron a mediados de 1997.

En esta edición se ha respetado la unidad temática y contenido del documento base, añadiendo un capítulo final con la perspectiva del tema casi dos años después del estudio original. Los dos primeros capítulos ofrecen una breve reseña de la evolución histórica de la universidad peruana y su papel en la formación de líderes profesionales, intelectuales y políticos que han contribuido significativamente a la vida nacional. El capítulo 3 describe cómo los estudiantes universitarios perciben su propia identidad generacional, sus aspiraciones y expectativas de futuro, y los asuntos por los que creen vale la pena luchar. El capítulo 4 examina las actitudes y opiniones sobre la misión de la universidad, la actividad política, las prácticas e instituciones democráticas y el ejercicio del liderazgo. Estos dos capítulos se basan casi exclusivamente en testimonios de jóvenes universitarios, obtenidos en las diferentes actividades del proyecto, así como en entrevistas con autoridades, ex-líderes estudiantiles de varias generaciones, y con personas interesadas en el tema de la universidad y la juventud peruana.

El capítulo 5 presenta una descripción de las marchas de estudiantes universitarios de junio de 1997 y una propuesta de lectura de las actitudes y motivaciones de quienes participaron en ellas. Estas marchas tuvieron lugar cuando se estaba completando el documento de trabajo que ha servido de base para la elaboración del presente texto, y permitieron contrastar en la práctica muchas de las observaciones. El capítulo 6 presenta un breve resumen de la situación de la participación juvenil en los meses y años posteriores a la culminación de la primera etapa del trabajo con jóvenes, tiempo durante el cual el equipo de AGENDA: Perú mantuvo un contacto directo con los líderes universitarios y sus agrupaciones. El presente informe se cierra con unos comentarios finales. Un anexo presenta información estadística e histórica complementaria.

Queremos expresar nuestro agradecimiento a decenas de personas que dedicaron su tiempo desinteresadamente para participar en las diversas actividades del proyecto. El trabajo de investigación se realizó con el apoyo de la misión de USAID en Lima. Agradecemos, en particular, el interés que mostraron Donald Boyd, Jefe de la Misión al momento de realizarse el estudio, Jeffrey Borns y Edith Houston, director y subdirectora del programa sobre iniciativas democráticas al momento del estudio, Thomas Geiger, director de la misión en las siguientes etapas del proyecto, Carrie Thompson, jefa de la oficina de iniciativas democráticas en etapas posteriores del trabajo con jóvenes, y también el continuo apoyo de Sobeida Gonzáles, Maruja Novoa y María Antonieta Delgado, funcionarias de dicho programa. Eliana Chrem, investigadora asistente en AGENDA: Perú en las etapas organizativas del proyecto, tuvo una participación fundamental en su concepción inicial y el diseño de las actividades. Jorge Chávez Granadino tuvo a su cargo la coordinación del trabajo de investigación y la redacción de la primera versión del presente documento. Gonzalo Cobo participó como asistente de investigación, Fernando Cortez proporcionó apoyo administrativo y logístico, Lidiette Brenes se hizo cargo de la edición de la primera versión de este documento. Luis Fernán Cisneros participó como consultor en las últimas etapas del trabajo con jóvenes. A todos ellos nuestro agradecimiento.

Max Hernández y Francisco Sagasti

Directores de AGENDA: Perú

Lima, noviembre de 1999

PREFACIO

Presentar unas palabras introductorias al libro *¿Los jóvenes a la obra?: juventud y participación política*, representa para mi un gran honor, porque permite iniciar la lectura de este libro con un sencillo comentario. Además es un gran reto transmitir un pequeño mensaje sobre el sentido y valor de la participación de los jóvenes en la vida política del país.

Esta presentación me permite reiterar en gran parte lo suscrito por mi antecesor en el prefacio al documento de trabajo en el que se basa este libro, e indicar que uno de los principales objetivos estratégicos de USAID consiste en promover el fortalecimiento y la ampliación de la participación de la ciudadanía en procesos democráticos. Es en vistas a lograr este objetivo que USAID apoya los proyectos que el equipo de AGEN-DA: Perú viene desarrollando con jóvenes de diferentes partes del país, focalizados en un inicio en la juventud universitaria y extendidos hoy a las organizaciones juveniles en general. Es la propia dinámica social de estas organizaciones que exige ser tomada. Es por ello gratificante encontrar en la última parte del libro un capítulo nuevo con respecto al documento anterior, muy sugerente sobre la actual presencia de estas organizaciones y sus perspectivas hacia el nuevo milenio.

A dos años de la publicación del documento de trabajo originario, el diagnóstico y análisis que presenta el libro es todavía vigente, porque muchos jóvenes parecen aún decepcionados de la forma en que se vie-

ne desarrollando la política en el país en los últimos años, no encuentran líderes que imitar, ni organizaciones políticas que los acojan. Esto se debe a la dura crisis que afecta a los partidos tradicionales y a la poca claridad con que emergen los nuevos movimientos políticos.

Sin embargo, vale la pena resaltar que se percibe un notorio cambio en los jóvenes respecto a su deseo de participar en la vida política del país. Es cada vez más evidente que la juventud quiere hacer sentir su voz, comunicar sus intereses para que sean tomados en cuenta en la agenda nacional; así como participar en la toma de decisiones en las políticas inherentes a su desarrollo. También quiere contribuir desde su propia organización a la construcción de un Perú más democrático y equitativo.

Esto se percibe directamente a través de los talleres sobre “Juventud y ciudadanía” que AGENDA: Perú viene organizando en diferentes departamentos del Perú, y en la presencia emergente –y cada vez más numerosa– de grupos de jóvenes que intentan organizarse a nivel local. Se puede notar este interés a través del establecimiento de redes interregionales para debatir y compartir propuestas utilizando los canales convencionales o las redes electrónicas. Necesitan, por supuesto, afinar sus mecanismos de organización, profundizar conceptos para mejorar su capacidad de hacer propuestas concretas y ser parte activa de las soluciones. Y los adultos debemos respetar su propia dinámica, que por cierto intenta romper con los esquemas tradicionales de hacer política.

Es un panorama alentador para el nuevo milenio, el hecho de que la juventud peruana esté despertando hacia un nuevo paradigma de desarrollo político y social, mucho más inclusivo y equitativo. Toca pues a los gobernantes, líderes de movimientos políticos, al sector privado, a la sociedad civil y a los organismos de cooperación apoyar el fortalecimiento de la participación de los jóvenes y su progresiva formación política, dejando de lado cualquier atisbo de manipulación. Los jóvenes de hoy son finalmente los que conducirán el destino del país en los

próximos años y estoy seguro que todos estamos de acuerdo en que ahora es su gran oportunidad de aprender a ser mejores líderes.

Este libro constituye una valiosa fuente de información y análisis sobre las percepciones e intereses de la juventud en torno a la vida pública del país. Animo a los jóvenes a repasar su lectura, porque les ayudará a comprender mejor su problemática y visualizar sus perspectivas. Es un instrumento muy valioso para los representantes del Estado y la sociedad civil, y esperamos contribuya a la definición de políticas que consideren cada vez más este segmento tan importante y representativo de la población –alrededor del 25% de los electores son jóvenes menores de 24 años. El inicio del nuevo milenio, que confluye con el cambio de gobierno en el Perú, constituye una gran oportunidad para mejorar la participación de la juventud en la vida nacional.

Finalmente, felicito el trabajo que viene realizando el equipo de AGENDA: Perú, y en especial esta publicación, que constituye un valioso aporte para enriquecer el análisis sobre la democracia en el país.

Thomas Geiger
Director de USAID

Noviembre de 1999

CAPÍTULO I

Universidad, estudiantes y política: antecedentes históricos

LA UNIVERSIDAD COLONIAL

La universidad en el Perú nació con la llegada de los exploradores y conquistadores españoles a tierras americanas. En el año 1548, por iniciativa de Fray Tomás de San Martín, se crearon los Estudios Generales de Lima, más tarde llamados Universidad de Lima, nombre original de la universidad de San Marcos. A cargo de la orden religiosa de Santo Domingo, esta primera casa de estudios superiores en el Perú adquirió el carácter teológico, literario y jurídico de la política y el ambiente intelectual español del siglo XVI. Esta enseñanza se dirigió básicamente a la élite de la sociedad colonial y se orientó a la formación de clérigos y la otorgación de doctorados para los hijos de las familias notables de Lima.

Mientras el espíritu práctico y utilitario de la modernidad marcó el desarrollo de las ciencias y la filosofía en más de un estado europeo, el sistema universitario latinoamericano nació basado en los principios de la escolástica y el derecho canónico. Esta orientación extremadamente conservadora ocasionó que las universidades americanas tuvieran un relativo retraso en cuanto al desarrollo de capacidades técnicas y visiones alternativas acerca de la integración del nuevo mundo y sus sociedades a la modernidad. Un ejemplode este desbalance en la formación universitaria colonial es el hecho de que hacia 1637 la Universidad de

San Marcos hubiera formado más de 100 doctores en Teología, Artes y Leyes mientras que en Lima sólo existían 3 ó 4 médicos, todos ellos formados en universidades extranjeras (Bernaes 1978; p.9).

A lo largo del siglo XVII surgieron como alternativas a la universidad: los llamados Colegios Mayores, regentados por miembros de las diversas ordenes religiosas asentadas en el Perú. Por ejemplo, el Colegio Jesuita de San Pablo, que se estableció en 1568 y muy pronto devino en un centro de discusión intelectual donde se estudiaban avances científicos y debates filosóficos en marcha en otras partes del mundo (Sagasti 1992; p.623). A pesar de todo, la intervención de los Colegios Mayores no logró revertir el decaimiento intelectual de una época en la cual la educación superior tuvo como fin principal refrendar los privilegios de las élites coloniales.

Durante el siglo XVII, además de Lima, otras ciudades del Virreinato adquirieron importancia y actividad económica y cultural, por lo que en varias de ellas se fundaron Colegios Mayores, mas no universidades. No fue hasta 1677 cuando, por Real Cédula y Bula Pontificia, se creó la Universidad San Cristóbal de Huamanga en Ayacucho; poco después, en 1692, se fundó la Universidad San Antonio Abad del Cusco, sobre la base del Colegio Seminario fundado por el Obispo Antonio de Rioja en 1588. Estas dos nuevas universidades del interior del país se llamaron “Menores”, mientras San Marcos pasaba a ser conocida como “Universidad Mayor”.

La Universidad Mayor de San Marcos sufrió a fines del siglo XVII una grave crisis causada, entre otros factores, por las pugnas de poder entre los religiosos criollos y españoles que se disputaban el control de la enseñanza y el rectorado. Cátedras vitalicias y estáticas, ausentismo estudiantil y escasa formación científica fueron los síntomas más visibles de esta crisis. El resto de instituciones educativas de la colonia, Colegios y Universidades, padecieron en general de la misma carencia de una formación acorde con los imperativos de su época. Al respecto, José de la Riva-Agüero afirma que:

“(…) el magisterio universitario había descendido notablemente en España desde el siglo XVII. Si en las mismas Alcalá, Salamanca, Zaragoza y Valladolid había bajado tanto el nivel de los catedráticos, no es maravilla que peor aún fuera el estado de la Universidad de Lima. En esta escasez de maestros, los colegios recurrían a sus mismos discípulos más aprovechados, y les encargaban cátedras cuando apenas habían terminado los estudios, como todavía lo vimos en la época republicana, hasta los últimos tiempos del Convictorio de San Carlos” (Riva-Agüero y Porras Barrenechea 1957; p.17).

A pesar de esta situación general de crisis académica de la Colonia, se produjeron algunos interesantes, si bien aislados, avances tecnológicos en respuesta a las necesidades del sistema económico imperante en las colonias durante esa época. En el campo de la minería, hacia 1633 se desarrolla el “Método de Almadén” para el beneficio del azogue (muy importante insumo para la extracción de plata) en las minas de Huancavelica. En el campo de la producción agropecuaria, a pesar de haberse perdido gran parte de los conocimientos prehispánicos acerca del complicado manejo de especies en pisos ecológicos diferenciados, se producen avances técnicos menores, consistentes principalmente en la adaptación de nuevos cultivos (especies traídas de Europa) a las difíciles condiciones locales (Sagasti 1992).

Los avances de la ciencia y filosofía propias de la modernidad no encontraron terreno fértil en la América española hasta mucho tiempo después, salvo pocas excepciones en la vida intelectual de la Colonia, como es el caso del Doctor Peralta y Barnuevo, funcionario colonial e intelectual limeño del siglo XVII (Sánchez 1967). Solamente hasta el siglo XVIII, y sobre todo en algunos colegios regentados mayormente por religiosos jesuitas, se produjo una relativa apertura a nuevas ideas y visiones del futuro del Perú y las américas, pero casi siempre en un ambiente de discusión académica.

Durante la segunda mitad del siglo XVIII, la influencia de la Ilustración en América permitió desarrollar nuevas perspectivas en la enseñanza de

ciertas disciplinas como la medicina, la botánica y las ciencias físicas, promoviendo también la discusión de temas tales como cambios políticos y económicos en la región. En el contexto de la crisis general del aparato colonial español, estos nuevos intereses políticos y culturales generaron crecientes roces entre los sectores liberales y conservadores de la sociedad, estos últimos fuertemente asociados con la institución universitaria. En el Perú, uno de los casos más reconocidos de este antagonismo fue la creciente importancia del Colegio Mayor de San Carlos ante la tradicional Universidad Mayor de San Marcos.

Otro síntoma del influjo de las ideas liberales y de la crisis social, política y cultural del sistema colonial a fines del siglo XVIII, se evidenció en la multiplicación de las revueltas en el interior del país. No se trató únicamente de rebeliones indígenas; en su mayoría estas sublevaciones implicaron a grupos de indios en alianza con mestizos y criollos procedentes de las élites locales. Este descontento se filtró a través de los diferentes estamentos de la sociedad colonial peruana, y encontró expresión pública a través del trabajo de algunos intelectuales que se atrevieron a desafiar el conservadurismo político y cultural de la Colonia.

Uno de estos hombres de letras fue José Baquíjano y Carrillo, nacido en Lima 1751 y proveniente de la aristocracia criolla. Catedrático joven de la Universidad Mayor de San Marcos desde fines del decenio de 1770, fue educado en el Real Colegio de San Martín, regentado por sacerdotes jesuitas, y en el Seminario de Santo Toribio. Se graduó de Doctor antes de los quince años de edad, lo cual era usual en aquellos tiempos, y tuvo la oportunidad de conocer directamente diversos aspectos de la administración colonial, tanto en Lima como en el interior del país, ejerciendo la función de secretario personal del Rector de Santo Toribio. Como parte de sus estudios viajó a España, donde logró aproximarse a la literatura antimonárquica de la Ilustración. Ya desde su juventud se distinguió en el medio académico peruano por su sólida formación, que le valió una cátedra en San Marcos; pero también demostró muy pronto su posición en favor de las “ideas modernas”.

Uno de sus primeros actos públicos de “subversión”, que le valdría la mala disposición de sus superiores en los años siguientes, fue la exposición de su “Elogio a Jáuregui” del 27 de agosto de 1781. Los “elogios” eran composiciones con carácter de oda que se leían durante el recibimiento que la Universidad acostumbraba ofrecer a todo nuevo Virrey llegado de la metrópoli. Cientos de hombres de letras competían en Lima por el privilegio de ser los encargados de tan honrosas disertaciones, que por lo general se perdían entre las complejidades del estilo literario o la simple adulación, y reflejaban en parte la orientación política y académica de la educación universitaria colonial.

En 1781, al arribar al Perú el Virrey Jáuregui, el prestigio académico de José Baquíjano le valió el privilegio de componer y presentar el “Elogio” correspondiente para el recibimiento oficial de la Universidad. Pero en lugar de ensalzar poéticamente las hazañas del nuevo Virrey, Baquíjano presentó un explícito manifiesto acerca de las responsabilidades del gobierno colonial ante las necesidades y los abusos cometidos contra los súbditos del Rey de España en América (vale la pena recordar que 1781 fue el año de la rebelión tupacamarista). Aún proviniendo de un intelectual comprometido con la monarquía, sus críticas constructivas a la situación política y económica del país son una muestra de las nuevas visiones alternativas sobre el futuro del país que estaban surgiendo en las nuevas generaciones nacidas en el nuevo mundo.

Baquíjano y Carrillo fue también protagonista de las pugnas políticas internas por la reforma institucional de la Universidad de San Marcos entre 1783 y 1784. En esta lucha política se hizo evidente la influencia de los sectores conservadores asociados con la Universidad, los cuales no sólo ganaron las elecciones ante el grupo reformista encabezado por Baquíjano, sino que se resistieron a cumplir los nuevos reglamentos emanados del gobierno central, lo que demostró su evidente debilidad para poner orden en el asunto (Valcárcel 1981; p.76-78).

En vista del sesgo conservador de la institución universitaria peruana, en los años siguientes las propuestas más coherentes de reformas polí-

ticas, económicas y sociales en el virreinato provendrían de grupos independientes de profesionales criollos, gran parte de ellos formados en los Colegios Mayores, o de españoles pro-liberales llegados recientemente al Perú. A través de asociaciones culturales (siempre al margen de la institucionalidad universitaria), estos intelectuales promovieron la discusión de ideas y la revisión de los conceptos tradicionales acerca del país y sus posibilidades. Tal es el caso de la “Academia Filarmónica”, tertulia literaria que contaba entre sus miembros al conocido médico Hipólito Unanue, al doctor Juan Egaña, y los señores Demetrio Guasque y José Rossi y Rubí. En los meses siguientes, profesionales e incluso clérigos se irían sumando a este grupo y, alentados por la protección del influyente Baquíjano, instituyeron una sociedad económica llamada “Amantes del País” con el objetivo de discutir las nuevas ideas de la época. Su principal medio de difusión fue la publicación del periódico *Mercurio Peruano*, cuyo primer prospecto apareció en Lima a finales de 1790.

Muchos de estos intelectuales, procedentes de familias tradicionalmente importantes de la colonia, adoptaron una visión crítica de la sociedad de su tiempo, aunque casi siempre manteniendo una posición moderada. Varios de ellos, incluso en los años de mayor efervescencia liberal tras la crisis monárquica española, apostaron por la monarquía constitucional como alternativa para conciliar las diferencias entre el gobierno español y las colonias americanas. Aun en medio de la guerra independentista, personalidades como el reconocido médico Hipólito Unanue abogaron por esta opción política (Basadre 1968; tomo I, pp.4-5).

Otros intelectuales, como Baquíjano y Carrillo (quien en 1808 heredó el título de Conde de Vistaflorida y una de las fortunas más respetadas de la época), se dedicaron al mecenazgo, protección y consejo de jóvenes estudiantes que sin ese apoyo jamás habrían logrado acceder a una profesión liberal. Esta nueva generación, nacida a fines del siglo XVIII y en muchos casos procedente del interior del país, produjo intelectuales más directamente comprometidos con la lucha independentista, y posteriormente con los primeros años del gobierno republicano.

Uno de estos casos fue el de José Faustino Sánchez Carrión, joven catedrático nacido en 1787 en la sierra de Huamachuco, quien fue educado inicialmente en el Seminario de Trujillo y posteriormente en el Convictorio de San Carlos. Al igual que Baquijano y Carrillo (quien suscitaba gran admiración entre la juventud peruana de principios del siglo XIX), su habilidad para las letras lo convirtió muy pronto en orador del Colegio y la Universidad, lugar desde el cual también expuso ante las autoridades la necesidad de importantes transformaciones sociales y políticas por el bien del país.

Inmediatamente después de la independencia, Sánchez Carrión y otros intelectuales y catedráticos relacionados con San Carlos empezaron a promover desde la sociedad civil una pugna doctrinaria en favor de la República como sistema de gobierno para el naciente Estado peruano ante las posturas monarquistas de los asesores y ministros del Protectorado de San Martín. Cuando se convocó al primer Congreso Constituyente en 1822, Toribio Rodríguez de Mendoza, para entonces anciano Rector del Colegio de San Carlos, tuvo la oportunidad de contar con al menos 22 discípulos suyos en las mesas de trabajo donde se redactaron las bases de lo que serían las futuras constituciones de la República, con una orientación básicamente liberal (Riva-Agüero y Porras Barrenechea 1957; p.106-107).

En resumen, la perspectiva elitista y conservadora del sistema universitario colonial inhabilitó a la Universidad Peruana de esa época para asumir un papel de promotora de una visión crítica de la realidad nacional, lo que le hubiera permitido hacer propuestas de cambio y proponer programas de desarrollo para el futuro. Esta rigidez e inadecuación del sistema universitario colonial sobreviviría a la emancipación y constituiría un serio problema para la sociedad republicana de los años siguientes. Sería en el ambiente más abierto de Colegios Mayores y asociaciones de profesionales donde surgirían los ideólogos de la independencia y los políticos que promoverían los ideales liberales en medio de la confusión bélica de los primeros decenios de la República.

UNIVERSIDAD Y POLÍTICA EN LOS PRIMEROS DECENIOS DE LA REPÚBLICA

Durante los primeros años de la República se fundaron dos nuevas universidades, en Trujillo y en Arequipa. Sin embargo, el nuevo estatus político del país no se tradujo en cambios significativos en la organización y orientación filosófica de las universidades peruanas:

“En la práctica la universidad no funcionó; su marcha fue de carácter administrativo, en tanto que la enseñanza se impartía sobre todo en los Colegios Mayores. La Universidad, refugio de la aristocracia y del pensamiento conservador, se mantuvo al margen de la República y contribuyó muy poco o nada a evitar el desorden de los primeros años de la República.” (Bernales 1978; p.18)

A lo largo de los siguientes decenios, la suerte de la política nacional dependió básicamente del poder e influencia ejercidos alternativamente por diferentes líderes militares, sin olvidar que los primeros años estuvieron fuertemente marcados por la necesidad de resolver las guerras de independencia entre los nuevos estados americanos y la corona española. A esta inestabilidad regional se sumaban las dudas acerca de la posición del Perú ante el empuje militar de sus vecinos, empeñados en erradicar el último bastión del poder colonial español en Sudamérica. El problema fundamental de la época fue la definición del Estado-Nación peruano, del régimen político que lo gobernaría y de sus proyecciones hacia el futuro a partir de un contexto inicial de absoluta confusión.

Hacia mediados del siglo XIX, conforme se apaciguó el período de mayor inestabilidad política, la sociedad civil recobró gradualmente el protagonismo en la discusión acerca de los destinos del país. Los sectores más ilustrados de la sociedad se convirtieron en los principales actores en este proceso político.

Una figura destacada de esta época fue Bartolomé Herrera quien, tras estudiar en San Carlos y doctorarse en San Marcos, asumió el rectorado

del tradicional Convictorio y a comienzos del decenio de 1840 impuso una educación superior de corte marcadamente conservador. Por esos años, los intelectuales de tendencia liberal fundaron el colegio de Nuestra Señora de Guadalupe como espacio para una educación alternativa. Muy pronto se inició un amplio debate ideológico acerca de temas como la soberanía nacional y el derecho de acceso de los ciudadanos a la libre participación política. Estas discusiones, llevadas al parlamento, a los púlpitos y a la prensa, fueron el preludio de lo que sería el eje de la política de las décadas siguientes: el enfrentamiento entre sectores de élite conservadores y liberales a nivel regional y nacional que condujo a sucesivas insurrecciones en Lima y en provincias, y que en muchos casos terminó imponiendo gobiernos militares (Basadre 1968; tomo III, cap. 38).

Varios de los principales actores de esta contienda doctrinaria surgieron de la actividad académica y administrativa de los centros de estudios superiores para ocupar posiciones importantes dentro de la política: Bartolomé Herrera, rector de San Carlos y diputado; Pedro Gálvez, ex-alumno de San Carlos, rector del colegio de Nuestra Señora de Guadalupe, diputado, fundador del primer grupo político liberal “Club Progresista”; Mateo Paz Soldán, rector del colegio de la Independencia de Arequipa, reconocido matemático y astrónomo, periodista y preso político por su oposición liberal al gobierno del general Echenique; José Gálvez, abogado y militar, rector de San Carlos, diputado liberal, redactor del primer decreto de liberación de esclavos en Junín (1854), y héroe de guerra al morir en combate el 2 de mayo de 1866.

A principios de la segunda mitad del siglo XIX se iniciaron intentos de reformulación de la política educativa en el país. El Reglamento de Instrucción de 1855 estableció la agrupación de los Colegios Mayores con la Universidad, organizando un régimen de Facultades, abarcando los cursos de Teología, Jurisprudencia, Medicina, Ciencias Naturales y Matemáticas, Filosofía y Letras (Basadre 1968; tomo V, p.24).

El Estado asumió su función de regulador a través del Ministerio de Instrucción, a fin de iniciar un proceso de profesionalización destinado

a proveer al país de los técnicos necesarios para la modernización de su economía a partir del auge del guano en el mercado internacional. Como complemento, en 1861 se puso en vigencia el estatuto de adecuación normativa para hacer efectivas las reformas. Tanto en 1855 como en 1861, un sector político y académico conservador de la Universidad protestó contra estas medidas, afirmando que iban en contra de los derechos adquiridos a partir de las Cédulas Reales y Bulas Pontificias (Basadre 1968; tomo V, pp.30-31).

A partir de estas reformas se puede hablar de “profesionalización” en la universidad peruana. Carreras como la abogacía y la medicina se convirtieron en las más importantes, y empezaron a diseminarse valores modernos como la estabilidad, la propiedad privada, el derecho a la educación, entre otros. Sin embargo, todavía no existía una orientación clara hacia un proyecto social o una visión crítica de la realidad nacional. Por ejemplo, recién en 1866 se crearon las primeras cátedras de Geografía e Historia del Perú y América, e inclusive en estos cursos aún era difícil encontrar un enfoque científico desde una perspectiva local (Belaúnde 1963; p.65).

En todo caso, se aprecia un cambio gradual en la orientación de las instituciones educativas y en el mismo Estado con respecto al desarrollo de una perspectiva científica de la vida social y económica del país. A partir del decenio de 1860 se empiezan a dar los primeros pasos para modernizar la economía peruana. Las nuevas obras de infraestructura portuaria, ferroviaria, urbana, minera, entre otros sectores, generaron una demanda creciente por servicios técnicos y provisión de insumos locales (Sagasti 1992; p.623). Se comprendió la necesidad de modernizar la educación superior en el Perú a fin de satisfacer esta demanda interna.

En la reforma de 1876, realizada bajo el gobierno de Manuel Pardo, es posible encontrar la primera visión estratégica de la institución universitaria como parte de un programa político de desarrollo nacional. Para

entonces ya se había consolidado una burguesía en expansión, con intereses financieros, comerciales y de producción, la cual requería, para el desarrollo de sus objetivos económicos y políticos, de procesos de integración territorial, instituciones sólidas y desarrollo de la capacidad técnica local (Bernaldes 1978; p.20). Esta reforma elevó la calidad de un importante sector de carreras técnicas. En 1875 se creó la Escuela de Ingenieros, que ochenta años más tarde daría origen a la Universidad Nacional de Ingeniería. En el mismo año se fundó en San Marcos la primera facultad de Ciencias Políticas y Administrativas en el Perú. En su mensaje a la Nación de 1876, el presidente Pardo expresó que "...la Facultad de Ciencias debe adaptarse a las necesidades de nuestro progreso industrial", indicando claramente los objetivos estratégicos detrás de esta política educativa. (Basadre 1968; tomo VII p.130).

La Guerra del Pacífico impidió el desarrollo pleno del programa político y económico civilista, y promovió el resurgimiento de las corrientes conservadoras que aún mantenían una sólida presencia dentro de la Universidad. Esta universidad, anacrónica y en crisis, fue la que a comienzos del siglo XX se vio duramente criticada, inicialmente por los primeros intelectuales peruanos seriamente influenciados por las ideas socialistas de la época, y posteriormente por quienes propugnaron en el Perú la idea, extendida por casi toda Latinoamérica, de la reforma universitaria.

UNIVERSIDAD, JUVENTUD Y POLÍTICA EN LA TRANSICIÓN AL SIGLO XX

Tras la Guerra del Pacífico, el país comenzó el difícil proceso de la reconstrucción nacional. Las clases dirigentes de la vida económica nacional, disminuida su autonomía, buscaron explotar los beneficios de ser intermediarios de la expansión del capitalismo europeo y norteamericano. La modernización de la vida económica volvió a tomar impulso, y con ella llegaron con fuerza muchas ideas heredadas de la experiencia europea del siglo XIX.

A pesar de que la universidad peruana continuó bajo el dominio de sectores conservadores, las reformas de la segunda parte del siglo XIX crearon todo un grupo emergente de estudiantes y profesionales más permeables a las corrientes intelectuales y de visión crítica de la época. En estos años comenzaron a apreciarse los primeros indicios de una preocupación por entender la realidad nacional desde una perspectiva técnica orientada a promover un desarrollo menos desigual del país y sus regiones. A esta capacidad de reflexión se sumó una educación orientada hacia el extranjero, que proporcionó a nuestros profesionales, académicos y estudiantes un amplio conocimiento de los acontecimientos y problemas sociales surgidos en Europa a raíz del desarrollo tecnológico acelerado y la consolidación del capitalismo como sistema de generación de riqueza..

El positivismo y cientificismo crecientes, siempre relacionado con reivindicaciones políticas, económicas y sociales, fueron el sello de este período durante el cual se realizarían descubrimientos que marcarían cambios radicales en el quehacer académico, la industria y la economía a nivel mundial. Esta relativa modernización educativa fomentó el surgimiento de una incipiente comunidad científica latinoamericana, consciente de la importancia de la educación y la investigación y sus implicancias económicas, sociales y políticas para la región (Sagasti 1988; cap. 4).

En medio de este ambiente de fines del siglo XIX y comienzos del presente siglo, un número creciente de universitarios y profesionales peruanos comenzaron a pronunciarse sobre cuestiones sociales, políticas y económicas que afectaban la vida nacional, retomando la línea de pensamiento progresista liberal de los decenios de 1840 a 1870. Sin embargo, al menos hasta el surgimiento del movimiento por la reforma universitaria, estos pronunciamientos y propuestas permanecieron en su mayoría al nivel de la discusión teórica, posiblemente a fin de guardar distancia frente a posturas de crítica social de la época que postulaban una directa acción política revolucionaria desde la perspectiva de las clases bajas.

Este ambiente imbuido de las ideas progresistas atribuidas al positivismo produjo, a través del periodismo y la docencia, más de una generación de jóvenes profesionales conscientes de la dimensión política del conocimiento que adquirirían en la universidad. Jorge Polar (1856-1932) fue uno de los primeros impulsores del positivismo en el Perú. Abogado, magistrado, maestro universitario en Arequipa, orador y poeta, entre 1878 y comienzos del presente siglo se dedicó a la difusión de las ideas modernas acerca de la ciencia, la educación y la filosofía entre sus compañeros, cuando era estudiante, y entre sus alumnos al asumir la enseñanza de las letras. Además de Rector universitario en Arequipa, Polar fue diplomático, parlamentario y Ministro de Justicia, Culto e Instrucción. Mariano Cornejo (1866-1942), catedrático universitario, parlamentario y político de gran renombre, dedicó buena parte de su trabajo de principios del presente siglo al análisis del pensamiento positivo en occidente (Comte, Spencer) y contribuyó a la fundamentación teórica de las ciencias sociales en el Perú.

Javier Prado (1871-1921) no sólo inauguró la discusión acerca de las nuevas tendencias del pensamiento mundial en San Marcos con sus tesis de 1888, 1890 y 1891, sino que también aplicó las perspectivas de análisis de problemas históricos, políticos y educativos del país. Como catedrático y autoridad universitaria, asumió tempranamente las inquietudes estudiantiles por cambios importantes en el sistema educativo nacional y convirtiéndose en una figura muy querida por la juventud universitaria de principios de siglo, la cual lo nombraría “Maestro de la Juventud” en 1917, en vísperas de la reforma universitaria (Salazar Bondy 1967; p.40-71; Basadre 1968; tomo XVI, pp.277-279).

Otro de los que asumieron más creativamente los ideales modernistas de principios del siglo XX y la necesidad de reformular la difusión y generación de conocimientos para el cambio en el Perú, fue Oscar Miró Quesada (nacido en 1884), quien durante muchos años de carrera docente y periodística se dedicó a la difusión de los más importantes alcances científicos y filosóficos del siglo XX. Es interesante además que Miró Quesada fuera uno de quienes dieron los primeros pasos para la

articulación de estas nuevas perspectivas a través de expresiones políticas de la nueva generación. Siendo aún estudiante de Filosofía y Letras en San Marcos, Miró Quesada fue delegado estudiantil al Primer Congreso Panamericano de Estudiantes de Montevideo (1908), del cual fue nombrado secretario. A raíz de su contacto con agrupaciones estudiantiles de otros países, en el mismo año de 1908 fundó en Lima el Centro Universitario (antecedente directo de la futura Federación de Estudiantes del Perú), siendo también su primer presidente. A Miró Quesada corresponde también la creación de la Extensión Universitaria en el Perú (Miró Quesada 1989; p.13-16; Salazar Bondy 1967; pp.214-222).

En esta transición del siglo XIX al XX en el Perú, empezaron a ser cada vez más frecuentes las manifestaciones de personajes asociados con la vida cultural y profesional del país, comprometiéndose más directamente con las implicaciones sociales de la actividad política y profesional. Personajes como, por ejemplo, el diputado José Matías Manzanilla o el abogado puneño Santiago Giraldo, quienes desde el parlamento plantearon las primeras propuestas de leyes orientadas a mejorar las condiciones de los sectores sociales marginados (ocho horas de trabajo, derecho de huelga, reivindicación de movimientos indígenas). En las aulas de San Marcos, Manuel V. Villarán propuso la educación de las masas y la necesidad de modernizar la universidad para el desarrollo del país (Rochabrún 1986; p.4; Mariátegui 1988; p.108). También por esos años, Manuel Gonzales-Prada tomó una actitud más radical al promover el acercamiento entre intelectuales y clases trabajadoras (Basadre 1968; tomo IX, cap.117).

Los nombres asociados con el surgimiento y propagación en el ambiente universitario y cultural de nuevas maneras de pensar la realidad nacional son muchos: José de la Riva Agüero, Víctor Andrés Belaunde, Carlos Wiese, Francisco García Calderón, entre otros. A partir de este interés por el desarrollo nacional, muchos jóvenes comenzaron a articular su formación como profesionales con propuestas concretas de reformas educativas, políticas, económicas o jurídicas para la modernización económica y social del país.

Durante los primeros años del siglo XX, la universidad peruana, tanto en Lima como en provincias, se convirtió en un espacio donde se difundieron nuevas ideas entre una nueva generación de jóvenes inquietos (no siempre con la aprobación de autoridades y catedráticos), promoviendo una actitud de reflexión crítica de la realidad. En una etapa inicial, esta actitud no se manifestó bajo la forma de una participación estudiantil organizada, sino que se orientó principalmente a la discusión y difusión de ideas a través de grupos de estudio y medios de prensa. En 1911, un grupo de estudiantes de San Marcos forman la agrupación Juventud, y pocos años más tarde, poco antes del movimiento por la Reforma Universitaria, varios de ellos conformarían el grupo Germinal. Los nombres de estos jóvenes no pasarían desapercibidos en decenios posteriores en el ámbito cultural y político nacional: Hildebrando Castro Pozo (1890-1945), José Antonio Encinas (1888-1958), Abelardo Solís (1898-1938), Erasmo Roca (1893-1963), entre otros. (Rochabrún 1986; p.7).

La aparición y orientación de estas agrupaciones no fue un hecho aislado, sino que representó una nueva vertiente crítica que surgió simultáneamente en diferentes regiones del país. Hacia la segunda mitad del decenio de 1910 a 1920 en la universidad de Trujillo se reunió un conjunto de jóvenes pertenecientes a las clases media y alta de La Libertad, al que Antenor Orrego se referirá más tarde como el “Grupo intelectual de Trujillo”, con la finalidad de satisfacer sus necesidades de conocimiento y de contacto con la realidad social de su región y el país. Entre ellos se contaban nombres que tendrían una presencia importante en la vida política, económica y cultural del país en años siguientes: César Vallejo, Alcides Spelucín, Federico Esquerre, Víctor Raúl Haya de la Torre, Agustín Haya de la Torre, Ciro Alegría, entre otros. (Cossio del Pomar 1977; p.60-61).

En algunos casos, la actividad política regional alcanzó niveles importantes, influenciando enormemente la percepción que esta generación de principios de siglo tenía acerca de la política. En la sierra sur del país, las reivindicaciones campesinas inspiraron una temprana identificación

de los estudiantes universitarios con las necesidades de su región, y la demanda por cambios políticos y educativos no tardó en manifestarse a través de protestas estudiantiles y cierre de universidades, como fueron los casos de Arequipa (1907) y Cusco (1909), (Bernaes 1978; p.24).

Sin embargo, hasta fines de los años veinte, los hechos ocurridos en el sur no fueron representativos de las actitudes del estudiantado universitario hacia la política. Hasta entonces, la inquietud intelectual de la generación de principios de siglo se mantuvo en el ámbito de la discusión teórica, sin lograr una organización capaz de introducir cambios importantes en la institucionalidad universitaria o en la política nacional de la época.

Durante el primer decenio del siglo XX, el estudiantado universitario peruano apenas alcanzaba los 1200 alumnos en las cuatro universidades existentes (unos 790 estudiantes en San Marcos y alrededor de 400 entre las tres universidades de provincias: Cusco, Arequipa y Trujillo). La Escuela de Ingeniería aún no estaba adecuadamente organizada, ni contaba oficialmente con el nivel de estudios universitarios (Bernaes 1974; p.120-121). La escasa población estudiantil y la tradición conservadora que aún imperaba en la universidad peruana de principios de siglo dieron muy poco espacio para la expresión organizada de estos intereses juveniles, que se manifestaron más bien a través de la actividad académica (tesis y debates) y las agrupaciones de carácter cultural.

En todo caso, muchas de estas agrupaciones estudiantiles formarían en su seno a futuros líderes políticos, funcionarios gubernamentales y autoridades universitarias, cuyo trabajo e influencia serían fundamentales en las décadas siguientes, cuando la vida nacional se va democratizando y los sectores medios y populares adquieren presencia creciente en la política.

Algunos de estos jóvenes marcaron fuertemente el desarrollo del pensamiento político, económico, cultural y social peruano de los años siguientes. Uno de estos casos fue el de José Carlos Mariátegui, fundador de lo que a la larga sería el Partido Comunista en el Perú, quien a pesar

de no haberse formado oficialmente en ninguna universidad de la época, nutrió mucho de su actividad intelectual y política del contacto e intercambio permanente con el nuevo núcleo de intelectuales surgido de San Marcos. Otro joven cuyo trabajo influyó enormemente en el futuro de la política universitaria fue Víctor Raúl Haya de la Torre, uno de los primeros líderes del movimiento estudiantil organizado, fundador del APRA, inspirador de varias generaciones de políticos nacionales, protagonista principal de los hechos más importantes de la historia peruana del presente siglo, y presidente de la Asamblea Constituyente de 1979. Es también el caso de muchos intelectuales que en el futuro asumirían puestos importantes como catedráticos, autoridades universitarias, y funcionarios gubernamentales a todo nivel: Jorge Basadre, Víctor Andrés Belaúnde, Luis Alberto Sánchez, Manuel Seoane, Raúl Porras Barrenechea, y muchos otros más.

Durante el período que se extiende aproximadamente de 1890 a 1920 se apreció por primera vez el surgimiento de una visión crítica de la realidad nacional, encarnada en una nueva generación de universitarios influenciados por el positivismo y las ideas modernas acerca de la economía, la política y la sociedad. La conciencia de la necesidad de democratizar la sociedad peruana de su época, los impulsó gradualmente a proponer diversas formas de participación política, participación que forjó en la práctica a muchos de los más importantes líderes políticos e intelectuales de la primera mitad del siglo XX. A pesar de que en otros períodos de la historia republicana también hubo voces abogando por la modernización del país, sólo a principios de este siglo se configuraron más claramente las actitudes de la juventud con respecto a cuestiones tales como el desarrollo nacional y la justicia social, y se articularon formas de organización política con propuestas concretas y nuevos liderazgos.

EL MOVIMIENTO POR LA REFORMA UNIVERSITARIA

Durante el decenio de los años veinte, a partir de la experiencia pionera de la reforma universitaria de Córdoba de 1918, se propagó entre la

juventud universitaria de casi toda Latinoamérica un conjunto de principios y propuestas para un cambio radical en el funcionamiento de la institución universitaria. Estas ideas, estructuradas a manera de un plan de reformas, constituyeron la bandera y el motor de innumerables movimientos estudiantiles organizados por más de cincuenta años.

El masivo compromiso estudiantil con la propuesta de la reforma encuentra su justificación en el sentimiento que los impresionantes cambios en la economía, la sociedad, la ciencia y la técnica a principios del siglo XX producían en una juventud cuyas expectativas no se veían satisfechas por las instituciones educativas y políticas de su tiempo. Durante estos años, la universidad latinoamericana fue afectada por la autarquía de las escuelas que la conformaban, siendo incapaz de procesar y difundir el conocimiento científico de su tiempo, y mucho menos de adaptarlo a las necesidades particulares de cada país a fin de dar solución al problema de la modernización económica y social (Ribeyro 1972; p.8).

Por ello no es coincidencia que las demandas por la llamada “Reforma universitaria” fuesen tan similares en diferentes países de América Latina. José Carlos Mariátegui explicó así las motivaciones y actitudes de su generación:

“El proceso de la agitación universitaria en la Argentina, el Uruguay, Chile, Perú, etc., acusa el mismo origen y el mismo impulso (...) la fuerza que la propaga y la dirige viene de este estado de ánimo, de esa corriente de ideas que se designa - no sin riesgo de equívoco - con el nombre de “nuevo espíritu” (...) Las esperanzas mesiánicas, los sentimientos revolucionarios, las pasiones místicas propias de la postguerra, repercutían particularmente en la juventud universitaria de Latinoamérica. El concepto difuso y urgente de que el mundo entraba a un ciclo nuevo, despertaba en los jóvenes la ambición de cumplir una función heroica y de realizar una función histórica. Y, como es natural, en la constatación de todos los vicios y fallas del régimen económico social vigente, la voluntad

y el anhelo de renovación encontraban poderosos estímulos.” (Mariátegui 1988; p.124-125).

Por estas mismas razones tampoco es sorprendente encontrar que detrás del programa de reforma universitaria hubieran más cosas en juego que la simple transformación de la universidad para hacer frente a los desafíos del nuevo siglo. De acuerdo con el testimonio del historiador Jorge Basadre, el movimiento reformista de 1919 en el Perú

“(…) fue un estallido de clases medias en la población estudiantil, una demanda clamorosa por una enseñanza mejor, un a protesta ostensible contra lo que entonces se calificó como esclerosis de la docencia. Sus postulados principales afirmaron la necesidad de elevar el nivel de la docencia, de jubilar a los catedráticos ancianos, de poner límite al derecho de propiedad sobre las cátedras que era ejercido sin consideración al transcurso del tiempo, y de atraer a los jóvenes hacia la ciencia y la cultura.” (Basadre 1968; tomo XV p.110).

Por regla general, estos movimientos estudiantiles, en América Latina, estuvieron íntimamente relacionados con propuestas políticas de sectores sociales que abogaban por mayores oportunidades de participación en la conducción de los destinos de sus respectivos países. La Reforma Universitaria tuvo a la vez un carácter científico y cultural, y una intencionalidad política de renovación de líderes e ideas: “(…) el punto de partida es la crítica objetiva al carácter acientífico de la universidad, pero la lucha es captada y capitalizada por líderes provenientes de los sectores medios” (Bernaes 1978; p.32).

Al margen de su contenido social, ¿cuáles eran las propuestas específicas que defendía el movimiento de reforma universitaria? Básicamente se trataba de dotar a la universidad latinoamericana de un enfoque eminentemente científico, que generase una visión crítico-constructiva de la sociedad y contribuyera a realizar los ideales de igualdad jurídica y justicia social a la vez que se modernizaban las estructuras económicas.

Gabriel del Mazo, uno de los líderes de la reforma, presenta los principales postulados de este movimiento:

Las diez bases de 1918:

1. Coparticipación estudiantil en el gobierno universitario
2. Vinculación de los graduados
3. Asistencia libre
4. Docencia libre
5. Periodicidad en la cátedra
6. Publicidad de los actos
7. Extensión universitaria
8. Ayuda social estudiantil
9. Sistema diferencial organizativo
10. Universidad social

El programa detrás de estas bases pretendía promover una universidad autónoma, renovada y organizada democráticamente, con fines sociales, y basada en la libertad de pensamiento y las culturas nacionales de Latinoamérica (del Mazo 1975).

En los años siguientes el ambiente que se generó a partir del reformismo fue capitalizado por intereses externos a la institución universitaria, lo que desvirtuó la esencia misma de sus principios y demandas, permitiendo la supervivencia de antiguos vicios y el surgimiento de otros nuevos; por ejemplo, las “alianzas” electorales entre grupos partidarizados de estudiantes, catedráticos y autoridades al interior de la universidad, formas de clientelaje laboral y político.

Sin embargo, a pesar de que la reforma no logró establecer el modelo de Universidad que esperaba, logró convocar a importantes sectores de la juventud universitaria alrededor de propuestas de desarrollo económico, científico y social (Bernal 1978; p.37). Durante los siguientes cincuenta años, este espíritu crítico y reformador reapareció como la constante detrás de los diferentes movimientos organizados de estu-

diantes en el Perú , Latinoamérica y otras partes del mundo.

En el Perú, el reformismo de inicios de los años 20 promovió tres principios como base de su propuesta: la “autonomía” de la universidad ante el Estado, el “cogobierno” y la “extensión” de la actividad académica y sus aplicaciones prácticas a la sociedad.

Los cambios sociales acelerados y el movimiento social emergente influyeron en la composición social del estudiantado universitario y en sus posibilidades de expresión propia. Entre estos factores tenemos, por ejemplo, la ampliación de la base social de la población estudiantil. Sobre todo en provincias, se generó una gran expectativa por acceder a la educación universitaria, pero las tres “Universidades Menores” no tuvieron la capacidad necesaria para llevar a cabo dicha expansión. La Universidad Mayor de San Marcos, que en la década de 1900 a 1910 tenía una población promedio de 700 alumnos, hacia fines de la siguiente década llegó a contar con alrededor de 1400 estudiantes matriculados, muchos de ellos excedentes de la juventud provinciana que no accedió a una universidad local (Bernal 1974; p.126-127).

Otro factor que contribuyó a una mayor democratización en la composición social de la universidad, sobre todo en el caso de San Marcos, fue la creación en 1917 de la Universidad Católica, fundada con la participación activa de la Iglesia Católica y grupos conservadores de clase alta a fin de preservar los principios de la fe y la educación tradicional, con el fin de contrarrestar los visibles efectos de las corrientes positivistas difundidas a través de la Universidad de San Marcos. Esto dejó más espacio libre para el surgimiento de agrupaciones de orientación alternativa al interior de las antiguas y tradicionales universidades republicanas.

De esta manera, alrededor de los postulados de la reforma universitaria, se fortaleció un sentimiento de identidad estudiantil que estuviera disperso en las décadas anteriores. En 1919 la Federación de Estudiantes del Perú (FEP) fue reconocida oficialmente por el gobierno. Así repre-

sentados, los jóvenes universitarios comenzaron a precisar y transformar sus reivindicaciones en acciones políticas concretas, para lo que contaron con el apoyo de un sector progresista del profesorado. También se enfrentaron directamente a los sectores conservadores que retenían los principales puestos administrativos de la universidad; esta situación de oposición política al interior de la universidad, junto con la existencia de intereses y demandas extra-universitarias en juego, promovió una gradual radicalización de las demandas y actividades estudiantiles (Bernales 1978; p.32).

En aquel mismo año, 1919, varios decretos del gobierno otorgaron las primeras victorias al reformismo, al establecer las cátedras libres, la representación estudiantil en el consejo universitario, y reconocer en algunos casos el derecho de “tacha” de profesores. En 1920 se promulgó la ley orgánica de la enseñanza, reconociendo a la universidad un cierto grado de autonomía (Mariátegui 1988; p.139-140). La nueva organización, sin embargo, empezó a padecer los efectos de la continua pugna entre los sectores reformistas y los conservadores, y en la práctica muchas de estas reformas no se llevaron a cabo plenamente. La revisión y el cambio curricular no se realizaron íntegramente, y la recién obtenida representación estudiantil muy pronto se vio absorbida por la actividad social y política de la época (Bernales 1978; p.32).

Hacia fines de 1923, el movimiento de reforma universitaria en el Perú comenzó a sufrir reveses importantes; por ejemplo, la expulsión de estudiantes en la Universidad de Trujillo y la reacción de las fuerzas conservadoras en San Marcos, que se movilizan en contra de los postulados reformistas de 1919 a 1923. El Estado comenzó a variar su original orientación pro-liberal y propició medidas represivas que desembocaron en enfrentamientos directos entre los estudiantes y las fuerzas armadas (Mariátegui 1988; p.143-144).

Poco a poco, el movimiento reformador se vio obstaculizado, dando pie a los grupos más politizados a captar el descontento general y orientarlo hacia una radicalización política que poco tendría que ver con los prin-

cipios académicos que caracterizaron al movimiento en sus inicios. Víctor Raúl Haya de la Torre, quien en 1917 era tan sólo otro estudiante inquieto, en menos de 5 años pasó a ser el primer dirigente del movimiento estudiantil organizado y, proyectado a la política nacional, se transformó en la figura principal del proceso de politización de la universidad y los sectores emergentes de la sociedad peruana. De esta actividad, generada en el seno de las organizaciones estudiantiles, surgirá el primer partido político de masas en la historia del país (Bernales 1974; p.130 y ss.; Bernales 1978; p.38-44; Cossio del Pomar 1977; cap. X).

En casos como los del joven Víctor Raúl Haya de la Torre es posible identificar algunas características propias de la vida política estudiantil. De acuerdo con Jorge Basadre, durante los años veinte se observó por primera vez una generación de estudiantes que vio frecuentemente interrumpidos sus estudios, o los interrumpió voluntariamente, debido a la agitación producida a raíz de la política nacional o de asambleas y elecciones de la misma Federación de Estudiantes y los centros de cada facultad. Igualmente, se definió el perfil del liderazgo estudiantil, que en los años siguientes demostró ser un fértil semillero para la dirigencia política nacional:

“Surgieron así por primera vez estudiantes que iban diariamente al claustro universitario, no asistían a clases y no rendían exámenes ni hacían trabajos en relación con sus asignaturas; pero que se destacaban, en cambio, por su oratoria en las asambleas o en los comicios públicos, o por su habilidad para buscar votos para la Federación de Estudiantes o los centros federados de las Facultades. Fue, pues, una generación de extraordinaria receptividad hacia la política y de allí que produjera dirigentes de la izquierda (...) así como varios destacados políticos, más tarde ministros o consejeros de Sánchez Cerro y de Benavides o adversarios de éste, entre los que puede ser mencionado Luis A. Flores, jefe del partido Unión Revolucionaria y su candidato presidencial.” (Basadre 1968; tomo XV, pp.117-118).

Al margen de sus defectos y excesos, la participación activa de estos jóvenes instituyó buena parte de las prácticas, discursos y formas de organización que conformaron la política peruana del siglo XX.

LAS REFORMAS DE 1930 Y 1945-1948

La última parte del decenio de 1920 y comienzos de los años treinta estuvo marcada por la crisis económica, el endurecimiento de las políticas del Estado ante los movimientos sociales (el movimiento estudiantil incluido), y la radicalización política de importantes sectores de la población. La caída del gobierno de Augusto Leguía y el ascenso al poder de sectores conservadores, fueron de la mano con un incremento en la participación política del estudiantado universitario, identificado mayoritariamente con el APRA (la izquierda marxista aún no tenía una presencia importante dentro de las organizaciones estudiantiles).

En 1930, la Federación de Estudiantes del Perú intentó oponerse al retorno de la universidad a manos de los sectores conservadores, iniciando un movimiento reformista que, a través de la participación directa de los estudiantes, contribuyó al ascenso al rectorado del Dr. José Antonio Encinas (miembro de la anterior generación de jóvenes simpatizantes de la reforma). Paralelamente, Víctor Raúl Haya de la Torre, ex-líder de la FEP, competía con el general Sánchez Cerro por la presidencia de la República:

“La gravitación de los fenómenos políticos sobre la universidad era particularmente intensa y el movimiento estudiantil participaba en el proceso como un actor político más” (Bernaes 1974; p.138)

Finalmente, Haya de la Torre fue derrotado en un proceso electoral poco transparente, y el APRA pasó muy pronto a ser perseguido desde el Estado. La efervescencia estudiantil subsistente provocó en 1932 la clausura de San Marcos por parte del gobierno del general Sánchez Cerro, receso que se prolongó hasta 1935, marginando cualquier intención reformista por parte de los jóvenes universitarios. En los años que

siguen, el control estatal de la actividad política de oposición restringió los espacios de expresión democrática alcanzados durante los años veinte y los jóvenes intelectuales y dirigentes estudiantiles vieron reducidas sus posibilidades de participación política (Rochabrún 1986; p.13)

Los gobiernos posteriores, del general Oscar Benavides y de Manuel Prado (1933 a 1945), pusieron más énfasis en el incremento de la intervención del estado en los procesos de modernización económica del país y en el mantenimiento del orden público. Por lo general, durante estos años se prestó poca atención a visiones alternativas acerca de la modernización y conducción del país, sobre todo si provenían de posiciones políticas de izquierda y los partidos políticos de oposición –el APRA y la izquierda comunista– fueron declarados ilegales.

De esta manera, el pensamiento social y político alternativo se convirtió en patrimonio de intelectuales, en su mayoría surgidos de las generaciones de la reforma universitaria, quienes desde sus respectivas especialidades profesionales siguieron tratando de resaltar la necesidad de formar una visión objetiva de la realidad nacional en las nuevas generaciones: Diógenes Vásquez (1932) *Teoría regionalista y regionalismo peruano*; José Antonio Encinas (1932) *Ensayo de escuela nueva en el Perú* ; Jorge Basadre (1937) *Historia del derecho peruano*, entre otros. Surgen también algunas asociaciones y publicaciones periódicas que tratan de llenar estos vacíos: *Palabra* (1936-1937); *Garcilaso* (1940-1942); *Hora del hombre* (1943-1948); se crea también la Asociación de Escritores, Artistas e Intelectuales del Perú (1938), que luego se transformaría en la Asociación Nacional de Escritores y Artistas (ANEA).

El gobierno de Bustamante y Rivero se caracterizó por fomentar un ambiente de democratización y tolerancia que abrió nuevamente las puertas para la discusión y la participación organizada. Los grupos políticos alternativos (básicamente el APRA y la izquierda marxista) se reorganizaron; en 1944 se fundó la Central de Trabajadores del Perú (CTP). La hegemonía del APRA en la universidad no desapareció sino más bien resultó fortalecida a partir de los varios años de persecución. En este

clima de mayor apertura al diálogo, las manifestaciones políticas del movimiento estudiantil no tardaron en resurgir:

“La democracia del 45 significaba participación y movilización: significaba sindicalización intensa, movimientos campesinos, intenso ejercicio de la libertad de prensa. En ese contexto, la presencia universitaria, su capacidad de agitación, la discusión ideológica, el debate, es decir, todo lo que constituye la politización formaba parte también del clima democrático.” (Bernaes 1978; p.49).

Sin embargo, los años de menor actividad política estudiantil (derivada del prolongado receso de San Marcos) crearon una brecha generacional entre los dirigentes e intelectuales del reformismo de los años veinte y treinta y la generación universitaria de fines del decenio de 1940. Se trató de una ruptura relativa en el sentido de que, si bien se desarticuló en la práctica una parte importante de la organización y la representación estudiantil, la influencia intelectual de la generación de la reforma se dejó sentir en los jóvenes a través de la actividad editorial y la docencia, permitiendo que subsistiera, aunque falto de unidad, el interés por desarrollar visiones alternativas de la realidad nacional.

La vida social nacional e internacional atravesaba, durante los años cuarenta, por un proceso de cambios acelerados, y la nueva generación de jóvenes universitarios replanteó sus actitudes hacia la participación en un contexto político y social radicalmente diferente al de decenios anteriores:

“Nacida entre 1920-1925, (la generación estudiantil de los 40) era mayormente limeña a diferencia de la generación de la Reforma Universitaria, y su vertiente más importante no recibió la influencia del marxismo. Desde edad muy temprana fue impactada por la crisis de 1930, el avance del fascismo, la Guerra Civil española. Transitaba por sus veinte años durante la Segunda Guerra Mundial, y experimentaba como una realidad cotidiana la clausura dictatorial de los espacios políticos democráticos.” (Rochabrún 1986; p.16)

A pesar de todo ello, renació un interés por la participación y la crítica en los jóvenes, ya fuera a través de la política partidaria, la actividad profesional o la creación de grupos culturales. Incluso aquellos jóvenes que no se politizaron a través del aprismo o el marxismo, no pudieron evitar asumir una visión crítica de la sociedad y la cultura a partir del vanguardismo humanista de la postguerra:

“La política fue así para ellos un campo vedado al que aspiraban desde sus inquietudes por la cultura, la filosofía, la ética, la estética. De ahí que cuando años después participaron en la política partidaria lo hicieron más con una vocación consejera que como instrumentalización o efectiva voluntad de poder.” (Rochabrún 1986; p.17).

En esta nueva generación destacan figuras como Sebastián Salazar Bondy, Fernando de Szyszlo, Augusto Tamayo Vargas, Gustavo Valcárcel, Alfonso Barrantes, José Tamayo Herrera, Magda Portal, Alberto Hidalgo y otros muchos jóvenes intelectuales, militantes del PCP, del APRA, o creadores de agrupaciones culturales y movimientos alternativos como el Partido Social Republicano de Jorge Basadre (1946).

La institución universitaria también se vio afectada por los cambios sociales y económicos de la época (modernización económica, incremento poblacional, crecimiento urbano, etc.). Las mejoras introducidas en la educación secundaria durante los primeros decenios del presente siglo promovieron el crecimiento de sectores cada vez mas amplios de jóvenes en búsqueda de acceso al sistema universitario.

Surgió un creciente demanda por acceso a la universidad y las ideas de la reforma acerca de la calidad de la educación universitaria volvieron a cobrar importancia. Por ello no es extraño que la expresión política más clara de fines de los cuarenta fuese la promulgación de la ley No.10555, la cual rescató los postulados básicos de la reforma universitaria. Este nuevo aliento del reformismo a fines de los años cuarenta llevó a Luis

Alberto Sánchez, ex-líder estudiantil aprista, al primero de sus tres rectorados de San Marcos.

El mismo Luis Alberto Sánchez destacó que este dispositivo legal no se limitó tan sólo a resucitar la vieja reforma de los años veinte, sino que pretendía adaptar sus principios esenciales a las necesidades sociales y políticas de los nuevos tiempos. Además de las reivindicaciones por la autonomía y el cogobierno, esta ley contemplaba disposiciones en cuanto al régimen de estudios, requisitos para la docencia y la investigación, rentas de la institución, política de servicios y proyección a la comunidad (Sánchez 1959). Estas reformas tenían por objetivo elevar los niveles de preparación académica, poniéndolos a la altura de las exigencias del incipiente proceso de industrialización en el país. Adicionalmente, al margen de sus interesantes alcances académicos, este nuevo intento de reforma de la educación universitaria serviría también a los fines políticos específicos del APRA, que esperaba preparar en las aulas universitarias a los técnicos y cuadros requeridos para sus proyectos de acceso al gobierno a corto plazo (Bernaes 1978; p.49).

Al margen de cualquier posible orientación política, los efectos positivos de la reforma universitaria del período 1945-48 generaron una universidad más acorde con las exigencias de los años siguientes y promovieron la creación de un ambiente de compromiso con la realidad nacional en la juventud universitaria. En los años que siguieron, esta legislación fue derogada por el gobierno del general Odría, pero el ambiente reformista no colapsaría, como en los años treinta, sino que reaparecería con fuerza en los movimientos estudiantiles que precedieron a la promulgación de la ley 13417 de 1960.

CAPÍTULO II

Juventud y universidad durante la segunda mitad del siglo XX

UN NUEVO CONTEXTO SOCIAL Y ECONÓMICO

A principios del decenio de 1950 el Perú experimentó un proceso de transformación social, política y económica. Estos cambios se debían, tanto a factores históricos y sociales nacionales, como a importantes transformaciones producidas en el ámbito internacional luego de terminada la segunda guerra mundial. Este proceso acelerado de cambios se hizo evidente en la recomposición social del país, con el surgimiento de nuevos sectores sociales. La progresiva industrialización, el crecimiento demográfico, la migración de la población rural hacia las ciudades, transformaron al Perú de un país esencialmente agrario en un país urbano y con un acercamiento cada vez mayor entre sectores sociales antes distantes.

Entre los años cincuenta y sesenta el modelo económico exportador de recursos primarios demostró su incapacidad para acortar la brecha creciente entre el pequeño sector nacional modernizado y un enorme sector tradicional marginado de la economía de mercado. La acumulación de capital y una incipiente industrialización en las ciudades coexistía con grados cada vez mayores de pobreza extrema en el campo. Durante los años cincuenta se intensificó la migración de pobladores campesinos hacia los centros urbanos, siendo Lima el principal centro de atracción. Las crecientes demandas sociales que este proceso generó influyeron decisivamente en la política nacional de los próximos años (Sagasti *et al.*, 1996).

La educación fue uno de los puntos más importantes de estas demandas. Entre 1961 y 1981, el porcentaje de jóvenes peruanos que vivían en ciudades aumentó de un 50% a casi 70% (cuadro 1), así como también crecieron las expectativas por lograr niveles de educación más altos. Desde el decenio de 1950, el Estado inició una enorme campaña de extensión en la cobertura educativa nacional a nivel escolar, extensión que poco tiempo después alcanzó también al sistema universitario peruano:

“El crecimiento de la educación secundaria es explosivo: en la década de 1950 la educación secundaria crece en 270%, pasando de 72,526 alumnos en 1950 a 198,259 en 1960. En la década de 1960 este crecimiento se traslada a la universidad, aunque ésta no pueda recibir a toda la población que egresa de secundaria ... La población universitaria pasa de 15,919 alumnos en 1950 a 30,983 alumnos en 1960 y a 92,402 en 1969.” (Pease 1977:32).

La demanda creciente por acceder a la educación universitaria fue resultado de que gran parte de los jóvenes egresados de la secundaria aspiraban a la profesionalización como un medio de progreso social y económico. Sin embargo, las dificultades del sistema universitario nacional para absorber la nueva demanda convirtieron a la expansión y mejoramiento de la educación superior en el Perú en tareas urgentes. En 1955 la Escuela Nacional de Ingenieros fue reconocida como Universidad Nacional de Ingeniería. En el mismo año se creó la Universidad Nacional San Luis Gonzaga de Ica. En 1957 se reactivó la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, que fuera cerrada a fines del siglo pasado debido a problemas económicos. En 1960, la Escuela Nacional de Agricultura y Veterinaria, fundada en 1902, adquirió categoría universitaria dando origen a la Universidad Nacional Agraria de La Molina.

A pesar de estos esfuerzos, al iniciarse el decenio de 1960 sólo existían nueve universidades en todo el país, cinco de ellas en Lima (tabla 1). Los 30 mil estudiantes inscritos copaban la capacidad de las universidades existentes. Hacia 1965 se habían creado en el Perú 24 universidades más, entre nacionales y privadas, aunque sin lograr satisfacer totalmen-

te las expectativas educativas de la población. En 1960 de 14,665 postulantes al sistema universitario peruano ingresaron sólo 5,429. Cinco años más tarde, el número de ingresantes se triplicó, pero el número de postulantes creció casi en igual proporción (CONUP 1971; ANR 1993).

Desde el decenio de 1960 hasta la actualidad, la demanda por acceder a la universidad aumento aún más, a la vez que crecía la diferencia entre el número de jóvenes que postulaban cada año al sistema universitario y el número de aquellos que lograban ingresar y graduarse (cuadro 6). Sin embargo, debido a los esfuerzos del Estado y el sector privado, durante este mismo lapso de tiempo se produjeron cambios radicales en cuanto a los niveles de educación alcanzados por la población a nivel nacional. Hacia 1940 menos del 1% de los peruanos mayores de 15 años tenía acceso a la educación superior, mientras que a mediados de los años noventa más del 20% de los peruanos mayores de 15 años acceden a la educación superior, tanto universitaria como técnica. Este incremento se aprecia también en las tasas de educación escolar primaria y secundaria (cuadro 2). Durante los últimos 50 años cada vez más número de peruanos mayores de 15 años tienen acceso a la educación secundaria y superior, a la vez que disminuye el número de aquellos que no alcanzan ningún nivel educativo. Sin embargo, aún existe un número considerable de personas mayores de 15 años que aún no superan un nivel educativo de primaria (cuadro 2, gráfico 1).

La mayor facilidad de acceso a la educación superior se encuentra principalmente en zonas urbanas, especialmente en Lima metropolitana y las principales capitales provinciales del país (cuadros 3 y 4). También es posible apreciar la proporción de mujeres que acceden a los diferentes niveles educativos es menor que la proporción de varones, diferencia que se hace más aguda en zonas rurales del país (cuadros 3 y 5).

A principios del decenio de 1960 las pocas universidades existentes adolecían de graves limitaciones presupuestales y administrativas, así como de problemas con los niveles de formación académica. El sistema

universitario nacional no se encontraba en condiciones de responder a las demandas por una formación superior cada vez más exigente, y el acelerado avance tecnológico mundial de la postguerra hizo más evidente su carencia de infraestructura adecuada y profesionales capacitados adecuadamente remunerados.

Todo lo anterior fue recogido por el movimiento estudiantil de aquellos años, dominado por el APRA e influenciado por el incipiente liderazgo de pequeñas agrupaciones de izquierda marxista, quienes presionaron constantemente exigiendo una serie de reformas en el sistema administrativo y académico de la universidad.

El gobierno intentó solucionar estos problemas a través de la promulgación de la ley 13417 de 1960, dispositivo que promovió la reorganización administrativa, financiera y académica de la universidad. Sin embargo, estas reformas eran aplicables sólo al caso de las universidades nacionales, en lo que más parecía un mecanismo para acallar las demandas y controlar los crecientes niveles de politización de las universidades nacionales.

Los artículos de esta ley otorgaron enormes facilidades para la creación de universidades privadas, favorecidas por este régimen de excepción, mientras sometía la creación de universidades nacionales a un largo proceso de deliberación. En efecto, en los primeros años del decenio de 1960 tuvo lugar una acelerada creación de universidades privadas, con el apoyo de donaciones de empresas privadas alentadas por las deducciones tributarias estipuladas en el artículo 81 de la ley 13417, y por la posibilidad de generar profesionales adecuados a la medida de sus necesidades técnicas y financieras. En 1961 se fundó en Arequipa la Universidad Católica Santa María; en 1962 se crearon en Lima la Universidad del Pacífico, la Universidad Femenina del Sagrado Corazón y la Universidad de Lima. Como ilustración de los objetivos detrás de este explosivo proceso de creación de universidades privadas, en la página electrónica de la Universidad de Lima en Internet, aparece la siguiente anotación histórica:

“Durante los años 1960 y 1961, un grupo de profesores universitarios e importantes representantes del comercio y la industria, reunidos en la Asociación civil PRODIES (Promoción del Desarrollo Industrial a través de la Educación Superior), decidieron fundar una nueva universidad ... el 25 de abril de 1962 se logró crear la Universidad de Lima. PRODIES se planteó el objetivo de constituir una universidad diferente, libre de politizaciones partidarias ajenas al propósito universitario...”.

A pesar de los esfuerzos del estado por extender la cobertura del sistema universitario público, durante los siguientes decenios la universidad nacional se vio afectada por serios problemas presupuestales y administrativos que, salvo contadas excepciones, disminuyeron su capacidad de proporcionar una educación superior a la altura de los avances del conocimiento en el ámbito internacional.

EL MOVIMIENTO ESTUDIANTEL ENTRE LOS AÑOS CINCUENTA Y SESENTA

Entre los años 1948 y 1956, el gobierno del general Manuel Odría impuso un nuevo régimen autoritario que redujo los espacios de discusión democrática abiertos durante decenio anterior. En el ámbito de la economía se inició un proceso de expansión y diversificación que condujo a una incipiente industrialización y al crecimiento de las zonas urbanas.

A diferencia de los años treinta, no se produjeron estallidos sociales de gran magnitud y las universidades y organizaciones estudiantiles no se paralizaron. Se persiguió políticamente al APRA, a la Central de Trabajadores del Perú y al Partido Comunista, pero no se interfirió con el funcionamiento de otras asociaciones opositoras al gobierno, tales como órganos culturales y periodísticos. Por ejemplo, en 1952 una huelga de los estudiantes consigue la renuncia del Rector de San Marcos, el señor Pedro Dulanto, personaje estrechamente relacionado con el régimen del general Odría (Rochabrún 1986; p.18).

El retorno a la democracia con el gobierno de Manuel Prado (1956-1962) significó finalmente la legalización de los partidos de izquierda y la continuación del movimiento estudiantil universitario bajo la influencia del APRA. Sin embargo, la tradicional hegemonía llegó a su fin pocos años más tarde, con la aparición de nuevas agrupaciones y liderazgos al interior de la universidad. Al comenzar el decenio de 1960, gran parte de las organizaciones estudiantiles se encontraban lideradas por grupos independientes o, en la mayoría de los casos, por grupos de izquierda marxista-maoísta.

Estos cambios en la política estudiantil respondieron a transformaciones sociales y políticas en el Perú y el extranjero. En estos procesos son determinantes las tendencias y acontecimientos internacionales que manifiestan el nuevo orden mundial emergente. Por ejemplo: la polarización ideológica y política de la Guerra Fría; la división de las izquierdas a raíz del conflicto chino-soviético (Rochabrún 1986; p.19); los replanteamientos teóricos acerca del capitalismo en Latinoamérica, el subdesarrollo y la dependencia: CEPAL, BID, etc. (Iguíñiz 1976); el surgimiento, también en Latinoamérica, de los llamados “reformismos democráticos” como alternativa política para el desarrollo de la región (Halperin Donghi 1969; p.379-538).

Las crisis, divisiones y reformulaciones en el seno de los partidos políticos nacionales con más injerencia en el movimiento estudiantil condicionaron la orientación y los contenidos de sus propuestas y reivindicaciones. Los discursos de la democracia cristiana y las izquierdas marxistas empezaron a tener mayor influencia sobre la juventud universitaria. El movimiento estudiantil volvió a enarbolar los principios de la reforma estudiantil como un medio para aumentar su participación en la conducción de la institución universitaria. Demandas tales como autonomía universitaria, tercio estudiantil, cátedra paralela, derecho de tacha, extensión social, entre otros, se sumaron a exigencias que expresaban las expectativas que nuevos sectores de la sociedad pusieron en la educación universitaria. Entre estas demandas estaban, por ejemplo, la gratuidad de la enseñanza en universidades estatales y el incremento en las partidas presupuestales del Estado.

El ambiente filosófico reinante en el medio cultural occidental de esos días, el existencialismo de Sartre, su demanda de compromiso intelectual con la sociedad, y un renovado contacto con el marxismo, alimentaron las discusiones y la imaginación de jóvenes estudiantes que buscaban adoptar una postura crítica ante la realidad nacional y los discursos políticos de su tiempo. En este sentido, el acontecimiento que afectó en mayor medida a la juventud universitaria “comprometida” de los años sesenta y setenta, fue el triunfo de la Revolución Cubana, que inauguró un estilo de práctica política radical que se extendió rápidamente por toda Latinoamérica:

“Es en este clima que llega el triunfo de Fidel Castro en 1959 remeciendo y sobrepasando todo lo anterior: el signo de esos años fue un imperioso llamado a la acción revolucionaria, y que no transitaba necesariamente por Marx. No hace falta examinar en detalle la honda huella que dejó, en particular en la juventud universitaria. Entre 1963 y 1965 tres experiencias guerrilleras, heredadas del castrismo y alimentadas por corrientes marxistas varias, cumplieron su curso trágico y marcaron el fin de esta etapa” (Rochabrún 1986; p.19).

La composición social de la población estudiantil también permite comprender muchas características de la intensa actividad política universitaria durante los años sesenta y setenta. Aunque el Estado propició la fundación de varias universidades nacionales en el interior del país, un gran número de jóvenes de procedentes de provincias buscaron acceder a universidades nacionales y privadas de Lima Metropolitana. El flujo de familias migrantes hacia Lima continuó incrementándose, y los jóvenes llegados del interior se sumaron a la demanda por educación universitaria en la capital. Estos jóvenes trajeron a las aulas las exigencias y puntos de vista propios de sus respectivos lugares de origen, y contribuyeron a la formación de una visión crítica de la realidad nacional desde una perspectiva más amplia que la de la capital.

Durante el tránsito de los cincuenta a los sesenta de la universidad peruana surgió una nueva hornada de líderes y propuestas políticas de

alcance nacional. En medio de este ambiente de efervescencia juvenil y expectativas de desarrollo, en el seno de la universidad nació un nuevo grupo político que tuvo un papel muy importante en la política peruana. Fernando Belaúnde Terry, ex-Decano de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Ingeniería y líder fundador del partido Acción Popular, logró concitar el interés de diferentes sectores de la sociedad preocupados por realizar importantes reformas sociales y económicas largamente esperadas (reforma agraria, nacionalización de empresas estratégicas, entre otras) y fue elegido presidente de la República en dos ocasiones.

EL RADICALISMO POLÍTICO DE LOS SETENTA

Las importantes transformaciones sociales ocurridas desde los años cincuenta determinaron la aparición de nuevos actores en el movimiento social, dando la oportunidad a los diferentes grupos de izquierda de capitalizar una “conciencia clasista” y extender su presencia dirigencial a sindicatos obreros, agrupaciones campesinas, pobladores de barriadas y algunos sectores medios. (Rochabrún 1986; p.19-22). Este nuevo conglomerado de organizaciones populares ocasionó una gradual disminución del protagonismo que el movimiento estudiantil universitario había tenido en la vida política nacional de los últimos cuarenta o cincuenta años como abanderado de la crítica social:

“...Esta democratización (de la sociedad peruana) supone la multiplicación de espacios de ejercicio político en la sociedad y consecuente complejización del tejido social. Implica asimismo la participación política de un porcentaje mucho más alto de la población a través de diversas formas organizativas. Los universitarios dejan de ser, en este sentido, uno de los pocos sectores organizados que hacen política y expresan demandas frente al Estado, convirtiéndose en un sector más de los muchos que se organizan y protestan, abandonando así el lugar preferente que durante décadas habían tenido en la escena nacional...” (Lynch 1990; p.18)

A esta pérdida de importancia del movimiento estudiantil se sumó la creciente influencia de los grupos de izquierda pro-China y la influencia de las continuas divisiones al interior de las agrupaciones de izquierda marxista. Por ejemplo, en 1964 un grupo encabezado por Saturnino Paredes, asesor de la Confederación Campesina del Perú, conformó el Partido Comunista Peruano Bandera Roja. En 1968, un sector de este partido se convirtió en el Partido Comunista del Perú Patria Roja, el cual centró gran parte de sus actividades en la juventud universitaria y sus organizaciones (González Ríos 1992; p.55).

Cuando el general Velasco Alvarado llegó al poder en 1968, asumiendo una posición política nacionalista poco usual en gobiernos militares latinoamericanos, el movimiento estudiantil se mantuvo en silencio dada la incapacidad de sus dirigentes para interpretar las intenciones del gobierno (Bernaes 1978; p.68). En medio de este desconcierto, muchos líderes, profesionales y agrupaciones de izquierda se sumaron a los proyectos nacionalistas del gobierno militar en su primera fase. Ante el vacío dejado en la universidad por estos sectores de izquierda que optaron por la colaboración con el gobierno, la actividad estudiantil quedó prácticamente en manos de los grupos más radicales, en especial aquellos de orientación maoísta, quienes asumieron una posición de crítica ideológica ante lo que no consideraban como un gobierno verdaderamente nacionalista:

“Había que demostrar a las masas que estas medidas no eran revolucionarias o que incluso eran francamente por-imperialistas. Este empeño pasaba por la caracterización del gobierno y de la ‘formación social peruana’ (...)” (Rochabrún 1986:22).

Fue así como, en medio de la crisis y el aislamiento progresivo de la universidad nacional, diversos grupos políticos de extrema izquierda iniciaron un trabajo intensivo de captación y formación de cuadros entre la juventud universitaria y las organizaciones populares (Degregori 1990; cap. XV). Los postulados tradicionales de la reforma universitaria se convirtieron, la mayoría de las veces, en simples pretextos para la

confrontación ideológica con el Estado y el resto de grupos políticos. La discusión política, las estructuras democráticas y las necesidades académicas o administrativas de la institución universitaria pasaron a un segundo plano:

“... Se trata ... de una izquierda cuyo interés fundamental no era la reforma de la universidad sino la revolución social, entendiendo revolución como la transformación súbita y radical del orden existente, tarea frente a la cual se debían subordinar todos los demás quehaceres políticos y sociales. Se trata también de los sectores de la izquierda que menos tenían que hacer con las demás organizaciones sociales, que tendían a encasillarse en su propia problemática y a denunciar la influencia de otras corrientes izquierdistas en el movimiento popular. Era en síntesis una izquierda a la que no interesaba desarrollar a la institución universitaria como un espacio democrático de libre debate y posibilidad de opinión frente al país, sino tan sólo como un lugar que le sirviera como escenario de agitación de sus posiciones políticas...” (Lynch 1990; p.19)

Este proceso de radicalización trajo como consecuencia un conjunto de medidas políticas y militares por parte del Estado, que no hicieron sino polarizar aún más la discusión política al interior de las universidades.

Dentro de su plan de reformas, el Estado promulgó el Decreto Ley 17437 de febrero de 1969, que intentó establecer un modelo universitario apolítico, sin autonomía, racionalizado y en correspondencia con las demandas del aparato productivo nacional proyectado por el gobierno. La intervención estatal en la universidad terminó por aislarla definitivamente de la política nacional, y promovió un ambiente de enfrentamiento político y represión que exacerbó las posiciones radicales de algunas agrupaciones que controlaban la actividad política universitaria.

En 1972 se derogó el D.L. 17437 y se promulgó la Ley General de la Reforma de la Educación (D.L. 19326), que devolvía a la Universidad

su autonomía. Sin embargo, al no promulgarse el estatuto para normar esta ley, la reorganización académica y administrativa quedó sin efecto práctico, lo cual acentuó aún más las deficiencias del sistema universitario estatal. Por su parte, la universidad privada también fue influenciada por el ambiente de politización propio de los años setenta, pero no se vio directamente afectada por la indefinición de las políticas educativas del gobierno, lo cual le permitió, a la larga, mantener mejores estándares educativos que los de la mayoría de universidades públicas.

En 1975 el Estado modificó fundamentalmente su política, en un intento por controlar la crisis económica y política producida, en parte, debido a las reformas llevadas a cabo durante los primeros años del gobierno militar. Sin embargo, el descontento creciente de la sociedad civil condujo al gobierno a poner en marcha los mecanismos para el retorno a la democracia. Las agrupaciones políticas se sumaron a las manifestaciones populares y promovieron las condiciones para la convocatoria a una Asamblea Constituyente y a elecciones generales. Las organizaciones estudiantiles universitarias participaron de este apoyo a la democratización del país, pero sin el protagonismo que tuviera el movimiento estudiantil en decenios anteriores. En todo caso, muchos de los líderes políticos que participaron en este proceso surgieron de las organizaciones universitarias de los años 60 y 70, y tendrían un importante papel en la política nacional de los años siguientes.

LOS AÑOS OCHENTA Y LA VIOLENCIA POLÍTICA: CRISIS DEL MOVIMIENTO UNIVERSITARIO

En 1980 el país retornó a un sistema democrático de gobierno, bajo la presidencia del arquitecto Fernando Belaúnde Terry, y se produjo una gran expectativa por la nueva orientación de la política estatal hacia las universidades a raíz de la inclusión de un artículo referido específicamente a la universidad y sus objetivos en la nueva Constitución de 1979.

Recién en 1983 se promulgó la nueva Ley Universitaria 23733 que anulaba el criticado D.L. 17437 luego de casi catorce años de vigencia. Sin embargo, el excesivo reglamentarismo y una asignación de recursos

públicos muy por debajo de las expectativas, hicieron difícil superar los problemas de carencia de infraestructura, empobrecimiento académico, masificación y radicalización política en casi la totalidad de universidades públicas y determinadas universidades privadas.

En general, las universidades particulares mantuvieron niveles de inversión relativamente altos y lograron contar con una base recursos materiales y humanos adecuada, lo que les permitió formar profesionales bien capacitados. Esta mayor eficacia de algunas universidades privadas generó una brecha creciente entre la calidad educativa del sistema público y el privado; mientras que unas pocas universidades particulares continuaron produciendo profesionales calificados y competitivos para el mercado de trabajo, los egresados de la mayoría de universidades estatales pasaban, por lo general, a engrosar las filas de los desocupados y subempleados.

La crisis económica que se agudizó a finales de los años ochenta agravó aún más esta situación. Por ejemplo, durante 1986 en Lima Metropolitana el 78.45% de la población con educación universitaria completa se encontraba adecuadamente empleada, el 17% se hallaba subempleada y el 4.5% estaba desempleada. Ocho años después, en 1992, únicamente el 43% de los graduados universitarios estaban adecuadamente empleados mientras casi un 52% se hallaba subempleado y un 5.5% seguía sin trabajo alguno. En el caso de la educación superior tecnológica, de un 69.3% de egresados adecuadamente empleados en 1986, se pasó a un 71.2% de subempleados para 1992, mientras la tasa de desempleo varió del 2.5% al 11.7% (cuadro 6). A pesar del marcado descenso en las tasas de actividad y empleo entre 1986 y 1992, las personas con educación universitaria completa mantuvieron niveles de empleo mucho mayores que el resto de la población adecuadamente empleada (cuadro 6, gráfico 2). Sin embargo, no se especifica que participación tienen los egresados de universidades privadas o públicas en esta población.

Esta crisis de la educación superior, que afectó principalmente a los sectores más relegados de la sociedad, retroalimentó los problemas de desempleo y violencia social:

“La crisis se manifiesta también en la creciente tendencia a la elitización de la universidad peruana, la calidad académica se concentra en 4 ó 5 universidades peruanas que, además de una tradición de prestigio y una alta composición social, ‘garantizan, para sus egresados, las mejores oportunidades’. El desorden que prevalece en las universidades estatales he empujado a los más destacados intelectuales del país a emigrar hacia centros particulares de investigación o hacia las universidades privadas exclusivas... Los estudiantes de las universidades nacionales, en particular las provincianas, perciben en el fondo la inutilidad de su esfuerzo en educarse, por las resistencias elitistas de su origen social, preparación y universidad de procedencia. Por lo tanto no puede descartarse la relación entre el cerrojo y la participación social y política, y la reacción de jóvenes universitarios dispuestos a procesar su protesta vía concepciones radicales...” (Bernaes1989; p.33).

En el ámbito de la participación estudiantil, el fin del gobierno militar permitió que nuevamente fuera posible organizar la política universitaria a partir de objetivos académicos y en un ambiente menos polarizado. Sin embargo, la herencia de la crisis política universitaria de los setenta y el surgimiento de la violencia política de Sendero Luminoso frustraron esta posibilidad. Las federaciones de estudiantes progresivamente perdieron representatividad ante la población estudiantil, que se desentendió del discurso ideologizado y violentista de muchos de sus líderes. Muchas veces las elecciones al interior de la universidad se convirtieron en una mera formalidad ante la falta de identificación de la mayoría de los estudiantes con los grupos dirigentes convencionales.

“... Frente a la presencia de Sendero Luminoso, los grupos más importantes de la IU (PUM y UNIR) perdieron toda perspectiva. Su lenguaje proviolentista, que predicaba la necesidad de una vía armada que otros habían emprendido, se asemejaba más a una declaración de sentimientos de culpa que a una real convicción ‘revolucionaria’...” (Guerra García 1991; p.6)

Este vacío fue aprovechado por algunos de estos sectores politizados para perpetuarse en los cargos de representación gremial como sucedió con el caso del FER, que en el Cusco prácticamente se adueñó de la dirigencia de la Federación Universitaria entre los años 1974 y 1983 (Gonzales Ríos 1992; cap. IV). La política estudiantil se desvirtúa hasta perder los más mínimos criterios de representatividad:

“... En 1987, el PUM y sus aliados lograron ser mayoría y, antes de que se realizara el XVII Congreso de la FEP [Federación de Estudiantes del Perú], Patria Roja [FER], para conservar al menos la mitad del ‘logotipo FEP’, realizó su propio congreso con todas las federaciones bajo su control ... Desde 1988 hubo dos FEPs, con dos dirigencias, una más radical que la otra. Los representantes de cada una de ellas ya no eran presidentes elegidos de ninguna federación...” (Guerra García 1991; p.6).

Tras las expectativas iniciales generadas por la llegada al poder del primer gobierno del APRA, liderado por Alan García Pérez, se agudizaron la crisis arrastrada desde años atrás y las inconsistencias en los lineamientos económicos del gobierno. La apertura democrática que siguió al gobierno militar no contribuyó a transformar las relaciones establecidas durante los setenta entre el sector productivo y el estado. Tras un primer momento de relativa liberalización en lo comercial, el proteccionismo y el control estatal excesivo se acentuaron. El resultado final fue un proceso de hiperinflación sin precedentes que a inicios de los años 90 incrementó enormemente los índices de pobreza en el país y dejó el aparato productivo al borde del colapso.

La precariedad que supusieron estos acontecimientos, sumada al desprestigio cada vez mayor de los mecanismos políticos como medios para solucionar los problemas del país, reforzaron en la juventud una creciente desconfianza por la política. Actualmente, se ha generalizado la desarticulación y pérdida de importancia de las organizaciones estudiantiles en la universidad. A mediados de los años 90, son pocas las federaciones de estudiantes que aún se mantienen activas, y aún en

estos casos su capacidad de convocatoria y su representatividad han perdido la legitimidad y la fuerza que las organizaciones estudiantiles tuvieron en decenios anteriores.

El decenio de 1980 se inició en medio de grandes expectativas por una efectiva modernización de la universidad y una mejora en las condiciones económicas y sociales del país. Sin embargo, la crisis económica, la violencia política y la falta de una adecuada estrategia educativa crearon las condiciones para agravar aún más los problemas de empobrecimiento académico, radicalización política y pérdida de los espacios democráticos al interior de la universidad.

CAPÍTULO III

Identidad generacional, universidad y futuro personal

El presente capítulo y los dos siguientes se basan en los trabajos de investigación realizados por el equipo de AGENDA Perú entre finales de 1996 y mediados de 1997. Estos trabajos consistieron en entrevistas en profundidad con jóvenes universitarios de 12 ciudades del país, visitas a más de 25 universidades en Lima y provincias, y entrevistas con líderes políticos y de opinión, maestros y autoridades universitarias. Se complementó el trabajo con la realización de *focus groups* con jóvenes en Lima y en provincias, labores de seguimiento de actividades estudiantiles y la realización de dos talleres con jóvenes universitarios de ciudades del sur y norte del país (reunidos en Chiclayo y Arequipa) y un taller nacional con jóvenes, autoridades universitarias y líderes políticos en la ciudad de Lima.

INTRODUCCIÓN

A principios de los años 90, el país vivió un período de gran inestabilidad social y económica como consecuencia de la crisis política y económica del decenio anterior. Para solucionar los problemas, la administración del presidente Fujimori puso en marcha una serie de reformas que han producido un relativo equilibrio económico, pero no han logrado aún solucionar problemas de desempleo y subempleo, así como profundas desigualdades en el acceso a la riqueza por parte de los peruanos.

Por otra parte, las fuertes medidas políticas que acompañaron a esta reordenación económica, si bien produjeron importantes avances en la

pacificación del país, contribuyeron a generar un clima de confrontación e inestabilidad política que pone serios obstáculos al surgimiento de iniciativas de organización y propuesta desde diferentes sectores de un contexto político muy polarizado.

En medio de este contexto, diversos sectores de la juventud peruana han tenido que enfrentar serios desafíos en cuanto a sus posibilidades de desarrollo, tanto personal como colectivo, y ha perdido la confianza en gran parte de los mecanismos políticos como medios para la solución de los problemas nacionales en un ambiente de diálogo democrático.

Esta situación política y social condiciona a los jóvenes en el desarrollo de sus capacidades para el debate en democracia y la conformación de organizaciones que les permitan alcanzar sus objetivos en el futuro.

IDENTIDAD GENERACIONAL

Uno de los principales desafíos para los jóvenes, en cualquier tiempo y lugar, consiste en comprender el ambiente social y familiar en donde crecen, así como la forma de integrarse a ese medio de acuerdo con sus capacidades. Esta situación, por lo general, promueve en los jóvenes el desarrollo de percepciones y actitudes, algunas veces confusas, acerca de la vida en sociedad y el futuro, lo cual puede agravarse en un escenario sacudido, en forma frecuente, por la inestabilidad social.

Sin duda alguna, la flexibilidad progresiva de las estructuras políticas y económicas tradicionales, que tuvo lugar en el Perú entre 1940 y 1980, logró que surgieran nuevos sectores sociales que adquirieron gran influencia en la vida nacional. Justamente, ese ambiente de cambio fomentó el surgimiento de percepciones personales y colectivas de un futuro mejor.

En el contexto de estas transformaciones sociales y económicas, a lo largo de casi cinco decenios varias generaciones de jóvenes participaron

activamente como actores sociales, motivados por la comprensión de los problemas propios de su tiempo y por la capacidad de proponer una visión alternativa de futuro para el país.

En las universidades peruanas los jóvenes encontraron un espacio de debate y la oportunidad de trabajo en equipo para fomentar y sostener la acción colectiva. La actividad sindical y gremial, las organizaciones populares y las agrupaciones religiosas figuran como otros espacios de participación juvenil de los últimos decenios.

Sin embargo, gran parte de esas experiencias no ha podido ser aprovechadas por los estudiantes universitarios de hoy, debido a diversos factores que se vieron agravados por la crisis que desde la década de los 80 hasta la actualidad generó un ambiente de inestabilidad política, económica y social en el país (violencia política, crisis económica, aumento de la desigualdad de oportunidades, entre otros). Esta crisis ha condicionado en gran medida la percepción que la juventud se forma de su situación actual y de sus posibilidades en el futuro.

Una generación “sacrificada”

A pesar de su confusión en muchos otros aspectos, muchos jóvenes peruanos parecen estar convencidos al menos de que las condiciones para su desarrollo pleno a futuro son bastante precarias. Durante las entrevistas realizadas por el equipo de AGENDA: Perú, los jóvenes manifestaron, algunas veces de manera explícita y otras implícitamente, que la actual es una generación “sacrificada”, marcada desde su nacimiento por una multiplicidad de carencias y problemas que limitan sus posibilidades de pleno desarrollo personal y social. En general, consideran que las generaciones anteriores tuvieron más alternativas respecto a la elección de la carrera profesional, las posibilidades de trabajo, la elección del tamaño de sus familias y la participación política, entre otros. Sin embargo, no idealizan, necesariamente, las condiciones del pasado.

¿Crees que las cosas van a ser más fáciles o más difíciles para tu generación que para las anteriores?

R.- Mucho más difíciles.

R.- Yo creo que esta generación se ha sacrificado, estamos viviendo esos procesos o sea vamos a vivir los cambios, vamos a tener que soportar ciertas cosas.

R.- Es un cambio a largo plazo, tal vez lo disfruten nuestros hijos o nuestros nietos.

Buscando espacios de expresión

La libertad de expresar sus ideas es un elemento que los jóvenes reconocen como positivo en su generación. Sienten que se han superado ciertos esquemas tradicionales que limitaban la capacidad de opinión del joven, por lo menos dentro del ámbito familiar y el entorno personal inmediato.

Sin embargo, perciben que la sociedad y el actual sistema político peruano no proveen de muchos espacios donde los jóvenes puedan ser escuchados, por lo que constantemente buscan crear los propios de manera autónoma y casi siempre informal. Los universitarios expresaron su desconfianza ante las formas de organización y expresión gremial tradicionales, cuyas reglas son dictadas y manejadas por intereses ajenos a lo que los jóvenes en particular, desean expresar o conseguir.

Las formas de acción y expresión de la juventud de hoy responden a una exigencia por reglas de juego más justas y transparentes, y en cuya elaboración puedan tener voz y voto. Sin embargo, también se percibe que su desinformación respecto a temas de realidad nacional que originan muchos de sus cuestionamientos les impide formarse una imagen clara de su aporte potencial a la solución de estos problemas. Además de espacios de expresión, la juventud necesita de una adecuada información y orientación a fin de aumentar su capacidad de respuesta.

Pragmatismo e idealismo

La gran mayoría de los entrevistados percibe que se encuentran atravesando tiempos de cambio y que el futuro es difícil de predecir. Vivir el presente en las mejores condiciones posibles y asegurarse el futuro inmediato parecen orientarlos hacia formas más prácticas (“pragmáticas”, en sus propios términos) de desenvolverse. Aun cuando no necesariamente consideran mejor el idealismo de otras generaciones, no dejan de percibir un cierto grado de individualismo en su propia generación.

¿Cuando los adultos dicen que ahora los jóvenes son más egoístas, ¿tienen razón o no?

R.- Sí tienen razón, pero no del todo.

R.- No es egoísmo, es algo natural, uno se preocupa por desarrollarse primero y luego ayudar a los demás.

R.- Les contestaría que somos egoístas en parte, porque siempre buscamos lo que es para nosotros, por los momentos que estamos viviendo, el joven se ha caracterizado por ser una persona que tiene siempre su afán de superarse...

R.- No. Uno también se preocupa por los suyos, por sus amigos, sus familiares, para lo que aprendemos pueda ayudar a que vivan mejor. No somos egoístas, sólo que a veces no se puede ayudar a todo el mundo porque uno también tiene problemas.

R.- Además, no somos sólo la gente joven, los mayores también son egoístas..., sino ¿por qué hay tanta corrupción y tanta hambre?.

Eso lo han hecho ellos y ahora nos tiran el muerto a nosotros.

R.- Yo creo que se equivocan, eso es un prejuicio.

Los jóvenes conciben el idealismo de las generaciones previas como algo distante; algunos valoran ese idealismo como algo bueno que no se ha perdido del todo, y otros lo entienden como una forma de ver las cosas que fue buena en su momento, pero que hoy no les es demasiado útil ante los nuevos desafíos de la realidad.

¿Piensas que las generaciones anteriores tenían una mejor actitud hacia la participación política que la generación actual?

R.- Antes los jóvenes eran más idealistas, hacían más política, y a lo mejor eran honestos, pero ahora los problemas son distintos, hay más gente y hay menos trabajo... y la política no puede solucionarlos...

R.- ... yo creo que ha pasado de moda eso de que vamos a luchar por una cuestión social que no nos ha dado resultados; más bien sería algo más práctico como lo hemos empezado nosotros o sea estudiar más, lograr un ritmo de producción y formar profesionales que estén ligados a su carrera, que hagan progresar al país...

R.- En los setenta se quería hacer la revolución, que hayan menos pobres. Eran bonitos ideales, pero hoy hay más pobreza y subdesarrollo todavía y si queremos que la cosa mejore, hay que ser un poco más prácticos, ver y solucionar las cosas como son aunque sea duro, sin ideologías, pragmáticos...

El afán de superación es valorado de manera positiva por casi todos los entrevistados, aunque la mayoría lo entiende como una necesidad de desarrollo y seguridad personal ante la inestabilidad del ambiente social. Como se verá más adelante, para los jóvenes universitarios de hoy parece más difícil conciliar el desarrollo personal y el desarrollo social dentro de sus expectativas y líneas de acción a corto y mediano plazo.

¿Crees que es posible que tu desarrollo personal vaya a ayudar a los demás y al país o que es sólo una salida individual?

R.- Lo mejor que tenemos los de mi generación, es que queremos progresar, tener una mentalidad positiva para el futuro...eso es bueno para todos

R.- Tenemos que superarnos cada uno para que haya desarrollo personal de todos, desarrollo social, para que los demás también tengan lo que tiene uno..., pero para eso hay que estudiar, ser el mejor y así ayudar al país

R.- Lo que pasa es que queremos progresar, ser alguien. Claro que algunos pisotean a los demás para subir, y eso no está bien...

R.- Ahora en el país hay mejores condiciones, estabilidad, tenemos que aprovechar para poder ser mejores profesionales y conseguir un buen puesto, hacer empresa para generar trabajo

R.- Sí, yo me preparo y trabajo bien, formo mi empresa y puedo dar trabajo a otros, pero ahorita tengo que estudiar para poder ser alguien y así ayudar...

Los jóvenes evalúan sus posibilidades para contribuir al bienestar general a partir de su percepción objetiva de los obstáculos que tienen que superar como individuos antes de poder pensar en los demás. En todo caso, sería difícil concluir que esta actitud responde a una perspectiva fundamentalmente individualista, ya que casi todos los jóvenes manifiestan un cierto grado de preocupación por los problemas de otras personas, a pesar de que no tengan demasiado claro el modo en que se articulan sus intereses personales con los de los demás.

LA UNIVERSIDAD Y SUS OBJETIVOS

Carácter de la educación universitaria.

Para la mayoría de los jóvenes entrevistados la principal misión de la universidad es la formación de profesionales capaces y eficientes. Las expectativas sobre sus universidades giran en torno a la excelencia académica y el prestigio de la institución como medios para garantizar mejores oportunidades de desarrollo profesional y laboral a sus egresados.

Sin embargo, el estudio revela que surgen inconsistencias en el momento de definir qué entienden por excelencia académica, competitividad y eficiencia, lo que sugiere que entre la mayoría de los estudiantes no existe una visión precisa de los objetivos y alcances estratégicos de la educación universitaria en el país.

Una primera manifestación de esta inconsistencia en cuanto a los objetivos fue el debate entre los que abogan por una formación predominantemente académica y técnico-científica y aquellos que la entienden como un proceso de formación integral del profesional, no sólo en áreas técnicas del saber sino también desarrollando su capacidad de tratar con temas sociales, culturales y políticos relacionados con su labor profesional.

Esta divergencia de opiniones parece estar influenciada por la especialidad profesional. Los estudiantes de Ciencias Sociales e Ingeniería suelen mostrar mayor preferencia por una formación técnica orientada a la práctica regular de los conocimientos adquiridos. Según su punto de vista, enfatizar en los aspectos prácticos del trabajo profesional, y no únicamente en los aspectos teóricos, es la mejor manera de desarrollar sus habilidades para la resolución de problemas reales. Sostienen que si bien el conocimiento y habilidades de razonamiento abstracto adquirido en la universidad es importante, en muchos casos no contempla temas y situaciones que usualmente tienen que resolver en el trabajo profesional, lo que puede perjudicar su eficiencia cuando se ingresa al mercado laboral.

¿Crees que la universidad debe enfocar más los aspectos prácticos que los teóricos?

R.- Creo que te deben poner problemas reales, como lo que puede pasar en una empresa, en la cual sepas ver tu ingenio, puedas desenvolverte; porque, ¿qué hago con un problema abstracto, que nunca va a pasar?

R.- Todo es concepto, ideas, pero ideas absurdas. La teoría es distinta de la realidad

R.- En los institutos te dan un 70% de práctica y un 30% de teoría; en la universidad te ponen 60% de teoría o más... debería ser al revés

R.- Un profesional sería más productivo con una formación predominantemente práctica

Cabe mencionar que, la mayoría de las veces, esta demanda por una orientación más práctica de la educación universitaria responde al interés del estudiante de insertarse en forma rápida y efectiva en el mundo laboral. Evalúan la calidad de su formación en términos de su mejor inserción laboral, y no tanto en términos de la eficacia de dicha formación para producir mejores resultados en su ámbito de trabajo.

Los jóvenes que proceden del área de letras y ciencias sociales tienden a destacar las diferencias que consideran deberían existir entre la educación universitaria y la educación técnica que se imparte en los institutos. En su mayoría, están en contra de la especialización extrema y simpatizan con la idea de la formación del profesional no sólo en habilidades y conocimientos técnicos, sino también en su capacidad de relacionar su trabajo con cuestiones sociales, culturales y políticas, sin importar cuál sea su especialidad.

Deficiencias de la formación universitaria

Entre los estudiantes de todas las universidades visitadas parece existir un sólido consenso acerca de la importancia de la excelencia académica. Para ellos, se deben formar buenos profesionales, con alta demanda de las empresas e instituciones por su capacidad y conocimientos, los cuales deberían equipararse con los niveles de cualquier universidad internacional.

Sin embargo, los jóvenes consideran que sus expectativas en cuanto a una mayor calidad de la educación superior se ven con frecuencia insatisfechas. Esta situación es más pronunciada en el caso de las universidades nacionales, aunque también alcanza a muchos centros de enseñanza particulares, sobre todo aquellos fundados recientemente.

Para los entrevistados, los principales obstáculos son la carencia de infraestructura adecuada, el bajo nivel de formación profesional y docente de los profesores y los frecuentes problemas administrativos.

Existe en los estudiantes una enorme preocupación por complementar la información que reciben en la universidad mediante actividades más allá de los programas académicos oficiales (conferencias, congresos, seminarios, edición de revistas especializadas, entre otras), y desarrollen mejor sus capacidades de debate y propuesta. Muchos grupos estudiantiles organizados se articulan precisamente alrededor de la promoción de esta clase de actividades.

Cabe agregar que casi en la totalidad de los grupos que organizan estas actividades se pone énfasis en la orientación netamente académica de su trabajo. Aquellos asuntos que pudieran ser relacionados con actividades políticas son vistos con desconfianza por la mayoría, ya que podrían ocasionarles problemas con las autoridades.

La universidad y el país

Al preguntárseles sobre la proyección de la universidad en la sociedad (tema que pocos estudiantes mencionan por iniciativa propia), los jóvenes parecen estar de acuerdo con la aplicación del conocimiento en vistas al bienestar general. Sin embargo, muchos entienden las actividades de proyección social como prácticas pre-profesionales o de servicios a la comunidad como parte de sus requisitos de créditos académicos.

Casi todos los jóvenes afirmaron que las universidades actuales son “islas” divorciadas de la sociedad. Esta opinión probablemente no haga justicia a las universidades y sus facultades que se preocupan por desarrollar programas de proyección, pero sí refleja el hecho de que esta clase de actividades no se realiza de manera organizada y permanente.

¿Creen que las universidades deberían preocuparse por desarrollar estudios aplicables al desarrollo del país? ¿Lo hacen actualmente?

R.- ... no, creo que no hay estudios como esos...

R.- ... pienso que sí deberían hacerlo, porque mientras más aportemos va a ser

mejor para el país. Sería una manera de preocuparse por el país en general y no restringirse únicamente a su labor de formación de profesionales. Pero creo que eso es un poco soñar...

R.- No comparto tu opinión, porque la asesoría jurídica sí se está dando en proyección social

R.- Pero yo te digo algo más general, que sea algo de toda la universidad y no sólo de cada facultad...

Las actividades de proyección de las universidades hacia la sociedad fueron afectadas por los años de violencia política en el país. Las universidades, sobre todo las estatales, estuvieron íntimamente relacionadas con el surgimiento y la expansión de agrupaciones terroristas, tanto en Lima como en provincias.

Lo anterior hizo que las relaciones entre la institución universitaria, el Estado y la sociedad en general se tornaran cada vez más tensas. Paulatinamente, muchos programas de proyección, transferencia tecnológica e investigación tuvieron que ser cerrados o postergados por tiempo indefinido; además, mucha de la infraestructura instalada de estos proyectos fue destruida por la acción terrorista.

El impacto de la actividad terrorista fue considerablemente mayor en el interior del país, sobre todo en la sierra, donde la población urbana y rural se encontró cercada tanto por la acción de los grupos subversivos como por los frecuentes excesos de las Fuerzas Armadas. Las universidades regionales, en especial las públicas, fueron objeto de la infiltración de grupos extremistas y sus posibilidades de proyección hacia los sectores urbanos y rurales se vieron seriamente afectadas.

Un fiel testimonio de esa situación es el de la Dra. Alicia Veliz, directora de la oficina de Proyección Social de la Universidad Nacional del Centro del Perú, en la ciudad de Huancayo:

“... lamentablemente, por razones que ustedes conocen, hubo un buen tiempo en que los grupos de proyección social no salían al campo, había problemas... al campo no se podía ir porque la gente desconfiaba de los universitarios. Todo universitario era sospechoso de ser terrorista... Tampoco era seguro salir porque uno podía encontrárselos (a los terroristas) o éstos le metían miedo a los campesinos, que no venga gente de afuera de la comunidad... Ahora, superado ese momento, hay directivas señaladas por la dirección de Proyección Social, así como las altas autoridades de nuestra casa superior de estudios que han hecho que muchos grupos tengan que salir al campo porque ese es un compromiso adquirido por la universidad. En el caso nuestro, con mayor razón porque fueron precisamente las organizaciones campesinas que hace más de 30, casi 40 años, hicieron posible la creación de lo que fue entonces la Universidad Comunal del Centro, hoy Universidad Nacional del Centro del Perú. Desde esa época existe el compromiso de darle el apoyo que ellas necesitan en cuanto a transferencia tecnológica o algunas otras labores en las que la universidad pueda ayudar a aquellas comunidades que son su raíz ancestral”

Varias universidades están intentando retomar este tipo de actividades, pero las limitaciones logísticas y la desconfianza aún son difíciles de vencer. Algunos programas de apoyo a la comunidad, como consultorios jurídicos o campañas de educación, están empezando a producir resultados y en muchos casos cuentan con la participación activa de grupos de estudiantes.

Sin embargo, cabe mencionar que sólo un porcentaje mínimo de los estudiantes es el que se involucra en estas actividades; además, los recursos institucionales son, frecuentemente, insuficientes para apoyar en forma permanente el trabajo de proyección. Por otro lado, la mayoría de los jóvenes no se encuentra debidamente informada acerca de las formas en que la universidad puede relacionarse de manera efectiva con

la sociedad. En los talleres, seminarios y *focus groups*, los estudiantes no coincidieron acerca de la necesidad de que las universidades realicen permanentemente investigaciones que se constituyan en espacios para la reflexión, el debate y las propuestas. Los grupos de investigación que promueven los mismos estudiantes son pocos y suelen tener poca duración por falta de orientación y apoyo institucional.

EL FUTURO PERSONAL

La educación superior y la búsqueda de seguridad personal

Al margen de cualquier confusión acerca de temas específicos sobre realidad nacional, a los jóvenes les resultó sumamente sencillo hablar de sus carreras, de la universidad y de sus planes futuros. Esta característica de los individuos y grupos entrevistados muestra cuán preocupados se encuentran por encontrar alternativas que les permitan incorporarse a la vida social y económica en las mejores condiciones posibles.

La opción por la educación superior como garantía de un futuro menos incierto, es el denominador común de jóvenes de toda condición social, procedencia y sexo. Más del 75% de los jóvenes peruanos aspira a lograr una educación superior, ya sea técnica o profesional. Más del 50% opta por la educación universitaria (cuadro 7). Las cifras presentadas en el cuadro 6 y el gráfico 2 (capítulo II) confirman esta percepción. Sin embargo, a partir de su experiencia personal, ante la situación económica y social del país, entienden que la educación no es el único factor clave para el éxito profesional, sino que hay otros elementos que condicionan sus posibilidades.

La elección de la carrera suele estar influenciada, en primer término, por consideraciones económicas (mercado de trabajo, nivel de ingresos) ya que se considera la educación superior como una inversión personal y familiar. Esta valoración se expresa en una mayor demanda por carreras “más rentables” (Derecho, Economía, administración, ingenierías, Medicina), que en conjunto acaparan casi un 70% de las pre-

ferencias de los jóvenes que aspiran o acceden a la educación superior (cuadro 8).

¿Qué cosas tomaste en cuenta para decidirte por tu carrera?

R.- Al salir del colegio no sabía qué estudiar, ni sabía qué era la contabilidad o sea yo quería estudiar Medicina; pero después me desanimé y al momento de postular me decidí por contabilidad... hay trabajo, hay más vacantes...

R.- Primero que nada mi vocación, pero también buscando una buena carrera que me guste (Ingeniería Industrial) para no terminar sin trabajo tampoco...

R.- Bueno, yo postulé nomás e ingresé (a Administración)... lo bueno es que hay campo de trabajo

R.- A mí me dijeron que lo pensara, que si iba a ganar plata con esa carrera (Zootecnia). Pero yo decidí que si me gusta y soy el mejor en mi carrera, de todas maneras voy a tener mi espacio

R.- Siempre me había gustado (el Derecho). Además conozco a mucha gente en el medio y puedo conseguir buenas oportunidades de prácticas, para trabajar luego independiente

Aunque la perspectiva económica es una respuesta legítima a la necesidad de seguridad personal de los jóvenes, en muchas ocasiones la presión que implica es motivo de confusión al momento de explorar sus propios intereses de desarrollo personal.

¿Por qué te decidiste por el Derecho?

R.- Es que no me gustaba ninguna otra carrera... realmente lo que a mí me gustaba era la música, la Escuela de Artes, pero como me iba a morir de hambre me dijeron “no, tienes que estudiar una carrera en la universidad”. Entonces, por descarte, me quedé en Derecho...

La respuesta anterior pone en evidencia un concepto extendido de la educación superior como medio de ascenso social por excelencia. Aunque esta educación posee muchas variantes, la idea de que el profesional universitario tendrá mejores posibilidades de futuro laboral, hace que muchos jóvenes no consideren la alternativa de una educación técnica, a pesar de que en la práctica muchas carreras de mando medio tengan igual o mayor demanda en el mercado laboral que una carrera universitaria.

Esta escala de valores se aplica también al seleccionar la universidad donde se va a estudiar. Es común que se piense que es más ventajoso estudiar en una universidad privada en lugar de una estatal, en una universidad de la capital en lugar de una de provincia o en una universidad del extranjero antes que en una universidad peruana.

¿Qué preferirías si te dan a elegir entre estudiar en Lima y estudiar, por ejemplo, en Chile?

R.- En Chile, porque están más adelantados...

R.-... en Lima está lo mejor, la última información va a la capital, la información llega más tarde a provincias. En Lima hay más cursos, más congresos, más avances...

R.- Nosotros, en provincias, con qué ánimo seguimos estudiando si en la Católica de Lima ha habido grandes juristas que han movido todo, que han hecho grandes avances y están nivelándose a los extranjeros, sin embargo acá (en Arequipa) seguimos en la Edad Media...

También es importante lograr el mayor grado posible de especialización dentro de una determinada carrera, a fin de satisfacer la demanda específica de profesionales calificados. Según la Encuesta Nacional de Hogares de 1991, casi un 20% de los jóvenes que aspiran a la universidad desearían realizar estudios de postgrado (maestría y doctorado), aun-

que este porcentaje corresponde mayormente a jóvenes procedentes de estratos socioeconómicos medios y altos (cuadro 7). La aspiración a los estudios de postgrado, de ser posible en universidades de prestigio en el país o en el extranjero, es común prácticamente a todos.

¿Qué diferencia hay entre alguien que hace un postgrado y alguien que no?

R.- Definitivamente se especializa más en un área, que es la que domina y va a ser uno de los pocos que tiene ese postgrado en esa área y en cuestión económica va a tener una ventaja sobre los demás

R.- Conseguir empleo va a ser más fácil

R.- El que no hace un postgrado puede trabajar, pero se le va a hacer más fácil al que sí lo hizo

Una ventaja adicional que se atribuye a la universidad, y en particular a las universidades más prestigiosas, es la de ofrecer buenos contactos profesionales y relaciones sociales. Según los jóvenes, entre los mecanismos que garantizan un mejor futuro no sólo están la buena formación y el esfuerzo personal, sino también una adecuada red de relaciones personales.

¿Las oportunidades de tener éxito dependen básicamente de la capacidad?

R.- No tanto la capacidad, sino estar bien relacionado

R.- Sí, en todas las carreras eso te soluciona los problemas rápido

R.- La capacidad es importante, pero los contactos ayudan muchísimo

R.- No se mide tanto la capacidad, en la realidad las cosas no son así. Depende de qué colegio has salido, en qué universidad estudiaste, quién es tu papá...

R.- Yo creo que (la necesidad de estar relacionado para obtener oportunidades) es una característica de nuestra sociedad...

R.- Aquí funciona la vara; si lo conozco me las juego... si quiere trabajar y se desempeña bien es mejor... pero es necesaria la relación.

Mucha gente ¿qué gana si no tiene vara? Sin eso no eres nada, a no ser que te la sepas jugar bien

Casi la totalidad de los estudiantes entrevistados reconocen que el hecho de que los contactos valgan más que la capacidad resulta frustrante y poco ético. Sin embargo, a pesar de las críticas, muchos jóvenes perciben que las relaciones sociales son muy importantes para apoyar su capacidad profesional. Estas consideraciones prácticas hacen que, más que proponer la eliminación de estas formas de desigualdad de oportunidades, quieran acceder a espacios e instituciones que les permitan extender el campo de sus relaciones sociales y laborales.

El ideal del trabajo independiente

La opción de los jóvenes peruanos de hoy por la educación superior universitaria, así como la selección de la carrera profesional, están condicionadas a la posibilidad de asegurar su futuro económico, mejorar sus condiciones de vida actuales y, casi siempre en último lugar, satisfacer la propia vocación.

Desde esta perspectiva, la educación universitaria no siempre es vista como una herramienta para el desarrollo integral de la persona y la sociedad, sino como un instrumento indispensable para la supervivencia individual en las mejores condiciones dentro de un mercado laboral, cada vez más competitivo.

También expresa una inclinación hacia el trabajo independiente. La meta de la “empresa propia” es destacada constantemente como el ideal de desarrollo profesional o comercial, entendiendo que ella garantiza cierto

nivel de ingresos y de estabilidad laboral que el trabajo dependiente no asegura hoy.

¿Qué planes tienes para cuando termines tus estudios?

R.- Yo pienso trabajar independientemente...

R.- Terminar mis prácticas, trabajar y hacer mi empresa

R.- Haría mis prácticas primero dependientemente y de allí, de acuerdo con mis planes, crear mi propia empresa, algo relacionado con mi carrera...

R.- Todos queremos ser independientes...

¿Por qué preferir el trabajo independiente?

R.- Lo ideal es formar tu empresa, porque si uno trabaja bajo un sueldo no tiene la confianza de que ese trabajo va a ser estable"

R.- O sea es tener algo propio.

R.- Porque a nadie le gusta que le manden

R.- No tanto eso, sino que es algo tuyo, lo vas a valorar y le darás tu esfuerzo.

Cuando trabajas para una empresa grande, tu esfuerzo es para la empresa, y ahí ¿quién te valora? Pero algo tuyo, le dejas algo a tu familia, a tus hijos para que de allí sigan

Cabe mencionar que los jóvenes perciben que este grado de autonomía profesional no siempre es fácil de alcanzar.

¿En la realidad es posible alcanzar ese grado de autonomía profesional?

R.- Lo normal es la dependencia laboral

R.- Es que para tu propia empresa necesitas capital y nadie te lo va a dar fácil

R.- No siempre es fácil tener algo propio. A veces el trabajo independiente sólo significa gastos.

R.- No sé, normalmente los sueños están desligados de la realidad...

En este tema, como en muchos otros, los jóvenes se ven enfrentados al conflicto entre lo que esperan del futuro y de la sociedad, y aquello que aprecian que sucede en la vida diaria. El divorcio entre la realidad objetivay las aspiraciones de los jóvenes puede ser un elemento clave para explicar muchas de las inconsistencias presentes en sus argumentos acerca de su futuro y sus actitudes hacia la participación colectiva en la política universitaria y la vida nacional.

LUCHAS DE LOS JÓVENES: ACTITUDES Y MOTIVACIONES

Tomando en cuenta la perspectiva práctica que parece dominar las percepciones de los jóvenes acerca de su propia generación y sus posibilidades en el futuro, no es extraño que sus luchas las emprendan por mejoras en su entorno inmediato, más que por la transformación de la realidad social en su conjunto.

El descrédito de los contenidos ideológicos responde a una mayor preocupación por los problemas concretos y su solución eficaz. ¿Es posible articular esta visión individual y pragmática con una participación organizada de los jóvenes en el debate y la solución de problemas que trascienden el ámbito personal?

Individualismo y pragmatismo

Los jóvenes de hoy intentan proyectar su futuro a partir de los problemas concretos que afectan su vida personal y su entorno social inmediato. No califican esta opción como “egoísta”, aunque sí están dispuestos a reconocerse a sí mismos como más “individualistas” en comparación con los jóvenes de generaciones anteriores, cuyos marcos de

referencia como base para una acción colectiva les son más difíciles de asumir.

Una respuesta común fue: “mejorando yo, mejora el resto”, aunque no siempre estuvieron tan claros los mecanismos que relacionan ese desarrollo personal con el desarrollo social en general. Esto se expresa en el hecho de que, a pesar de que su percepción del futuro inmediato del país suele ser negativa, la visión que proyectan del futuro a largo plazo es más bien optimista, aunque se muestran poco precisos cuando se les preguntó por los mecanismos de este cambio.

¿El Perú será diferente dentro de 20 años?

R.- Creo que sí, va a ser diferente

R.- Va a mejorar

R.- Yo creo que va a mejorar, pero lo veo lejano. Los problemas que tenemos no vamos a solucionarlos de la noche a la mañana

R.- Yo creo que de acá a cinco años puede haber una mejora, pero los universitarios que salgan ahora no van a encontrar trabajo

R.- No creo. Yo pienso que para que el Perú se desarrolle la mentalidad de los peruanos tiene que cambiar, empezar a conocernos a nosotros mismos y con base en nuestros problemas empezar a solucionarlos

En general, ¿ustedes se definirían como personas optimistas o pesimistas hacia el futuro del país?

R.- Yo creo que realistas más que todo...

R.- Ni optimistas ni pesimistas, sino solamente se vive la realidad; lo único que uno puede hacer en este momento es trabajar independientemente

Cabe destacar que este optimismo por el futuro a largo plazo, “para nuestros hijos, nuestros nietos”, expresa la enorme confianza en sus

propias fuerzas, la creencia en que sus estrategias de desarrollo personal van a dar resultados y que a la larga alcanzarán sus metas personales y sociales. Sin embargo, la percepción individual de los problemas de la vida cotidiana impide a los jóvenes universitarios establecer un nexo directo entre sus problemas o sus aspiraciones, y las cuestiones políticas, económicas y sociales implícitas en mucha de la información que reciben a lo largo de su formación profesional.

La mayoría de los jóvenes parece entender que su aporte a la transformación de las condiciones adversas que afectan a los individuos y a la sociedad, pasa por una toma de conciencia y una superación personal, lo cual refuerza la impresión de que las actitudes y acciones de los jóvenes están determinadas predominantemente por el individualismo.

Sin embargo, aún expresan preocupaciones que sugieren que el fundamento de sus motivaciones no descansa necesariamente en alguna especie de individualismo a ultranza. Las actitudes aparentemente individualistas coexisten con un cierto sentido de preocupación por los demás, lo cual sugiere la persistencia de valores comunales que aún forman parte del entorno social inmediato de muchos jóvenes en el Perú de hoy (lazos familiares y de amistad, fundamentos religiosos, identidades regionales, entre otros).

La permanencia de ese sentido de comunidad se explica por el hecho de que, sobre todo en sectores socioeconómicos bajos, los jóvenes perciben que no podrían subsistir en su medio sin recurrir una serie de estrategias y acciones colectivas, como comedores populares, comunidades campesinas, comités de autodefensa, entre otros.

Es posible postular que la actual generación de estudiantes no ha perdido la capacidad de identificarse con cuestiones sociales, a pesar de haber crecido expuesta a discursos políticos y económicos que promueven actitudes fuertemente individualistas. Bajo determinadas circunstancias es posible que los jóvenes asuman respuestas colectivas de manera responsable y organizada.

La crisis de valores

Al margen de los puntos de vista pragmáticos e individualistas y de la percepción negativa con que los jóvenes han crecido, existe una clara constatación de la carencia de valores, referentes y reglas claras en la sociedad actual que rijan las relaciones entre las personas.

Los jóvenes universitarios son conscientes de las diferentes manifestaciones de la corrupción en el país. A lo largo de sus años de estudio y sobre todo durante la etapa final de prácticas pre-profesionales, se enfrentan con el conflicto entre la información que han recibido en la universidad y la experiencia de un mercado laboral en el cual las reglas del juego son muy diferentes. Un ejemplo es el hecho de que personas de dudosa preparación académica o técnica ocupen ciertos puestos de responsabilidad debido, básicamente, a que poseen mejores relaciones que otros individuos mejor capacitados.

Durante las entrevistas, y sobre todo durante las prolongadas discusiones en los talleres y seminarios organizados para el presente estudio, los estudiantes sugirieron que la falta de valores y reglas claras para todos son la causa de la mayoría de los problemas que afectan al país, a las empresas y a ellos mismos.

Ejemplo de lo anterior es que en una sesión de trabajo de los seminarios en provincias, un grupo de estudiantes intentó clasificar jerárquicamente una lista de los principales problemas que afectan al país. Luego de debatir en forma amplia los diferentes puntos propuestos, los estudiantes llegaron a la conclusión de que la crisis de valores era la causa fundamental del resto de los problemas como pobreza, marginación, corrupción y autoritarismo, ya que incidía directamente en el desempeño de las personas encargadas de la planificación y administración de los recursos del país.

La percepción de la falta de principios en los ámbitos de la función pública y el mercado, es generalizada entre los jóvenes, quienes adoptan

una actitud crítica o se resignan a su existencia. Gran parte de los cuestionamientos que los jóvenes hacen a personas e instituciones son en contra de actitudes discriminatorias que atentan contra la igualdad de oportunidades.

Si bien la asumen como un hecho dado, también se rebelan contra la idea de que se juzgue su competencia profesional a partir de criterios ajenos a su capacidad y esfuerzo personal.

Esta percepción puede ser un ingrediente muy importante al momento de motivar a los individuos hacia la participación. Los jóvenes entienden que si las personas e instituciones respetarán un mínimo conjunto de valores básicos, las posibilidades para un mejor desarrollo personal y familiar se incrementarían en el futuro.

Esta impresión ha sido recientemente reforzada en los jóvenes a raíz de los acontecimientos que condujeron a las marchas y protestas públicas protagonizadas por estudiantes de las más diversas universidades de todo el país. Gran parte de los que salieron a las calles a protestar por los excesos del Poder Ejecutivo contra el Tribunal Constitucional, no estaba informada en profundidad de los detalles en el asunto de la destitución de los magistrados.

Sin embargo, aunque muchos jóvenes no conocían esas razones políticas que motivaron su protesta, no tenían la menor duda acerca de que se habían cometido serias irregularidades, lo que bastó para generar un sentimiento colectivo de indignación ante las continuas violaciones a las reglas de juego democrático por parte de los encargados precisamente de velar por su cumplimiento.

Carencia de información y orientación adecuada

La falta de información de los acerca de la realidad social actual y pasada del país es el factor más importante que explica su actitud. La mayoría de estudiantes, dependiendo de la carrera que estudien y de sus

experiencias personales, no están al tanto de los principales acontecimientos que han afectado su profesión, su universidad, su localidad, su región o el país.

Esta desinformación se debe en parte a deficiencias en el diseño de los programas académicos y en parte a la falta de motivación de los mismos estudiantes de indagar acerca de temas que no puedan relacionar directamente con sus intereses académicos. En la mayoría de los casos, la información útil se encuentra disponible en su medio, pero un sistema educativo que no promueve debidamente las actitudes para la investigación y el procesamiento crítico de la información, no desarrolla adecuadamente las capacidades analíticas de los estudiantes, ni su interés por profundizar sus conocimientos acerca de la realidad.

Durante el desarrollo del CADE Estudiantil de 1997, el equipo de AGENDA: Perú tuvo la oportunidad de aplicar una breve encuesta a los jóvenes asistentes. Ante la pregunta de si consideraban que la mayoría de sus compañeros estaban preocupados permanentemente por asuntos como el desarrollo económico y social del país, las opiniones estuvieron divididas de la siguiente manera: más de un 55% afirmaba que sí y cerca de un 39% consideraba que no existía tal interés.

En el caso de las opiniones negativas, las razones que explican este desinterés estudiantil por la realidad nacional están básicamente la falta de información o cultura política y el individualismo entendido como un interés por lograr una buena situación, poniéndose uno mismo antes que nada (cuadro 9).

Los estudiantes mejor dispuestos hacia la participación organizada en sus universidades fueron jóvenes con una comprensión más amplia de las características y alcances de sus respectivas disciplinas, así como del contexto social local en donde desarrollan sus estudios. Este mejor conocimiento de sus carreras proviene de la influencia de personas o grupos de su entorno social o académico, que refuerzan su percepción de la importancia del estudio de determinada especialidad para el

desarrollo personal de los estudiantes y para el beneficio de las demás personas.

No es extraño encontrar una mayor disposición para la participación en organizaciones entre los estudiantes de facultades de Medicina, Ciencias Sociales, Educación y Derecho, En las regiones cercanas a las zonas rurales este fenómeno se presenta en especialidades de Agronomía o Zootecnia.

Es bastante probable que la cantidad y calidad de la información y orientación que reciban los estudiantes tenga una influencia directa en el incremento de su interés por participar espontáneamente en actividades de extensión académica y proyección social. En varias universidades, sobre todo nacionales y de provincias, se han presentado casos de agrupaciones de estudiantes que se organizan con el fin de mejorar las condiciones de infraestructura y disponibilidad de información de sus respectivas facultades.

Temor y desconfianza ante autoridades e instituciones

A pesar de existir la mejor disposición para la participación, en el momento de sumar esfuerzos para proponer alternativas o elevar una demanda, es frecuente que los jóvenes desconfíen de las respuestas de las instituciones y las autoridades. Entre las razones que justifican su desconfianza, destacan:

- La desconsideración e intolerancia con que los adultos y personas con autoridad perciben las ideas y formas de expresión de los jóvenes
- La posibilidad de ser utilizados y que sus iniciativas sean capitalizadas con fines ajenos a los que motivaron su participación activa
- La corrupción o la propia inercia de las diferentes instituciones de la sociedad, las cuales no proveen a la juventud de canales y espacios a través de los cuales pueda asumir responsabilidades y realizar aportes concretos

- La percepción de que los sistemas políticos no trabajan eficientemente y que las formas de organización y participación constituidas no corresponden a los ideales y expectativas de los jóvenes en relación con el futuro

Parece generalizada la idea de que los individuos no pueden modificar de manera importante la conducta de las instituciones con las cuales se relacionan, y de que es mejor tratar de adaptarse lo mejor posible a las reglas del sistema, por inconvenientes que estas sean. De este modo, las soluciones de corte autoritario pueden parecerles justificadas debido al orden que consiguen imponer.

En las universidades estatales y de provincias, especialmente en aquellas donde los excesos cometidos tanto por grupos extremistas como por el Estado alcanzaron límites preocupantes, se ha perdido la confianza en las reglas de juego que rigen las relaciones entre los miembros de la comunidad universitaria. Asambleas, organismos gremiales y procesos electorales, han dejado de ser vistos como espacios en donde era posible participar con el fin de lograr un mejor desempeño de la vida universitaria.

Durante las entrevistas en diferentes universidades, sobre todo en el interior del país, muchos estudiantes afirmaron que valía la pena ceder algunos espacios y derechos adquiridos, por los estudiantes en el pasado, si de esa manera se podía mantener un orden que les asegurase poder culminar sus estudios sin retrasos ni amenazas a su seguridad personal.

Una característica que desde hace algunos años parece marcar las relaciones entre los jóvenes universitarios y sus autoridades es el temor y la desconfianza mutua. Al temor de las autoridades por el desborde de los jóvenes, se suma el temor de los estudiantes de verse expuestos a represalias por parte de la autoridad, creando una situación de antagonismo que no facilita la discusión abierta y horizontal, ni el logro de acuerdos en aquellos puntos en los que ambas partes tuvieran intereses comunes.

Al expresarse también estos problemas de comunicación fuera de la universidad, en las relaciones entre la clase política y la sociedad civil, el sentimiento de desconfianza e impotencia ante la autoridad se ve enormemente reforzado, desalentando el interés por la participación como medio para lograr objetivos comunes. Finalmente, está presente la cuestión del desprestigio general de las formas tradicionales de participación en la vida pública e institucional, como resultado de la crisis política y social que ha afectado al país durante las últimas décadas.

Esta crisis ha contribuido a conformar una percepción negativa de la política y la participación en organizaciones con objetivos políticos, que retroalimenta las actitudes de los jóvenes en relación con la crisis de valores, la preocupación por el futuro personal y la ineficiencia de los sistemas políticos establecidos, disminuyendo su disposición general a tomar parte activa en la vida institucional de sus universidades o en la vida pública nacional.

CAPÍTULO IV

Juventud y participación política

LA POLÍTICA SEGÚN LOS JÓVENES

A pesar de que los grupos y las ideas políticas aún tienen mucha importancia en el desarrollo de la vida académica, cultural e institucional de la universidad, la percepción que los jóvenes, y en particular los universitarios, tienen sobre ambos es abrumadoramente negativa. La razón de ese desprestigio: la crisis económica y la violencia política experimentada en el país durante los últimos años.

¿Qué piensan ustedes de la política?

R.- Es algo sucio...

R.- Yo creo que la política está empeorando al país... si pudieran buscar soluciones y no crear problemas. Yo creo que uno debe permanecer informado de la realidad, pero cuando ya veo que crea problemas prefiero estar alejada de la política

R.- Bueno, la política es lo que de repente desune a toda una colectividad...

R.- La política tiene su lado bueno, pero ha sido mal utilizada

R.- ...tendría que haber, no sé... alguien que cambie el modo en que se hacen las cosas. Hacer política sirve, pero con gente honesta, que no traicione a quien la eligió...

R.- ... le ha hecho mucho daño a la universidad... ya no se podía estudiar, todo eran huelgas y peleas y no ibas a ninguna parte

R.- ... yo he sabido de gente que han matado acá (Universidad

Nacional Hermilio Valdizán, Huánuco), en plena clase se metían a amenazar a los profesores, a los estudiantes... y hoy todavía hay politiqueros, pero la gente no les hace caso

R.- ... ¿para qué hablar tanto?. La política sólo habla y habla, lo único que nos va a sacar del atraso es trabajar, que hayan obras, empresas. Esos que reclaman es porque lo quieren todo fácil nomás, si quieren más que trabajen más...

R.- La política está bien, hay que reclamar por los derechos de la gente..., pero los politiqueros siempre quieren sacar ventaja...

La política es una actividad corrupta

Los jóvenes universitarios suelen asociar la política con la acción de determinados personajes relacionados con el servicio público. En ese sentido, la política es vista como una actividad dominada por la corrupción. Los políticos actúan con base en sus propios intereses y ambición, y no en representación de las necesidades e intereses de las demás personas.

¿Por qué piensan que la política es corrupta?

R.- El primer problema que pasa creo es que ha habido dirigentes que no luchan por su gente, solamente por intereses personales

R.- Cuando los que gobiernan tienen poder, es como una tentación o sea se corrompen y quieren seguir mandando para enriquecerse, ¿no?

R.- Como uno no sabe, es bien fácil que te usen...cuando van a haber elecciones pasan siempre con sus papeles, que lo van a cambiar todo, pero te dicen sólo para que votes por su lista...

R.- En la política tienes mando, y así puedes hacer lo que quieras y que no te hagan nada

R.- Ya se ha visto cómo roban, cómo reciben sus comisiones por las obras que hacen... y bien difícil que los lleven a juicio así nomás...

Los aspectos relacionados con la corrupción, los intereses creados y la manipulación, son los que ejercen mayor influencia sobre el concepto que los jóvenes tienen en la política (cuadro 10). En algunos casos, esta percepción se ve reforzada por las actitudes y acciones de personas y grupos políticos dentro de la misma universidad.

Los políticos están muy distantes de las personas

Durante algunas reuniones del presente estudio, en las que participaron algunos personajes de la vida pública del país, se hizo manifiesta la distancia que los jóvenes establecen entre ellos como ciudadanos y los políticos como gobernantes.

Los jóvenes no identifican fácilmente el espacio de lo público, por lo que les es difícil expresar, en forma abierta, sus opiniones o confiar en que los mecanismos y las formas de acción política sean de utilidad para resolver sus problemas particulares y los del país en general.

Esta distancia entre los líderes políticos y sus representados se reproduce dentro de las mismas organizaciones estudiantiles, lo que contribuyen a reafirmar una percepción negativa acerca de la utilidad práctica de la política.

¿Cómo evalúas el trabajo de tus representantes estudiantiles?

R.- ...la gente del tercio, la gente de la Federación Estudiantil, Consejo de Facultad no se mezclan con la gente común. Se ve que trabajan por su cuenta, pero no conversan con la gente...

R.- A la mayoría no les importa que haya tercio o Federación, creo. Si igualito suben las matrículas y nadie hace nada para cambiarlo y todo se queda así nomás

R.- ... al menos en mi Facultad no se habla de si los de la Asamblea están chambeando o no están chambeando. A lo más se quejan, mucho están cobrando, pero nadie dice: ¡oye, hay que hablar con el tercio, hay que hablar con la Asamblea...!. ¿Para qué, pues?

Desconfianza en la política “tradicional”

Los jóvenes parecen estar convencidos de que la ineficacia de los políticos y los partidos tradicionales es una de las principales causas de la crisis que afecta al país desde hace varias décadas. Esto ha provocado una pérdida de confianza en la política como medio para resolver los problemas inmediatos; por esa razón no se desarrollan canales de comunicación entre los representantes y los representados.

Sin embargo, siguen plenamente conscientes de la necesidad de organizarse para dar solución a los diferentes problemas que los aquejan, por lo que buscan apoyo en personas o grupos que se encuentran menos relacionados con la política tradicional.

Esta preferencia por nuevas figuras políticas y por asociaciones independientes se origina en la percepción de que en los partidos tradicionales priman los intereses creados y los lineamientos ideológicos, que limitan la capacidad de los individuos de proponer libremente sus ideas y contribuir en la solución de problemas de cualquier orden.

¿ Por qué desconfías de los partidos políticos?

R.- ... en un partido todos defienden una ideología, sea mala o sea buena, todos la van a defender. En cambio, en un movimiento no, cada uno tiene su libertad

R.- Los partidos tienen su gente y sus ideas. Si tú no piensas como ellos no te van a hacer caso

R.- Tantos años de partidos tradicionales y no han solucionado la crisis. Tiene que dejar que otros hagan el trabajo ahora, a ver si lo hacen mejor

R.- Los políticos no conocen los problemas de la gente, porque no trabajan como la gente... Hay que elegir a alguien del pueblo, que también le pase lo que nos pasa a nosotros, para que sepa nuestras necesidades

R.- Para qué juntarse en partidos, si tu opinión no es la de los líderes. Mejor es ser independiente, porque no tienes una ideología

*que mande, que te diga qué cosa vas a hacer todo el tiempo
R.- En la política se discute demasiado... eso está bien, pero no se
pueden hacer las cosas ya porque siempre hay otro que se opone.
Tienen que dejarle a uno que tenga sus iniciativas*

Esta tendencia a desconocer la utilidad de los canales y mecanismos de la política, resaltando las virtudes del individualismo y la independencia, sugiere que los jóvenes universitarios, incluso los que se conciben como “apolíticos”, mantienen una actitud crítica respecto a las autoridades y al gobierno. Esa actitud estaría fundamentada en la convicción de que la juventud no dispone de espacios y mecanismos institucionales adecuados para expresar ante la sociedad sus opiniones, demandas e iniciativas.

Durante una discusión en la que participó un miembro del Congreso de la República, la actitud de los jóvenes fue de curiosidad y cuestionamiento hacia las obras y omisiones del trabajo parlamentario. Abundaron las demandas por explicaciones de varios temas que, desde su perspectiva, no han sido considerados, adecuadamente, por los políticos. En determinados momentos, la vehemencia de sus preguntas y comentarios hicieron que la conversación se pareciera a una interpelación parlamentaria. Claramente, los jóvenes expresaron cierto resentimiento hacia los que perciben como ineficientes en la clase política.

Cabe mencionar que la diversa procedencia geográfica, la especialidad académica, así como los factores de raza y género, tienen gran influencia en las actitudes de los jóvenes hacia la autoridad y la participación, también en el nivel de información de que disponen acerca de la política y diferentes temas de actualidad.

LA POLÍTICA EN LA UNIVERSIDAD

La política como problema

En primera instancia, la política es percibida como negativa en la universidad por motivar actos de vandalismo, causar graves retrasos en el

desarrollo de los ciclos académicos, ahuyentar a los buenos profesores “que no son politiqueros” y generar desprestigio de las universidades y sus miembros ante la sociedad.

Al hablar del interés de algunos universitarios hacia la política, la mayoría de los consultados no parece dudar de que se trata más de un problema que de algo positivo.

¿A los universitarios les interesa o no les interesa la política?

R.- A algunos les gusta

R.- En esta generación de hecho que hay una dejadez (por los temas políticos), más que nada por la vida que hemos tenido, la guerra interna que hemos sufrido, el temor a veces de ser tildados de subversivos

R.- El otro día en un diálogo con el Rector se decía que la política anteriormente estaba siendo mal utilizada. La política debe estar al servicio de la universidad y no el caso contrario, todos debemos separar eso, la universidad primero y la política segundo, dejar de lado eso, pasar la puerta de la universidad y concentrarnos solamente en cuestiones académicas

R.- Hay un sector, un porcentaje, al que le interesan las cuestiones políticas, pertenecer a partidos, pero el problema no es mayoritario

R.- ...el estudiante ahora viene a la universidad, escucha su clase y se va, no le importa lo que pase dentro de su universidad, realmente no le toman interés a los problemas que pasan dentro de su realidad; él vive su mundo particular, pero no ve que ese mundo particular está dentro de lo que es la realidad de la universidad, que él forma parte de eso...

R.- ... acá en la universidad ha habido problemas por la política y ya los estudiantes no quieren saber, muestran indiferencia, ya no quieren saber de sus problemas o sea ya prácticamente se está perdiendo, ¿no?

R.- Yo pienso que una universidad es un universo, es un centro donde se puede, donde tú tienes la libertad de expresarte, de decir

cualquier cosa, discutirlo. Las ideas políticas discutir las tal como son, sin tener miedo a represalias, o sea, discutir las cosas acá y de nosotros, futuros profesionales, sacar una conclusión de todos los puntos que se hayan discutido y llevarlo afuera, aplicarlo a la vida nacional, a la vida profesional, así debe ser...

Cabe mencionar que, incluso entre aquellos estudiantes que consideran positiva la participación política en la universidad, existe cierta indisposición a asumirla debido a que no siempre lograrán el apoyo de otros estudiantes o de las autoridades, ni mucho menos podrán llevar a cabo las iniciativas que se plantean (relacionadas, sobre todo, con la calidad de la enseñanza y los servicios que se deberían proporcionar a sus estudiantes). La percepción de que la política es una actividad corrupta refuerza las reticencias de un importante sector de los estudiantes a participar en la política al interior de la universidad:

¿ Puedes citar algún caso de corrupción política en tu universidad?

R.- En la Asamblea, hay profesores que son del mismo partido que los estudiantes y entre ellos conversan para que no voten a favor de lo que piden los que no son de su grupo. Como ellos hacen sus alianzas, es bien difícil que te hagan caso cuando haces un reclamo... hasta se tapan sus delitos entre ellos... allí corre plata inclusive, a los del tercio les dan becas, se los compran para que no reclamen...

R.- En mi facultad misma a veces se sabe, por lo que nos cuenta el representante al tercio, que en la Asamblea o en el Consejo Universitario o el Consejo de Facultad ha pasado que dos alumnos, no sé si por jugadas políticas o por qué, han dejado de pertenecer al tercio y entonces un alumno solo no puede votar. Así han callado al representante, porque falta quorum, o sea una persona sola no tiene voz ni voto y los estudiantes no son escuchados

R.-... muchas veces se ven jugadas políticas para que el alumno

no pueda dar su opinión o no pueda criticar ciertas acciones de la administración de la universidad, de las facultades.

R.- Ellos (algunos representantes estudiantiles) son amigos de las autoridades y siempre se enteran primero si hay becas o si hay viajes se los dan a ellos. Para eso quieren ganar y llegar al tercio o a la Asamblea, porque hay beneficios

Como se observa, prevalece la idea de que los representantes estudiantiles son “comprados” por las autoridades o los grupos políticos con más poder. Es una apreciación muy común entre los estudiantes, aun cuando en algunos casos se carece de evidencias físicas que la apoyen.

En la mayoría de las universidades visitadas fue manifiesto el temor de los estudiantes a posibles represalias por parte de las autoridades y los docentes. La existencia de facciones politizadas dentro del cuerpo docente y administrativo ha sido en varias ocasiones motivo para que tanto profesores como autoridades se parcialicen respecto a ciertas iniciativas estudiantiles (quejas por la deficiente calidad profesional de determinados maestros, organización independiente de actividades extra-curriculares, apreciaciones acerca de los contenidos académicos de sus especialidades) que consideran como formas de oposición política.

Es importante agregar que, en algunos casos, las represalias no provienen necesariamente de consideraciones de orden político, sino que en ocasiones se deben a la rigidez y verticalidad de algunos docentes y autoridades que no otorgan mayores espacios a los educandos para la discusión abierta y la actitud crítica.

En tu facultad, ¿se permite que los estudiantes discutan y asuman posiciones críticas?

R.- A veces es difícil opinar sobre un tema de estudios o algo que tu has visto en tu trabajo porque en la clase no te dejan preguntar... y ni hablar de política!

R.-... había un profesor al que le discutías en clase que habías visto algo distinto a lo que él te decía y te agarraba cólera y te jalaba

R.- Ellos dicen que nosotros no sabemos, que para eso vamos a estudiar, que ellos sí saben y que no vas a venir a decirles cómo hacer su trabajo... no te escuchan

R.- El profesor era de un partido y mi compañero también era de un partido pero de otro que le tenía bronca..., y le bajaba las notas y le amenazaba que le iba decir al Decano que era terruco, para que lo saquen de la universidad...

R.- A los que se hacen notar mucho los quieren confundir con terroristas sólo porque se oponen a los profesores en el Consejo, en la Asamblea...

R.- En mi Facultad, a veces sí te dejan proponer cosas, pero de escuchar no tanto porque ahorita lo que pasa es que el poder lo tienen los docentes y nosotros podemos proponer acciones, pero no se nos toman en cuenta...

Si a lo anterior se suman los excesos (detenciones, desapariciones, denuncias, entre otros), en los que ocasionalmente incurre la política estatal dirigida a reordenar universidades infiltradas por grupos extremistas, es comprensible el temor de los estudiantes de ser objeto de medidas drásticas que afecten su desempeño académico o sus derechos ciudadanos. Prácticamente, en todas las universidades intervenidas por el Estado, los estudiantes mantienen una actitud cuidadosa ante manifestaciones que pudieran hacer que los “confundan con terroristas”.

Son frecuentes las historias sobre estudiantes que han sido separados de la universidad por haber sido identificados o confundidos como activistas políticos, sufriendo inclusive violaciones a sus derechos civiles. Un líder estudiantil de una agrupación independiente de una universidad del interior del país narró el temor que sintió cuando durante un movimiento universitario llegaron miembros de las Fuerzas Armadas y empezaron a preguntar por él.

Sin duda, actitudes amenazadoras como éstas son suficientes para desanimar a muchos estudiantes en su propósito de participar activamente en sus universidades, sobre todo teniendo en cuenta que en años anteriores se han producido casos de desapariciones de detenidos por las fuerzas armadas y policiales.

Desde la perspectiva de los universitarios, participar o haber participado en política o el ser conocido como un alumno que en forma excesiva cuestiona los esquemas establecidos puede llegar a formar un estigma difícil de superar, que puede afectar sus posibilidades de desarrollo profesional y laboral en el futuro. Los testimonios son un indicador muy preciso del grado en que esta percepción afecta su motivación para la participación.

¿ Cómo puede afectar tu vida profesional el haber participado en política en la universidad ?

R.- Las empresas agarran los currículum, hacen contacto con la universidad, entonces ya saben quién es quién y si han pertenecido a tal o cual grupo o si han causado problemas...

R.- A las compañías les gusta la gente tranquila y ahora como estamos, tenemos que ser buenos, tranquilitos...

Diferentes actitudes hacia la participación política en la universidad

A pesar de la diversidad de actitudes y motivaciones hacia la participación política entre los jóvenes, es posible distinguir grupos de estudiantes de acuerdo con la relación que establecen con el resto de sus compañeros, con las organizaciones dentro de su universidad y con algunas autoridades.

1. *Estudiantes que no tienen un interés especial por la participación activa:* Por lo general provienen de todas las universidades (públicas

y privadas). Plantean su relación con las autoridades a partir de un cierto conformismo y no asumen públicamente actitudes de crítica, ya que entienden que no recibirían apoyo de sus compañeros por la desconfianza de que sus posturas puedan interpretarse como “políticas”. En sus propias palabras, no quieren “buscarse problemas con las autoridades” ni tampoco perder la confianza de sus profesores y compañeros de estudios.

En la mayoría de los casos, se trata de los estudiantes más jóvenes de la universidad, quienes mantienen una cautelosa distancia con los discursos y prácticas de otras generaciones de estudiantes, que a veces conocen tan sólo “por lo que les han contado” o a través de las actividades de grupos politizados que aún subsisten en muchas universidades del país.

2. *Estudiantes que mantienen actitudes políticas “tradicionales”*: denominados comúnmente “politiqueros”, son aquellos que, a partir de una postura política o ideológica definida, plantean una actitud de oposición ante la autoridad, cuyas medidas califican, casi siempre, como autoritarias y contrarias a los “intereses del estudiantado”. Estas personas proceden, por regla general, de la actividad de grupos políticos que tuvieron influencia directa en la universidad, sobre todo la estatal, durante los últimos decenios.

Tanto las autoridades como la mayoría de los estudiantes tienen una opinión muy particular acerca de estos estudiantes, a quienes denominan “estudiantes eternos”: aquellos que han pasado en la universidad mucho más tiempo del requerido para culminar con una carrera e incluso más de una, debido a su dedicación a actividades ajenas a lo exclusivamente académico. Estos estudiantes suelen generar un sentimiento de rechazo en la mayoría de sus compañeros menos interesados en la política, ya que se los asocia directamente con los tiempos de la crisis y la violencia política que afectaron la imagen de muchas universidades del país.

En muchos casos, suelen utilizar discursos cargados de contenidos políticos partidistas, fuertemente sectarios, y en diferente grado aún ejercen prácticas de militancia política propia de años anteriores. El conocimiento que poseen de los mecanismos de la política (conducción de debates, manejo de opinión, relación con sectores de la docencia y las autoridades, entre otros), hace que los demás jóvenes desconfíen de ellos por temor a ser utilizados para sus fines particulares. Muchos de estos grupos han tenido que limitarse a un grado mínimo de actividad, por la fuerte represión hacia la política en la universidad, pero mantienen aún sus actitudes de enfrentamiento con la autoridad y con otras agrupaciones políticas.

3. *Estudiantes interesados por la participación y la defensa de los intereses estudiantiles*: pueden ser jóvenes que proceden también de la práctica política de años previos, pero que han asumido una visión crítica acerca de las formas de participación estudiantil alejada de la rigidez y la intransigencia de la militancia partidista. Estos estudiantes se han desligado de su antigua filiación política para dedicarse más a las actividades académicas, asumiendo la necesidad de concluir sus estudios lo más pronto posible y en las mejores condiciones.

Puede tratarse también de estudiantes más jóvenes que recién experimentan sus primeros años de vida universitaria, pero cuyas experiencias personales y familiares de la política les hacen percibir aún los aspectos positivos de una mayor participación. Por regla general, estos “nuevos políticos” son quienes postulan a los puestos de representación y organizaciones gremiales allí donde aún subsisten y, predominantemente, se presentan a la cabeza de agrupaciones estudiantiles “independientes”. La base de estos grupos está, en principio, orientada a la defensa inmediata de sus necesidades y derechos ante las instancias correspondientes y a la promoción de actividades que ayuden a complementar las carencias de su formación como profesionales.

En general, la percepción de la mayoría de los estudiantes universitarios acerca de sus compañeros que se dedican a la política es fundamental-

mente negativa. La mayoría de jóvenes entrevistados no duda en afirmar que el estudiante que se dedica a la política es un estudiante que no tiene demasiado interés por su formación profesional ni por la de los demás, sino que persigue objetivos ajenos a la vida académica o simplemente trata de lograr algún beneficio personal.

¿A qué estudiantes les interesa más la política?

R.- A los vagos

R.- Casi nunca entran a clases y siempre quieren que los demás falten para ir a sus asambleas...

R.- Son problemáticos

Interés por la política en la universidad

Aparentemente, en los últimos años las actitudes hacia la política en las universidades públicas difieren de las que, por regla general, se presentan en las universidades privadas. En las universidades nacionales las experiencias vividas han motivado el desinterés de los estudiantes por participar en organizaciones estudiantiles.

¿Cuál ha sido el efecto de la intervención estatal sobre la vida política en tu universidad?

R.- Ahora ya está más tranquilo, ya no es como era antes que los de Sendero se metían a las clases, la gente ya los conocía..., pero entró el ejército y sacaron a muchos de los problemáticos...

R.- Al comienzo creo que fue positivo, ¿no? Ya no se podía aguantar el desorden..., pero a veces te da miedo, que te vayan a decir que tú también eres terruco, que te boten, que te metan preso...

R.- ... las autoridades, el gobierno, no se puede llamar la atención porque al toque salen, éste es subversivo...

R.- acá en la universidad todavía tienen su cuartelito, atrás de los pabellones

R.- No se puede participar en ningún reclamo... ya nos han dicho que si salimos estamos haciendo problemas, que nos van a separar de la universidad, que nos van a denunciar, las autoridades...

R.- Pocos se animan ahora para el Centro Federado, para la Asamblea... te agarran rabia y pueden decir de ti lo que quieran pues...

Si bien la desconfianza hacia la política se da tanto en universidades privadas como públicas, en estas últimas suele existir una mayor experiencia o conocimiento de actividades políticas, reivindicaciones, etc., que en los centros particulares..

En las universidades nacionales, incluso, los más reacios a participar en política tienen cierto conocimiento de las asociaciones gremiales, grupos, facciones o agentes políticos que existen en su universidad:

¿ Todavía quedan grupos políticos en tu universidad?

R.- ... siempre hay los que se meten en política, siempre están allí, pero más calladitos, sin hacer roche... los del FER, de la izquierda pues...

R.- Yo soy cachimbo todavía, a mí me han contado de los tiempos de la política, pero ya ahora no es así, es más tranquilo..., pero todavía ves algunos, los partidos, algunos de los de izquierda... hasta algunos profesores también son políticos todavía

R.-... ¿grupos políticos?, no mucho, pero sí hay... los FER, los de Patria Roja, los PUM, no sé, varios grupos..., pero la gente ya no les hace caso, no la mayoría; ahora son más los independientes, los del centro de estudiantes...

En los centros privados los jóvenes prestan menos atención a la política como parte de la vida universitaria. Mantienen una moderada distancia de las formas de expresión colectiva de sus compañeros de universidades públicas, no sólo por no haber pasado por las experiencias de éstas,

sino también por considerar que cierta clase de reivindicaciones o discursos les son relativamente ajenos, dada su procedencia de sectores socioeconómicos más favorecidos (lo cual no se cumple, necesariamente, en todos los casos).

Cabe mencionar que en años anteriores existió una mayor presencia de los partidos políticos en universidades particulares, que promovió la participación de los estudiantes a través de formas tradicionales de organización y acción colectiva. Desde principios de los 90 la actividad partidista en estos centros declinó y la representación estudiantil se reorganizó a través de agrupaciones independientes.

Si la política universitaria de otras épocas estuvo marcada por las tradicionales pugnas partidistas, en años recientes las actividades de los organismos estudiantiles se orientaron hacia objetivos más centrados en la vida académica y cultural y el ánimo beligerante dejó de ser un ingrediente de la política estudiantil.

Los jóvenes que participan en asociaciones estudiantiles suelen hacerlo desde un enfoque básicamente académico o por el interés de ganar una valiosa experiencia de trabajo. Sus metas se orientan, en principio, a optimizar los medios que sus universidades ponen a su disposición y representar a los estudiantes ante las instancias educativas.

Finalmente, cabe agregar que en algunas universidades particulares, la orientación básicamente académica y conservadora de las autoridades y administradores ha encauzado la participación estudiantil a través de vías no-políticas, descartando de plano formas de organización o de co-gobierno semejantes a las existentes en otras universidades de gestión pública y privada.

La crisis de las organizaciones estudiantiles

Durante los años 90 se ha presenciado una pérdida gradual del prestigio de los organismos estudiantiles, a tal punto que en muchas universida-

des, que en años anteriores se caracterizaron por una gran actividad política juvenil, en la actualidad es común que no funcionen federaciones de estudiantes. En algunos casos, existen facultades que ni siquiera tienen centros federados u otro tipo de representación reconocida por las autoridades.

Como se ha mencionado, la actividad de estos organismos se ha visto disminuida en algunas universidades debido a la intervención del Estado o por disposición de sus autoridades, como respuesta a eventuales excesos cometidos por grupos terroristas infiltrados en las agrupaciones estudiantiles.

En esas universidades, las disposiciones de las autoridades limitaron la participación tratando de restaurar el orden, pero en la mayoría de los casos las federaciones, los centros federados o las asociaciones de estudiantes han dejado de funcionar por falta de interés de los mismos estudiantes para establecer juntas electorales y renovar sus instancias de representación. En otras palabras, la principal causa de la crisis de las organizaciones estudiantiles ha sido la actitud de rechazo de los educandos hacia la política, una actitud que, como sabemos, se fundamenta en el temor al desorden y la mala imagen institucional.

Cabe mencionar que las mismas autoridades reconocen esta desconfianza juvenil por la asociación política dentro de la universidad.

¿Cómo evalúa la capacidad de los jóvenes para organizarse políticamente en la actualidad?

R.- Mire, ahorita en la universidad sí hay limitaciones para conformar grupos políticos, todo el problema que hemos sufrido ha conducido para que haya una especie de recesión en los planteamientos de ideas, así es que cualquier muchacho que ahora intente oponerse a alguna orden o alguna decisión de autoridades, los mismos compañeros son los que controlan el nivel social, lo miran mal en fin hay un cierto temor ...

Tanto en universidades privadas como públicas es posible encontrar una considerable cantidad de estudiantes que simplemente no saben si existen organizaciones estudiantiles, cuáles pueden ser sus funciones y atribuciones específicas.

¿ Tienen ustedes organismos de representación como un tercio estudiantil o centros federados ? ¿Cuáles son sus funciones?

R.- ¿El tercio? No, no conozco a nadie del tercio ahorita...

R.- El centro de estudiantes creo que lo cerraron hace poco, ¿no?, por problemas que hubo... no sé si estará funcionando, yo no me meto en esas cosas...

R.- Ellos (los representantes del Centro Federado) son tus representantes en el Concejo de Facultad, en la Asamblea y el tercio cuando hay que reclamar a veces... , pero a veces no les hacen mucho caso, creo que no funciona...

R.- la Federación ya no hay hace tiempo acá en el Cusco. Hace años ya, después que hubieron los problemas que hasta murió un estudiante, creo, lo cerraron. Dicen que iba a haber después elecciones, pero no ha habido...

R.- el Centro Federado son los que organizan los partidos pues, las fiestas también. También hablan con los profesores para las clases de recuperación y algunos están en la Asamblea Universitaria...

LA DEMOCRACIA Y LAS INSTITUCIONES

Los jóvenes y la democracia

El grueso de la población universitaria actual en el Perú se ubica entre los 18 y 25 años de edad. Se trata de jóvenes nacidos entre mediados del decenio de los 70 y comienzos de los 80 y que han crecido en un contexto político de democracia institucional.

Sin embargo, la impresión que han tenido de la vida democrática no ha sido de las mejores. Durante los últimos dos decenios han sido testigos de una de las más graves crisis económicas, sociales y políticas en la historia del país y han crecido con la realidad cotidiana de la guerra desatada por el terrorismo; además, han asistido al espectáculo continuado de un sistema político que no ha podido resolver los graves problemas del país. Durante los 90 estos adolescentes presenciaron la culminación de la crisis de legitimidad del sistema democrático con el resurgimiento de formas autoritarias en la conducción del Estado y que llevaron a una crisis constitucional.

Actualmente, la gran mayoría de jóvenes no tiene un concepto claro de democracia, en el mejor de los casos, la entienden como la posibilidad de elección de autoridades. La definición de democracia que proponen está fuertemente influenciada por la especialidad profesional que siguen. Los estudiantes de Derecho o Sociología tienen conceptos más amplios y precisos de democracia que los estudiantes de otras carreras, aunque en ocasiones sean definiciones formales más que conceptos surgidos de una reflexión profunda del tema. Este carácter extremadamente general de la concepción de democracia y la visión estrictamente utilitaria crean un imagen confusa de la democracia, que lleva a justificar incluso la ruptura del sistema institucional.

Para ti, ¿ qué es democracia ?

R.- Democracia es un país donde tus pensamientos son libres, te puedes expresar, hacer lo que tú desees, pero siempre teniendo respeto hacia los demás

R.- (democracias es)... que todos den su opinión, que participen, participar en el gobierno del país, en las decisiones que hay que tomar...

R.- Democracia es apoyar una idea que está bien, si planteas una solución a un problema y está bien, entonces democracia es apoyar a esa idea diciendo sí a la verdad, yo doy mi voto a alguien que sea capaz, eso es democracia...

R.- Es que todos tengan libertad para poder llegar a triunfar
R.- A veces, para poder progresar, la democracia no es lo mejor, al comienzo... la democracia lleva mucho palabreo, burocracia... cuando participan todos la toma de decisiones se hace muy lenta
R.- La democracia es elegir al presidente más adecuado, que sea firme... en el caso de los problemas extremos es necesario un gobierno vertical para salir del hoyo... En el gobierno vertical es preciso mantener los principios de la democracia, excepto el de escoger libremente, con la finalidad de encausar a la nación y de allí volver al estado de democracia...
R.- Una democracia necesita atrás de ella una mano dura que logre estabilizarla y ayudarla encaminándose hacia un pensamiento positivo, para conseguir los objetivos...

Otras definiciones implican un relativo grado de desinterés por la participación ciudadana o tienden a presentar elementos discriminatorios:

¿Crees que todos los ciudadanos deberían participar en una democracia?

R.- En Estados Unidos, en las últimas elecciones creo que de cada diez sólo cuatro han votado; los demás no quieren votar, ellos no imponen que debes votar, ¿esto es una obligación o un derecho?, no es mi obligación ni derecho, si quieres votas o no
R.- Más que todo, es hacer respetar sus ideas; pero digamos, si es que yo no quiero votar: ¿por qué me van a obligar a hacerlo?, porque si yo no lo hago es porque no quiero
R.- Yo soy de Sicuani; yo he visto de cerca las oportunidades en que van a elegirse autoridades. Los candidatos hacen asambleas a los comuneros, a los de la localidad, los incentivan, les regalan algo: ¡voten por mí...! y la gente vota. Entonces pienso que esos peruanos, no quiero discriminarlos, no..., pienso que para elegir por lo menos deben saber leer. Muchas veces no saben firmar y sin embargo van a votar...

En las entrevistas hubo referencias al control ciudadano y a la participación descentralizada en la toma de decisiones de gobierno, a la necesidad de instituciones sólidas, la libertad de expresión y el respeto a los derechos humanos (alusiones directas a casos de desapariciones y torturas por parte del Estado).

Otro aspecto interesante, es que ante la pregunta de si se consideraba a la democracia como la mejor forma de gobierno cualesquiera que fueran los problemas por enfrentar, la mayoría de estudiantes manifestaron su preferencia por el sistema de gobierno democrático (cuadro 11).

Sin embargo, aún se presentan inconsistencias entre el ideal de democracia expresado y las consideraciones prácticas sobre sus limitaciones para solucionar los problemas del país. Esta falta de coherencia se hizo especialmente evidente en los *focus groups*, durante los cuales fue posible profundizar en varios de los argumentos expuestos por los estudiantes en las encuestas y entrevistas más breves.

En algunas de las sesiones y en otras consultas realizadas durante el proyecto, los participantes reiteraron que la democracia “no es siempre la mejor forma de gobierno” y que determinados problemas requieren de soluciones duras, sugiriendo que oponen el concepto de democracia y su noción del principio de autoridad como categorías mutuamente excluyentes. En varios de los grupos hubo frecuentes referencias al Chile de Pinochet y a los supuestos beneficios de un régimen autoritario.

¿ La democracia es siempre la mejor forma de gobierno?

R.- Muchas veces es imposible desarrollar acciones gubernamentales basándose en la democracia... para ello es necesario, en algunos casos, recurrir a sistemas antidemocráticos, pero de mayor grado de efectividad

R.- No todos los problemas se solucionan en democracia, es necesaria la autoridad

R.- Debería existir la democracia en todo el país, pero existen pueblos que necesitan otro tipo de gobierno, debido a las actitudes del pueblo mismo y por ello, al tener otro sistema, es que reaccionan. Por ejemplo, en Chile con Pinochet o en Cuba con Castro...

De esta manera, no queda claro qué características definen un sistema de gobierno democrático para muchos jóvenes universitarios, ni qué excepciones a la institucionalidad estarían dispuestos a tolerar a fin de mantener un estado de relativa estabilidad social o política. En todo caso, reacciones como las de las marchas de protesta por la destitución de los magistrados del Tribunal Constitucional sugieren que esta tolerancia tiene sus propios límites.

Por otra parte, se observaron percepciones elitistas en algunos jóvenes acerca del acceso de las personas a los mecanismos de la democracia. Al igual que en entrevistas citadas anteriormente, muchos estudiantes opinaron que no es democrático otorgar el voto a personas analfabetas o de bajo nivel de instrucción. Debe decirse, sin embargo, que posturas radicales como las antes mencionadas siempre generaron vivas discusiones entre los participantes.

Para una considerable proporción de los jóvenes entrevistados durante el proyecto, lo más importante para que trabaje un sistema de gobierno democrático es que exista un presidente fuerte y decidido (a pesar de que muchos de ellos desapruében en más de un aspecto el estilo del actual gobierno).

Para que la democracia trabaje eficientemente, ¿qué es más importante: un buen Presidente o instituciones sólidas?

R.- Para mí, el Presidente...

R.- El Presidente...

R.- Creo que el Presidente, porque él es el que va a liderar, el que va a gobernar...

Sin embargo, estas opiniones no son compartidas por otros estudiantes que resaltan el papel de las instituciones como garantía del equilibrio de poderes, expresando su desacuerdo con las actitudes autoritarias por parte de las autoridades, tanto en la universidad como en el país. Este sector de los estudiantes destacó una definición de democracia basada en el concepto de respeto a las instituciones, más que en la capacidad de un presidente.

Los partidos políticos

Los partidos políticos son vistos como un mal necesario, asignándoseles, principalmente, las funciones de control del poder del Estado y representación de la voluntad popular. Hubo consenso en que el problema con los partidos políticos es que perdieron de vista su misión o, por lo menos, no respondieron a las expectativas que la ciudadanía puso en ellos a lo largo de muchos años.

A pesar de que los consideran indispensables para el sistema democrático, los jóvenes se inclinan más hacia los movimientos independientes por ofrecer, según ellos, mejores probabilidades de representar las opiniones de la población.

¿Cuál es el principal problema de los partidos políticos?

R.- En los partidos lo que priman son las ideologías, la verticalidad. Por eso siempre traicionan a los que votan por ellos, no nos representan bien...

R.- El problema es que tú opinas, pero no te hacen caso porque hay un viejo líder que manda y los demás lo siguen. Para eso mejor haces tus cosas solo, por tu cuenta...

R.- Los partidos tienen que ser más democráticos ellos mismos, no sé, a lo mejor tienen que haber partidos nuevos, más independientes...

R.- Mejor son los movimientos que los partidos, porque tienes tu libertad de opinar

R.- A los jóvenes en los partidos los utilizan, para que hagan esto o hagan lo otro, el trabajo sucio... los mayores, sus ideas del país, son los que mandan. Tú casi nunca sabes porqué hacen las cosas que hacen, siempre hay intereses por detrás...

R.- Cuando hubo el movimiento “Libertad” uno iba a apoyar porque quería ir..., ser independiente es mejor, a lo mejor vale más la pena que los partidos, pero siempre hay que cuidarse que no te utilicen, que no te manipulen por ser joven...

Puede concluirse que la juventud universitaria, si bien ha sido influenciada por las corrientes de pensamiento que afirman la obsolescencia de los partidos políticos, mantiene una posición cautelosa hacia formas alternativas de asociación política, como los movimientos y candidatos independientes, sobre las que depositan muchas de las expectativas que no han sido cubiertas por los partidos tradicionales (representatividad de las ideas de los ciudadanos, libertad de opinión de los individuos dentro de las organizaciones, transparencia en la toma de decisiones, etc.). La impresión general es que los jóvenes critican un conjunto de actitudes y formas de hacer las cosas y no tanto el hecho de asociarse a partir de un objetivo en común.

LIDERAZGO Y NUEVAS FORMAS DE PARTICIPACIÓN

Ser líderes: entre el ideal y la desconfianza

El concepto de liderazgo es de sumo interés para la mayoría de los jóvenes, la idea de “ser líderes” en sus respectivos campos de acción es un objetivo al que otorgan mucho valor. También es evidente su búsqueda de modelos a seguir en su desarrollo personal y profesional.

¿Cuál es tu idea de un líder?

R.- Yo creo que un líder debería ser una persona que se proyecta al futuro a realizar un proyecto grande de acuerdo con su campo,

¿no?. Nosotros debemos ser líderes pues nos estamos preparando, haciendo mejoras para nuestra Facultad ahora, y posteriormente será ya para nuestra propia empresa

R.- Tiene que ser un líder con éxito en la vida, para que dé el ejemplo a los que le siguen

R.- Siempre tenemos que buscar alguien para imitar, un modelo de profesional, de líder, para aprender y superarte...

R.- Tenemos que superarnos y ser los mejores profesionales, empresarios, para crear trabajo y que el país avance... así podemos enseñar a otros para que sean más positivos

R.- La gente va a confiar en el líder porque ve su trabajo y así todos van a progresar, el país también... siempre se necesitan líderes

Sin embargo, esas expectativas no coinciden con la realidad, en la que es difícil asumir una posición de liderazgo o encontrar líderes capaces y confiables con los cuales se puedan identificar. Más difícil aun es poder identificarse con personas de su propia generación. Ninguno de los jóvenes entrevistados pudo referirse a algún líder político, social o cultural menor de 30 años, que haya desempeñado algún papel importante en la vida pública durante los 90. En el mejor de los casos, expresaron su simpatía por personas de su entorno inmediato o por algunas figuras públicas, consideradas “jóvenes” en el actual escenario político, pero con los que aún mantienen una marcada distancia generacional.

¿ Podrías citar el caso de algún líder joven que sea reconocido públicamente?

R.-... podrían ser algunos congresistas, los independientes, pero no son tan jóvenes porque creo que tienen que tener más de 30 para ser elegidos, ¿no?

R.- Yo conozco a amigos, que trabajan en empresas y son bien reconocidos y ascienden rápido, pero no son conocidos porque no son personajes públicos, no se meten en política

R.- Hay un pata, del Centro de Estudiantes, que lo respetan mucho los profesores y hace algunas cosas buenas con los estudiantes, pero de todos modos tiene problemas porque hay gente que no lo pasa, por estar en la política...

Los jóvenes parecen tener muy claro que aquel que pretenda ser líder se enfrenta con todo tipo de dificultades. La idea que prevalece es que nadie quiere asumir posiciones de liderazgo por temor a posibles represalias (del gobierno, del terrorismo, de la universidad, de los empleadores), por ser identificado como activista político o terrorista. Finalmente, está el miedo a verse asociado con la mala imagen que la mayoría de personas tiene de aquellos que participan en política.

¿ Cuáles son las principales dificultades que enfrenta un líder estudiantil en las universidades de hoy?

R.- Es bien difícil ser líder, no es como todos creen que te va mejor... te ganas las iras de algunos profesores, de las autoridades, sobre todo en universidades donde ha entrado el ejército, si reclamas mucho te dicen que eres politiquero, así tu seas independiente. Es muy difícil ser representante

R.- La gente siempre anda pensando que los delegados tenemos beneficios, que nos dan becas o medias becas, pero es mentira, acá les muestro mi recibo de pagos... pero igual hablan mal porque dicen que uno es politiquero y no te apoyan. Pero cuando quieren reclamar a un profesor sí te buscan para que hables primero...

R.- La mayoría de estudiantes tienen una mala imagen de los líderes universitarios porque antes ha habido mucho problema, mucha política. A veces puedes perder el respeto de tus compañeros porque se habla mal de los representantes

R.- En las nacionales dices que eres del Centro de Estudiantes o de la Federación y piensan al toque que eres terruco, aunque ya no haya. A veces da miedo cuando sabes que la policía, el ejército

sabe tu nombre, que te están siguiendo

R.- En esta universidad no ha habido terrorismo, sí hubo política, pero no se llegó a extremos. Pero aún así alguna gente ve mal a los que postulan en las listas porque piensan que lo hacen por figurar, para hacer carrera política en la universidad y conseguir beneficios... ahora la gente desconfía mucho de las buenas intenciones...

También está el hecho, reconocido por todos, de que la gente no apoya al líder en momentos de dificultad, pero que siempre recurre a él en caso de necesidad, por lo que el tiempo para la vida personal, el estudio o el trabajo se ven sumamente reducidos.

¿ Qué desanima a los estudiantes para asumir puestos de representación en la universidad?

R.- Ese es el detalle, que más a veces marca a un representante, uno a veces se entrega con ganas a ciertos objetivos; pero por falta de los alumnos que prácticamente sólo prestan su apoyo en el momento de la votación, en el momento de las cosas, cuando uno tiene que resolver algunas situaciones se ve un total desamparo de parte de los alumnos

R.- Nosotros a veces nos ganamos unas broncazas con las autoridades por reclamar lo que la gente nos ha pedido que digamos en la Asamblea. Cuando se quejan, sequejan todos y te dicen que los representes en el Concejo de Facultad y te dicen que te van a apoyar; pero cuando vas a la sala de sesiones no va nadie, sólo uno o dos que también son representantes. Y uno se quema solito allí...

R.- En las reuniones y en los eventos pierdes tiempo organizando, y encima tienes que estudiar... sobre todo ahorita que están diciendo que para ser representante tienes que tener promedios altos, pero ¿cómo va a ser eso si ser delegado te quita tanto tiempo?

R.- Mis amigos de la Federación me dijeron que me anime, que postule a mi Centro de Estudiantes, pero no sé si quiero porque después me van a ver mal y encima me va a faltar tiempo para mis estudios

Esta desconfianza y temor hacia el papel de dirigentes limita la participación de muchos, sobre todo de los más capacitados, en organizaciones dentro de la universidad. La falta de experiencia en organizaciones muchas veces es reconocida como poco ventajosa por los estudiantes, como se observa más adelante.

Características y requerimientos del liderazgo

A pesar de sus reservas hacia la política y sus mecanismos, los jóvenes universitarios reconocen la necesidad de líderes que dirijan el desarrollo de su vida académica y profesional. Las expectativas depositadas sobre la figura del líder explican muchas de las actitudes de los estudiantes hacia la participación política.

El principal requisito que deben cumplir los líderes es el respeto a la ética y a un conjunto de reglas de juego establecidas. La crisis de valores éticos en la actividad política es, según los jóvenes, la causa de los problemas que afectan a la universidad y al país. Por lo anterior, entre sus expectativas destaca la demanda de un comportamiento ejemplar por parte del dirigente.

¿ Qué características debe tener un líder?

R.- Tiene que ser una persona ética, moral

R.- En las universidades se desarrollan los líderes profesionales para el futuro del país, pero esto de nada sirve si no se les enseña el respeto a los valores y principios éticos..., sino las cosas van a seguir siendo igual de corruptas que hasta ahora...

R.- Un líder no debe ser un tipo que se venda fácilmente
R.- Por ejemplo, acá tenemos líderes en la universidad que apenas llegan empiezan a pactar, ¿no?, y a los demás no nos hacen saber nada. ¿Eso no es un líder?, no
R.- Que sea de confiar
R.- Honestidad, si es honesto puedes poner tu esfuerzo en sus manos, sino te pueden estar utilizando para sus fines personales...
R.- El líder es alguien que te va a guiar. Y no vas a imitar a alguien que no sabes si puedes confiar en él...
R.- Tiene que ser una persona de moral intachable, que no traicione a quienes lo apoyan

La confianza en el líder se refuerza a través de la identificación que se establece entre el representante y sus representados. La legitimidad de un líder se mide, frecuentemente, por el grado en que comparta la experiencia de las personas a quienes representa.

¿ Cómo se puede llegar a confiar en un líder?

R.- Tienes que conocerlo, saber quién es y cómo se comporta. Sólo así puedes darle tu confianza...
R.- Que sea como uno, porque así conoce las mismas cosas que le pasan a las personas y va a saber mejor como solucionarlas...
R.- Que sea alguien de nuestra región, básicamente, del pueblo
R.- Gente joven, tienen que ser sangre nueva para que no caiga en los mismos vicios de siempre...
R.- El líder debe ser alguien que surja del grupo, que conozca a todos, que entienda sus problemas, que represente de verdad las demandas y la voluntad de aquellos que le dan su confianza

Según la mayoría de estudiantes, el líder debe ser carismático, aunque también se espera que no sólo convoque, sino que también represente

las ideas de quienes depositan en él su voz. Los jóvenes han aprendido a desconfiar de las promesas de dirigentes y representantes, y aunque en un primer momento pueden ceder ante la simpatía de un determinado líder, no pasará mucho tiempo antes de que le exijan todo un conjunto de conductas y actitudes que respondan a lo que se espera de él.

El surgimiento de líderes es un tema que genera diversas posiciones entre. Muchos se conciben líderes en potencia y expresan la idea de que los dirigentes se forman a partir de su preparación técnica y su experiencia de trabajo. Este sector tiende a considerar que el afán de superación personal es la base del liderazgo y que este se desarrolla a partir de múltiples experiencias y espacios de aprendizaje: universidades e institutos, organizaciones gremiales, partidos políticos, trabajo empresarial, fuerzas armadas, asociaciones civiles, entre otros.

¿ Qué tipo de espacios o experiencias ayudan a desarrollar buenos líderes?

R.- Un líder se desarrolla en cualquier lugar en donde haya cultura de organización, donde se fijen metas y objetivos por los cuales hay que trabajar...

R.- En cualquier lugar en donde existan problemas y hayan personas que tienen el afán de vencerlos...

R.- Experiencias en las que se aprende a conducir a un grupo de personas mediante un objetivo común...

R.- La experiencia y la instrucción, la educación es lo que se necesita para lograr líderes

Por otro lado, existen jóvenes que opinan que los líderes “nacen, no se hacen”. La consulta realizada por AGENDA: Perú entre los estudiantes que participaron en el CADE Estudiantil 1997 puso en evidencia una interesante ambigüedad al respecto: si bien la mayoría de los jóvenes reafirmó sus valores democráticos y de participación ciudadana, algunos mostraron actitudes elitistas en sus definiciones de liderazgo.

¿ De dónde nace la capacidad del líder para representar la opinión de otras personas?

R.- El líder tiene la capacidad innata de ver más allá que el resto, y por eso tiene el deber de dirigir a los demás hacia el bienestar común

R.- El líder nace, los espacios simplemente le dan el toque final... Las universidades tienen la mayor prioridad dado su mayor nivel económico y educativo...

R.- En las universidades se da una mayor producción de líderes debido al mayor roce social y por tener mayores aspiraciones...

R.- El líder nace, no se hace... puede fortalecerse a través de las instituciones...

R.- Ellos (los líderes) son los representantes de su institución y llevan el pensamiento a las masas.

Al margen de posturas extremas, casi la totalidad de los jóvenes entrevistados están de acuerdo en que el líder debe encontrarse entre las personas más informadas y experimentadas de cada grupo para orientar adecuadamente al resto de sus miembros, ya sea de manera autoritaria o bien en una forma más participativa. También se reconoce la necesidad de disponer de espacios que fomenten la libre discusión de ideas y la libre asociación, para motivar o reforzar la formación de nuevos líderes entre la juventud universitaria.

Al conocer las expectativas de los jóvenes en cuanto al liderazgo, así como las dificultades que perciben para una participación activa, es posible comprender las tensiones que experimenta la actual generación ante la necesidad de organizarse para dar respuesta a los graves problemas que se le plantean hoy en día.

Como se verá más adelante, esa tensión entre la necesidad de asumir un papel activo y el temor a la ineficiencia de las formas políticas vigentes, pone en cuestión muchas ideas acerca de las actitudes y motivaciones de la actual generación.

Participación estudiantil en los años noventa: una brecha generacional

La desconfianza de los jóvenes hacia los mecanismos de la política, la ineficacia de las instituciones establecidas para resolver importantes problemas que afectan a los individuos y a las colectividades, han originado una escasa identificación de la juventud universitaria con las formas de participación política vigentes. En las diferentes entrevistas y discusiones grupales, las alternativas apuntaron por revitalizar los espacios formales de participación que aún subsisten y generar nuevas formas de liderazgo y participación.

La idea de restaurar el prestigio y la credibilidad de los centros federados, federaciones y demás formas de representación estudiantil se encuentra presente entre las motivaciones de muchos de los dirigentes estudiantiles, que intentan de esta manera recuperar un cierto nivel de conscientización y participación política en la mayoría de los universitarios.

Durante las visitas realizadas a diferentes universidades de Lima y del interior del país, así como en los espacios de discusión de los seminarios y talleres organizados por AGENDA: Perú, fue posible conocer las propuestas tanto de ex dirigentes estudiantiles como de líderes actuales, en las que se destacaron la intención de revertir la apatía juvenil a través de, por ejemplo, campañas de información acerca de los derechos de los estudiantes, la importancia del liderazgo y otros temas relacionados con formas de participación colectiva.

Sin embargo, también fue posible observar durante las sesiones la desconfianza de muchos hacia la idea de retomar discursos y formas de organización, que perciben como ineficaces, contraproducentes o, en el mejor de los casos, propias del pasado. Alrededor de esta cuestión se hizo evidente la profunda brecha entre las últimas generaciones de estudiantes y líderes universitarios y las anteriores.

El tamaño de esa brecha se puso de manifiesto en la discusión sobre liderazgo universitario en la que participaron dirigentes de varias gene-

raciones. Fue sorprendente apreciar que había más afinidad de conceptos y experiencias entre ex dirigentes de los años 50 y fines de los 80, que entre líderes y estudiantes de los 90.

Uno de los asistentes al Taller de Reflexión y Diseño fue un ex-dirigente estudiantil que participó en las federaciones de una universidad privada a fines de los 80 y principios de los 90, cuya formación estuvo inmersa en una cultura de participación política, casi totalmente ajena a la mayoría de los estudiantes de hoy. Cabe mencionar que el lenguaje que utilizaba quedaba casi fuera de la comprensión o el interés de los jóvenes de la actual generación, quienes no entendían a cabalidad todos los contenidos implícitos en las categorías utilizadas o, simplemente, las asociaban de manera inmediata con un tipo de discurso “ideológico”, con el cual les era imposible identificarse.

Es importante mencionar que existe una gran confusión en los dirigentes de decenios anteriores acerca de la naturaleza de los fenómenos que han originado y mantienen aún la actual situación de apatía estudiantil hacia la participación política.

De acuerdo con la percepción de varios ex-líderes estudiantiles de fines de los años 80 y principios de los 90, a comienzos del presente decenio parecían estarse conformando nuevas formas de liderazgo estudiantil, orientadas a dar respuestas a las necesidades específicas de la juventud y la comunidad universitaria. Este liderazgo en renovación tomaba la experiencia de años previos de dirigencia estudiantil a la vez que intentaba distanciarse de contenidos político-partidarios, por lo que, en la mayoría de los casos, se manifestaba a través del surgimiento de agrupaciones estudiantiles independientes que fundamentaban sus plataformas políticas en objetivos y contenidos académicos, más que ideológicos. Esta preferencia por las agrupaciones independientes y nuevos líderes políticos en la universidad, expresaba una necesidad por volver la vista de los jóvenes hacia su problemática como profesionales en formación, aunque también fue un fenómeno común a casi toda la política nacional a principios de los años 90.

Después de varios años de crisis de las organizaciones estudiantiles durante los 80, se establecían nuevos contactos entre las federaciones y centros de estudiantes de distintas universidades públicas y privadas (aunque en el caso de las estatales, la influencia de los partidos políticos, sobre todo, los de izquierda, seguía siendo importante).

Sin embargo, desde la perspectiva de los jóvenes de aquella generación de dirigentes estudiantiles, en muy poco tiempo esa aparente reactivación se desvaneció y desde la primera mitad del decenio de los 90 la participación en la mayoría de facultades se desarticuló gradualmente.

Al intentar identificar las causas que motivaron la progresiva desarticulación del movimiento estudiantil, la mayoría de dirigentes de decenios anteriores sugirieron la existencia de procesos generales (violencia política y represión, desconfianza en los políticos, crisis económica) que afectaron la capacidad de convocatoria de las organizaciones estudiantiles y el surgimiento de nuevos líderes. En ese sentido, se sugirió la posibilidad de que las motivaciones hacia la participación política estuvieran sujetas al azar y a coyunturas específicas, sin que se puedan determinar los factores que conforman las actitudes hacia la política en la universidad.

Durante las discusiones, que reunieron a estudiantes, líderes y ex-dirigentes de diferentes generaciones y universidades, los participantes mostraron su sorpresa ante la diversidad de situaciones vividas por cada persona y cada grupo. Esta divergencia sugiere la necesidad de estudios de casos que permitan comprender mejor los elementos que influyen en las actitudes de los jóvenes hacia la participación en diferentes contextos sociales y políticos del país.

Nuevas formas de liderazgo en un nuevo contexto político y social

Al igual que existe una enorme diversidad de problemáticas y puntos de vista acerca de la participación estudiantil en la política, existen también

muchos puntos de encuentro en las actitudes de los jóvenes universitarios. Ex-líderes de los años 50 y 60 resaltaron que problemas tales como la escasa comunicación entre representantes y representados, la intolerancia de las autoridades, la apatía de los estudiantes, el autoritarismo gubernamental, el temor a la represión y sus mecanismos, el individualismo y la búsqueda de la seguridad personal, eran asuntos que también se discutían en décadas pasadas. Sin embargo, estos problemas no impidieron la articulación de movimientos estudiantiles que tuvieron un papel importante en la vida académica, social e incluso en la política nacional.

Actualmente, los jóvenes universitarios son conscientes de que los desafíos que enfrenta su generación son cualitativa y cuantitativamente diferentes a los de decenios anteriores y que las respuestas organizativas apropiadas para superarlos pueden ser fundamentalmente distintas a las que tuvieron éxito años atrás.

Uno de los líderes de los años 50 presente en las discusiones, refiriéndose a los logros del movimiento por la reforma universitaria en el Perú a lo largo del presente siglo, hizo el siguiente comentario: “A lo mejor se debe repetir el 1919. Ellos (los jóvenes de aquella generación) crearon una nueva política porque la vieja no era acorde con una nueva sociedad. ¿No habrá que hacer lo mismo hoy?”.

Queda abierta la cuestión de si será suficiente reactivar las organizaciones estudiantiles existentes para fomentar una mayor participación juvenil en la discusión y proposición de alternativas o si, por el contrario, será necesario explorar formas alternativas de articular los intereses de las nuevas generaciones de estudiantes para lograr una mayor identificación con los mecanismos de participación en un contexto en que la política tradicional se halla en crisis, no sólo en el país, sino en el mundo.

En resumen, los estudiantes universitarios peruanos de hoy parecen empezar a comprender la necesidad de hallar nuevas alternativas de organización que hagan viable las soluciones colectivas a partir de los

intereses y expectativas de los individuos. Sin embargo, les resulta muy difícil poder identificarse con las formas de liderazgo y los organismos políticos establecidos, debido a la percepción desfavorable que tienen sobre la manera en que se practica la política en el país.

Probablemente uno de los principales desafíos de la juventud en los próximos años será vencer esta desconfianza hacia el trabajo colectivo organizado, a fin de poder diseñar formas alternativas de liderazgo y participación. Este nuevo liderazgo debe encontrar un balance entre las percepciones sobre la política y la necesidad de los individuos de trabajar en forma coordinada para el establecimiento y el logro de objetivos comunes. Solamente estableciendo un ambiente de confianza en las iniciativas y capacidades de los individuos será posible restaurar la identidad de las personas con los sistemas e instituciones.

CAPÍTULO V

Los estudiantes universitarios y las manifestaciones de junio de 1997

Las movilizaciones de jóvenes universitarios durante el mes de junio de 1997 constituyeron una valiosa oportunidad para contrastar las conclusiones preliminares del estudio de AGENDA: Perú, con las actitudes de los estudiantes. A la luz de la información obtenida en el presente estudio es posible proponer algunas conclusiones que permitan comprender mejor el surgimiento de estas manifestaciones y su virtual desaparición poco tiempo después.

LAS MANIFESTACIONES ESTUDIANTILES DE JUNIO DE 1997

A partir de la una de la tarde del día jueves 5 de junio de 1997, decenas de estudiantes de diversas facultades de la Pontificia Universidad Católica del Perú empezaron a reunirse ante la puerta principal de su centro de estudios. Momentos después, se desplazaron varias cuadras hacia el campus de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, donde se unieron a la manifestación de los alumnos de dicha universidad.

En los siguientes minutos arribaron a San Marcos estudiantes de la Universidad de Lima, de la Universidad Nacional de Ingeniería, de la Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas, la Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle “La Cantuta”, de la Universidad Nacional Federico Villarreal y de la Universidad Nacional Agraria. También hubo estudiantes de la Universidad del Pacífico y la Universidad Femenina del Sagrado Corazón.

Pocas horas más tarde, miles de ellos llenaron las avenidas del centro de Lima, donde encontraron también grupos de representantes de organizaciones sindicales, asociaciones civiles y partidos políticos. En una de las marchas más grandes de los últimos 20 años, los estudiantes recorrieron las calles de la ciudad hasta llegar a las puertas del Congreso, expresando abiertamente su descontento por determinadas acciones del gobierno y de algunos de sus miembros, poniendo especial énfasis en el rechazo a la destitución de tres magistrados del Tribunal Constitucional de la República. Durante las siguientes semanas, manifestaciones estudiantiles similares, aunque en menor escala, se realizaron en diversas ciudades del interior del país.

En días previos al 5 de junio, ya se habían suscitado múltiples manifestaciones por parte de grupos políticos y estudiantes de facultades de Derecho de varias universidades de Lima. Sin embargo, la marcha del jueves 5 fue motivo de comentarios, análisis y especulaciones por parte del periodismo, los políticos y la opinión pública durante varias semanas. La juventud universitaria había causado un gran impacto político y social a través de su participación masiva en un acto de protesta civil.

Probablemente lo que llamó más la atención fue lo sorpresivo de esta movilización y de algunas de sus características. Nadie esperaba, por ejemplo, que estudiantes de universidades privadas, jóvenes pertenecientes a estratos socioeconómicos altos y medios, pudieran tomar parte activa en actividades usualmente asociadas con organizaciones sindicales, partidos políticos o, en todo caso, personas provenientes de sectores menos favorecidos de la sociedad. Tampoco resultó fácil de comprender esta reacción en una juventud que comúnmente se consideraba como desinteresada por cuestiones políticas o sociales, una generación aparentemente definida por el conformismo, el individualismo y la frialdad.

Las explicaciones para esta inesperada reaparición de los universitarios en la vida política nacional fueron muchas y muy diversas. Igualmente variadas han sido las opiniones acerca de las causas por las cuales,

luego de algunas semanas de gran actividad, las manifestaciones estudiantiles disminuyeron en intensidad hasta retornar a los niveles anteriores a las marchas de junio de 1997.

Organización de la marcha estudiantil

Durante los días previos al 5 de junio, estudiantes de Derecho de diferentes facultades de Lima habían protagonizado manifestaciones públicas de protesta por la destitución de los magistrados del Tribunal Constitucional. Los estudiantes establecieron coordinaciones con profesores universitarios, principalmente abogados y juristas, con quienes tuvieron contacto directo permanente a través de las cátedras universitarias, lo cual explica el apoyo estudiantil a asociaciones civiles tales como el Colegio de Abogados de Lima.

No resulta sencillo identificar a las personas o agrupaciones que contribuyeron a la organización de la marcha masiva del 5 de junio, e inclusive es probable que ningún tipo de preparación establecida tuviera que ver directamente con esta convocatoria. Algunos sectores de la prensa sugirieron la posibilidad de que grupos y activistas políticos relacionados directamente con las universidades motivaron a los jóvenes a participar en las marchas. La impresión de la existencia estos agentes políticos puede haber sido reforzada por el contacto de la prensa con estudiantes de Derecho, Letras o Ciencias Sociales, quienes suelen tener un mayor interés por la participación activa en política, debido a lo cual colaboran con diversas asociaciones civiles relacionadas con la política nacional.

Sin embargo, tales grados de apoyo espontáneo hacia agrupaciones de este tipo no son comunes a la mayoría de estudiantes en la actualidad, sobre todo en universidades privadas, donde la actitud general es de desconfianza hacia temas de contenido político. En contra de cualquier expectativa, las universidades privadas fueron las que tuvieron una mayor participación durante las manifestaciones en la ciudad de Lima.

Estas observaciones sugieren que la gran respuesta que hubo para la convocatoria a la marcha no se puede explicar únicamente a través del

llamado de grupos políticos y formas de representación estudiantil que usualmente no atraen la atención de la mayoría de los estudiantes. A pesar de que pueda haber existido un trabajo de motivación de diversos grupos políticos, la inclinación a participar por parte de los estudiantes tuvo más que ver con su propia interpretación de un conjunto de situaciones que, en ese momento, se percibían como excesos por parte del gobierno. Las opiniones de muchos jóvenes permiten entrever muchas de sus motivaciones. Los siguientes comentarios son extractos de discusiones vía correo electrónico¹ en las cuales intervienen estudiantes universitarios y jóvenes profesionales:

- *“Los jóvenes nunca hemos vivido una dictadura, al menos no conscientemente,... ¿Tendremos que aprender a hacerlo?”*
- *“... no sólo es el Tribunal Constitucional, son un montón de cosas acumuladas: la presión a la prensa, la persecución a Baruch Ivcher,... ¡inclusive las torturas!”*
- *“...están torturando a los mismos agentes del servicio de inteligencia, y el gobierno no quiere crear una comisión investigadora”*
- *“¿Acaso el gobierno tiene derecho a hacer las cosas sólo porque tiene mayoría en el Congreso?”*
- *“Hay amenazas, descuartizamientos, corrupción que no se quiere investigar...”*

Teniendo en cuenta este tipo de percepciones comunes, es comprensible que muchos jóvenes acogieran con mayor facilidad la idea de salir a protestar. En muchos casos, los estudiantes no estuvieron muy bien informados acerca de los detalles de algunos hechos por los cuales protestaban (como los entretelones políticos y las sutilezas legales detrás de la destitución de los magistrados del Tribunal Constitucional). Sin embargo, de lo que sí estaban seguros era del sentimiento extendido

¹ Lista de discusión “Colmena” de la Red Científica Peruana, entre los días 2 al 12 de junio de 1997.

de que “las cosas no se estaban haciendo bien”, de que existía poca transparencia en la toma de decisiones por parte del gobierno y sus miembros, y de que se violaban las leyes en un grado tal que afectaban potencialmente los derechos de todos los peruanos.

De esta manera, es posible entender cómo, desde una perspectiva individual, surgió simultáneamente en muchos jóvenes la voluntad de expresar su protesta públicamente, sin tener que identificarse necesariamente con alguna forma de activismo o representación política. En consecuencia, los medios para la difusión de estas iniciativas fueron bastante diversos y poco tuvieron que ver con una actividad centralizada de organización, según puede inferirse del testimonio de algunos estudiantes de universidades privadas entrevistados momentos después de las marchas:

- *“Algunos patas nos pasaron la voz en la cafetería, y nosotros les contábamos a nuestros amigos en otras universidades para hacer mancha...”*
- *“en nuestra universidad (Universidad de Lima) no se animó mucha gente, pero nos juntamos con la gente de la Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas (UPC) y tal vez fuimos unos cien...”*

Una estudiante de Derecho de la Universidad Particular San Martín de Porras, entrevistada por un medio de prensa escrita, narró que deseaba participar en la protesta pero que:

“no conocía ningún grupo estudiantil para sentirse respaldada ...Yo fui sola, yo misma hice mis volantes, les saqué copia fotostática, los repartí. Todo ha sido así: una iniciativa espontánea...”

Diario La República 15/06/97

Testimonios de este tipo fueron muy comunes durante las manifestaciones y en posteriores entrevistas y conversaciones. A través de estas respuestas se manifiesta la desconfianza de los jóvenes ante las formas establecidas de asociación, así como la carencia de organizaciones con las cuales puedan sentirse identificados, que representen sus necesidades y que expresen sus ideas acerca de determinadas situaciones sociales.

Sin embargo, esta relativa ausencia de mecanismos de organización puede haber resultado ventajosa desde la perspectiva de la convocatoria. Como la congresista Lourdes Flores sugirió en una conversación radial con estudiantes universitarios,² es posible que esta “desorganización” fuera más eficaz como medio para convocar a amplios sectores de la juventud que una “imagen formal” o “institucional”.

Durante la marcha fue necesario que algunas personas asumieran las funciones de coordinar la movilización de tan grande número de personas, a fin de mantener el orden, tarea que se distribuyó entre estudiantes y representantes estudiantiles (sobre todo de centros federados) de cada universidad. En ningún momento hubo voceros oficialmente designados por las diferentes delegaciones, ni se intentó asumir papeles protagónicos por parte de los sujetos encargados de la coordinación. Este trabajo “descentralizado”, tanto en la difusión y convocatoria como en la coordinación de las manifestaciones, parece ser un elemento interesante que podría definir algunas formas alternativas de organización por parte de los estudiantes.

Los jóvenes afirman sentirse más identificados con agrupaciones al interior de las cuales no vean limitada su libertad personal. Durante la entrevista radial citada anteriormente, uno de los estudiantes manifestó su temor ante la idea de un “liderazgo natural”, es decir, que aquellas personas que colaboraron con la organización del evento fueran realmente personas “destinadas” por su capacidad a asumir el papel de

² Radio Cadena Peruana de Noticias, segunda semana de junio 1997.

aglutinadores y representantes de alguna especie de sentir colectivo. Algunos de estos jóvenes, una estudiante de Ciencias Sociales y otra de Comunicaciones (co-editora de una revista estudiantil), participaron en el Taller de Reflexión y Diseño de AGENDA: Perú, donde expresaron su temor ante el hecho de asumirse como representantes de las opiniones de otros individuos, con todos los privilegios y responsabilidades que de ello se derivan.

Cuando algunos sectores estudiantiles con mayor formación en organizaciones, (principalmente de estudiantes de facultades de Derecho o de universidades estatales), propusieron la conformación de una Coordinadora para mantener las actividades y espacios logrados a raíz de las marchas, una gran mayoría de participantes mostró una evidente desazón y reticencia a causa del temor a perder la espontaneidad original de la protesta.

Las expresiones de la protesta estudiantil

Es probable que el desencanto juvenil con los discursos políticos y sociales de otras generaciones también se haya manifestado en las formas de expresar su indignación y sus opiniones durante las marchas. Incluso a nivel simbólico, los signos y las maneras con los cuales los estudiantes expresan sus ideas parecen intentar reflejar su identidad como jóvenes y como individuos antes que proyectar una imagen de unidad política.

Junto con los coros que repetían las viejas fórmulas de “¡XXX, el pueblo te repudia!”³, los estudiantes voceaban también arengas tomadas de

³ “XXX” reemplaza, en varias de las citas, los nombres de los personajes públicos mencionados con mayor frecuencia durante las manifestaciones, como el Presidente Alberto Fujimori, Vladimiro Montesinos, Martha Chávez, Nélida Colán, entre otras figuras asociadas con diversas acciones del gobierno consideradas como cuestionables por los jóvenes.

barras deportivas o canciones populares, que adaptaban al paso para expresar su agrado o disgusto con determinados personajes o agrupaciones. Según los propios estudiantes, el ambiente que se respiraba era de camaradería juvenil, pero sin caer en la frivolidad. Las bromas y la alegría del momento eran tomadas muy en serio en vista del mensaje general que se quería transmitir.

Sin embargo, detrás de estas expresiones también fue posible identificar la diversa procedencia de los participantes. Por ejemplo, los estudiantes de universidades estatales intentaron expresar, a través de sus arengas y coros, la especial perspectiva que tenían de los problemas sus universidades (sus protestas incluían temas tales como la autonomía universitaria, los derechos estudiantiles, entre otros). En todo caso, a pesar de que los jóvenes de otras universidades estuvieron al tanto de estos matices, la identidad del grupo no perdió cohesión.

Otro aspecto que distinguió a los estudiantes de otros grupos de manifestantes fue el manejo de paneles y banderas como formas de captar la atención del público y la prensa. Mientras las organizaciones políticas y gremiales desplegaban grandes y abundantes carteles y banderas, los estudiantes habían preparado apenas las suficientes pancartas para identificar las universidades, facultades o asociaciones a las cuales pertenecían. A diferencia de los miembros de partidos políticos y gremios, la mayoría de los estudiantes asistió con las manos vacías, aunque algunos consiguieron pequeños pliegos de cartulina, o simples hojas de cuaderno, sobre las cuales escribieron lo que deseaban decir al público. Evidentemente, los fotógrafos y camarógrafos de diferentes medios de prensa escrita y televisiva no pudieron captar muchos de estos textos.

Los estudiantes expresaron en todo momento su voluntad de no ser identificados con grupos políticos, organizaciones sindicales o agremiación alguna. Uno de los coros que más se entonaron retrata el rechazo y el temor de los jóvenes ante cualquier posible malinterpretación de sus intenciones: “¡Somos estudiantes, no somos terroristas!”.

Las ideas expresadas durante las marchas de estudiantes no apelaron a discursos complicados, arengas inflamadas o declaraciones de contenido específicamente político. En su mayoría eran frases directas y dirigidas a cuestiones o personas específicas:

- “¡XXX, vergüenza de la Católica!”
- “¡No queremos más abusos!”
- “¡Queremos Tribunal Constitucional!”
- “¡Justicia!”

Uno de los carteles más pequeños contenía un mensaje que expresaba con toda claridad los sentimientos y motivaciones de la mayoría de los jóvenes asistentes. Decía simplemente “¡CORRUPTOS!”.

El rechazo a las formas políticas establecidas

Durante casi toda la marcha fue posible observar reacciones que indicaban claramente su intención de mantener la mayor independencia posible de otros grupos de manifestantes.

En un primer momento, durante la concentración previa en el centro de la ciudad, un grupo de congresistas de oposición se hizo presente con el fin de coordinar la marcha hacia el Congreso, presentar su saludo a los estudiantes y acompañarlos en el camino. Las reacciones de los jóvenes fueron desde un interés por el contacto directo con personajes públicos, hasta el temor de perder la independencia de su manifestación.

Luego del saludo, los coordinadores de las diferentes universidades agradecieron el gesto, pero resaltaron el carácter estudiantil de la marcha e invitaron a los parlamentarios a “esperarlos en el Congreso”. Durante una posterior entrevista radial, uno de estos congresistas recordó este hecho con mucha satisfacción por la firmeza de la iniciativa de los estudiantes.

Otra reacción interesante se produjo cuando, al iniciar la marcha al Congreso, un grupo de delegaciones de organizaciones gremiales, sindicales y partidos de izquierda se pusieron delante de la marcha estudiantil. La percepción negativa que la mayoría de estudiantes tiene de estos grupos proviene de la asociación que se hace de ellos con los excesos cometidos por grupos radicales que desencadenaron la violencia política en las universidades y en el país. A pesar de ello, los estudiantes prosiguieron con sus manifestaciones de protesta, intentando mantener distancias con las delegaciones antes mencionadas.

Una vez reunidos todos los grupos ante el Congreso, los representantes sindicales y de partidos políticos se pusieron nuevamente por delante de los estudiantes, y algunos parlamentarios de oposición salieron al frente y tomaron la palabra en representación de todos, provocando igualmente reacciones de rechazo y descontento entre los jóvenes:

- *“Nosotros fuimos hasta allí, y éramos la mayoría, pero esos señores pusieron sus banderas y hablaron ante las cámaras...”*
- *“Nos faltó más experiencia para organizarnos mejor, llevar más paneles... Los viejos políticos sí saben como llamar la atención y nosotros no... ellos se las saben todas”*
- *“La próxima vez estaremos mejor preparados”*

Sin embargo, el deseo de participar hizo que los estudiantes se mantuvieran en el lugar hasta terminado el encuentro, demostrando lo que podría interpretarse como una actitud de tolerancia y reconocimiento de objetivos comunes detrás de las diferencias formales y de ideas. Es interesante destacar que la mayoría de estudiantes asumió como una desventaja su falta de práctica en mecanismos de la política tales como, por ejemplo, el manejo de la prensa, la conducción de asambleas y debates, la coordinación de eventos, entre otros. Durante las diferentes actividades con estudiantes a lo largo del estudio, fue posible identificar este escaso conocimiento, y más aún, dominio, de algunos mecanismos

de la participación política por parte de la mayoría, sobre todo de aquellos más jóvenes, quienes no han tenido experiencia de trabajo en organizaciones políticas o gremiales.

Debe destacarse que esta dificultad que los jóvenes enfrentan para identificarse con determinadas formas y contenidos políticos no se restringe únicamente a la juventud, sino que es un problema que afecta a numerosos sectores de la sociedad peruana tras muchos años de crisis política y social.

La respuesta de la opinión pública

Al igual que en el caso de muchos estudiantes, numerosos sectores de la opinión pública no tienen una buena percepción de grupos sindicales y partidos de izquierda, por su asociación con las actividades de elementos terroristas que infiltraron muchas de estas organizaciones. Este desprestigio se suma al temor a las potenciales represalias por parte del Estado, condicionando que muchas veces sea difícil lograr una identificación de la opinión pública con determinadas reivindicaciones políticas por parte de diversos gremios y grupos políticos.

Manifestaciones de protesta de sindicatos, obreros, vendedores ambulantes y diversos grupos políticos se han vuelto bastante frecuentes en el centro de Lima desde hace algunos años, y es usual que el público prefiera mantenerse al margen de tales actividades por temor a los desórdenes y enfrentamientos con los que culminan comúnmente.

Sin embargo, durante la marcha del 5 de junio, el público demostró sorpresa ante el número de jóvenes manifestantes y ante el hecho de que muchos de ellos procedían de universidades y sectores sociales que comúnmente no toman parte en este tipo de protestas. Esta sorpresa probablemente influyó en la actitud de los espectadores de las marchas, quienes en lugar de alejarse del lugar, se aproximaron a las calles para presenciar un hecho tan inusual. Muchas personas de entre el público saludaron y aplaudieron la iniciativa de los jóvenes, quienes se vieron

gratamente sorprendidos ante estas demostraciones de apoyo y reconocimiento:

- *“Ese día los mayores nos escucharon con atención...”*
- *“... hasta las señoras se paraban y nos aplaudían, fue muy emocionante”*
- *“Realmente no se esperaban que saliéramos a hacer lo que hicimos... los agarramos por sorpresa...”*
- *“... desde algunas ventanas nos tiraban papel picado y nos saludaban”*

Las numerosas expresiones de aprobación por parte del público a la actitud tomada por los jóvenes continuaron por muchos días después de las marchas. Este interesante cambio de actitud en el público sugiere la posibilidad de que muchos de los problemas de convocatoria y de apatía hacia la participación política están influidos en parte por la dificultad de superar prejuicios y desconfianzas mutuas entre individuos y colectividades, impidiéndoles lograr una efectiva identificación con las necesidades y problemas que afectan a la sociedad en general.

Las percepciones de la prensa

Estas marchas estudiantiles fueron uno de los momentos de protesta civil más grandes que se han visto en el país desde los últimos años del gobierno militar o las protestas ante el intento de estatización de la banca a fines de los años ochenta. Esto atrajo la atención de la opinión pública en general, y de la prensa en particular. La manifestación del 5 de junio fue objeto de titulares en casi la totalidad de los diarios del país, así como de reportajes televisivos, entrevistas a estudiantes, especialistas en ciencias sociales y analistas políticos.

Diferentes medios de prensa, que adoptaron distintas posiciones acerca de los temas que originaron la protesta civil (principalmente la destitu-

ción de los magistrados del Tribunal Constitucional bajo condiciones bastante discutibles de legalidad, a fines del mes de mayo de 1997), se aproximaron al tema intentando orientar a la opinión a partir de la interpretación del momento político. En algunos casos se magnificó el impacto de la iniciativa de los jóvenes y en otros se intentó disminuirlo.

Los términos utilizados expresan las opiniones, e incluso los prejuicios, que se tenían acerca de las motivaciones juveniles. Muchos medios, sobre todo de prensa escrita, usaron frases tales como:

“El despertar de los universitarios”

Diario La República 8/06/97

“La resurrección de la protesta estudiantil”

Diario Expreso 15/06/97

“La nueva oposición: bienvenidos”

“Por fin se desengañaron.”

Diario La República 15/06/97

*“Después de mucho tiempo, una nutrida
movilización popular en la capital”*

Diario Gestión 9/06/97

*“La llamada ‘generación X’, caracterizada por
el alpinchismo, la indiferencia y el individualismo,
ha dado un giro de 360 grados...”*

Diario La República 28/06/97

También se publicaron encuestas acerca de la opinión de los jóvenes respecto de diferentes temas políticos de actualidad, tales como la aprobación a la gestión del gobierno, su opinión acerca de la economía del país, sus intenciones de voto con miras a las elecciones generales de 1999, y otros temas del momento.

En algunos casos se interpretó la protesta como síntoma de procesos políticos nacionales más amplios, tales como un supuesto resurgimien-

to de movimientos de la sociedad civil ante los excesos del Estado, relacionando las manifestaciones estudiantiles con las movilizaciones que por esos mismos días convocaban grupos políticos y sociales de diversas tendencias. En otros casos se resaltó la presencia de determinados organismos políticos o de la sociedad civil al lado de la presencia de los estudiantes, sugiriendo que algún tipo de planificación política estuvo detrás de los universitarios y que, por lo tanto, estas manifestaciones no habrían sido tan espontáneas como se pensó en un principio.

En medio de este inusual interés de la prensa, estudiantes de diversos centros de estudio fueron objeto de numerosas entrevistas. Sin embargo, se observa que, en la mayoría de las ocasiones, se entrevistó a jóvenes provenientes de un reducido conjunto de especialidades académicas, principalmente facultades de Derecho, las cuales tuvieron un especial protagonismo en varias de las manifestaciones de aquellos días.

La precedencia de una determinada especialidad académica parece estar bastante correlacionada con los niveles de información de los jóvenes acerca de temas de actualidad, lo que influye en sus percepciones y actitudes hacia la participación organizada y la política. Esto puede haber contribuido parcialmente a exagerar la apariencia de una orientación política detrás de las manifestaciones de junio de 1997, a pesar de las aclaraciones hechas por los propios estudiantes acerca de sus motivaciones personales.

Las percepciones de políticos y autoridades

Políticos pertenecientes a diferentes grupos y tendencias se vieron sorprendidos por la magnitud de la protesta estudiantil. Aquellos relacionados con sectores de oposición no ocultaron su interés por los que interpretaron como un despertar de la conciencia crítica en los jóvenes. Incluso algunos políticos del partido de gobierno expresaron su inquietud porque estas manifestaciones juveniles pudieran asumir formas más concretas de participación política:

“Espero que esto termine en un movimiento político, en algún tipo de articulación de la juventud. Sería una pena que haya florecidotan bonito para que luego se marchite”.

*Entrevista al congresista Carlos Ferrero Costa,
Diario La República 28/06/97*

En todo caso, por el lado de los políticos relacionados con el gobierno, las reacciones fueron variadas: mientras algunos saludaban formalmente el hecho de que la juventud expresara sus ideas, otros intentaban minimizar el impacto causado en la opinión pública nacional. En los casos más extremos, se interpretó la movilización como un conjunto de actividades motivadas por intereses políticos de sectores de oposición, interpretación que fue rechazada por gran parte de los estudiantes participantes.

También se escucharon opiniones más moderadas, provenientes de algunos sectores del periodismo, de estudiosos en ciencias sociales, analistas y autoridades universitarias. En estos casos se prefirió hablar de un renovado “protagonismo estudiantil”, asumiendo el fenómeno como la expresión pública de un estado de ánimo de diversos sectores de la sociedad civil. Estas opiniones resaltaron y felicitaron la iniciativa de los jóvenes en defensa del Estado de derecho, aunque se mostraron cautelosas acerca de cualquier interpretación política al respecto.

“Lo novedoso de esta concurrida marcha fue la animada, festiva y protestona presencia de estudiantes de las principales universidades limeñas: los de la Católica fueron los más, los siguieron los de San Marcos, de Lima, San Martín, Pacífico, La Molina, UPC, entre otras. Los estudiantes se movilizaron sin carteles, consignas, ni membretes partidarios, correando consignas burlonas como la de ‘Servando y Florentino, mejor que Montesinos’. Ésta es una primera señal de que algo nuevo puede estar naciendo.”

*Santiago Pedraglio, periodista,
Diario Gestión 9/06/97*

No cabe duda de que lo que pasó en junio de 1997 proyectó a los jóvenes, al menos momentáneamente, a la tribuna pública, convirtiéndose en parte importante del debate político y social del momento a través de su participación activa en la escena nacional.

SITUACIÓN DE LA PROTESTA ESTUDIANTIL TRAS LAS MARCHAS DEL MES DE JUNIO

El impacto político de las manifestaciones de junio de 1997 puso en evidencia el potencial de la juventud universitaria para influir en la discusión pública nacional. A partir de esta experiencia, muchos jóvenes empezaron a comprender la necesidad de darle continuidad a estos espacios abiertos de participación estudiantil. La iniciativa de algunos sectores estudiantiles por formar un órgano de coordinación inter-universitario no produjo entusiasmo en otros, debido al temor de perder la espontaneidad e independencia que caracterizaron estas primeras manifestaciones. La afirmación de un estudiante entrevistado por la prensa escrita, puede estar expresando las opiniones de muchos de sus compañeros:

- “... no vaya a ser que nos convirtamos en lo que hoy estamos criticando...”
- “Es que esto es espontáneo, si organizas lo malogras, nadie va a ir...”

Diario La República 15/06/97

No se llegó a establecer ningún organismo de coordinación que centralizara las protestas estudiantiles. Por el contrario, en entrevistas y conversaciones con el público, los estudiantes continuaron resaltando el hecho de que su protesta fue una expresión de indignación personal ante una serie de abusos y violaciones a las normas básicas de la convivencia en sociedad, más que una manifestación de objetivos políticos específicos:

¿ Por qué participaron de la marcha del 5 de junio?

R.- “Nosotros ahí no representábamos a nadie... fuimos porque quisimos y porque ya estábamos cansados de tanto abuso”

R.- “Muchos de los que fueron estaban por razones distintas, no todas las opiniones son iguales... pero estábamos de acuerdo en las cosas principales...”

En los días que siguieron a las marchas, diversos grupos estudiantiles continuaron realizando actividades de apoyo a los magistrados destituidos y en protesta por los excesos e inmoralidades percibidas en algunos actos del gobierno. Grupos de ellos con más compromiso en organizaciones políticas y gremiales planearon actos de desagravio a los magistrados; en otros casos, algunos grupos coordinaron presentaciones y conferencias en diversos centros de estudio.

En ciudades del interior del país, grupos de estudiantes realizaron marchas de protesta contra lo que consideraban abusos del gobierno, y en apoyo a demandas específicas de sus regiones y localidades. Estudiantes de varias universidades de la capital llegaron a las puertas del Congreso y, provistos de escobas y útiles de limpieza, barrieron simbólicamente la suciedad acumulada como una forma alternativa de expresar su descontento por las acciones del gobierno y de algunos congresistas en particular.

Finalmente, como muchos estudiantes y personas interesadas por el tema supusieron, la intensidad y frecuencia de las manifestaciones estudiantiles disminuyó. Sin embargo, el impacto causado por la intervención de la juventud universitaria en la política nacional provocó cuestionamientos que pueden tener gran importancia en los próximos meses y años.

Por lo pronto, los estudiantes han sido testigos de la influencia que pueden ejercer en la opinión pública y la vida política del país al expre-

sar, incluso sin pretenderlo, las opiniones y sentimientos de amplios sectores de la sociedad civil. Los más motivados hacia la participación en actividades de organización y coordinación, tuvieron la oportunidad de constatar sus capacidades y limitaciones al momento de asociarse con otros jóvenes a partir de un conjunto de ideas y sentimientos compartidos. A pesar de las desconfianzas y de la diversidad de opiniones, los jóvenes reconocieron por sí mismos la necesidad de actuar de manera organizada para darle más fuerza a sus propios medios de expresión:

- *“Tenemos que organizarnos para que nos escuchen, pero no queremos perder la independencia de nuestras opiniones...”*
- *“Participar en política puede ser, pero sólo cuando los partidos sean más democráticos, que no te manipulen...”*
- *“De hecho, cuando salimos a decir lo que queremos estamos haciendo política...”*
- *“¿Hacer política?, no sé... pero si no hacemos algo van a pasar otro montón de años hasta que nos vuelvan a hacer caso...”*

Luego de las manifestaciones de junio de 1997, se produjo una variedad de intentos por interpretar este fenómeno. Algunos sectores opinaron que las protestas de los estudiantes fue motivada fundamentalmente por organizaciones políticas de oposición al régimen. Por otra parte, hubo quienes pensaron en un cambio radical en las actitudes de los estudiantes hacia la política, y vaticinaron un mayor compromiso con la vida pública nacional en los meses por venir. Sin embargo, la aparente desarticulación de las movilizaciones durante los meses siguientes no permitió constatar ninguno de estos puntos de vista.

Las actitudes de los jóvenes y las marchas

A partir de las actitudes observadas a lo largo del presente estudio, es posible intentar identificar con mayor precisión algunas características

que describan el repentino incremento de la presencia de los jóvenes universitarios en la vida pública, así como comprender el por qué este resurgimiento de la protesta estudiantil no condujo a una recomposición, con carácter más permanente, de las organizaciones juveniles.

En primer lugar, algunas características a las cuales se apela para definir a la juventud actual no constituyen necesariamente un obstáculo para el surgimiento de actitudes propicias para la participación política en los jóvenes. Características tales como el individualismo, la preocupación por el futuro personal, o el énfasis en los problemas concretos antes que en discursos ideológicos, sumados a una preocupación por la ética y el respeto a un conjunto de normas básicas, han tenido mucha influencia en la percepción y el juicio personal de los estudiantes acerca de la coyuntura política actual, al grado de motivarlos a expresar públicamente su rechazo.

En muchos casos, no fue necesario un conocimiento preciso de los detalles técnicos, políticos e ideológicos detrás de los hechos y acciones criticados, sino que fue más importante el sentimiento extendido entre la juventud de que con tales actos se atentaba contra la seguridad y la libertad de las personas. En contra de lo que muchas personas pudieron opinar, y al margen de cualquier consideración política, la juventud universitaria actual parece haber demostrado que aún es capaz de indignarse ante los abusos y manifestar abiertamente su protesta. En segundo lugar, el rechazo constante a recurrir a formas de organización y estilos de liderazgo que, según la percepción de los jóvenes, han demostrado ser ineficaces, hace que éstos intenten canalizar su motivación personal a través de medios de expresión alternativos.

Los jóvenes universitarios que tomaron parte en las protestas realizaron un esfuerzo consciente por expresar sus sentimientos e ideas a título personal, sin arrogarse la representación de ningún otro sector de la sociedad ni adscribirse a discursos partidarios o ideológicos. El marcado acento juvenil, universitario y pluralista de su protesta, pretendió destacar estas diferencias sin lugar a confusiones. La única consigna

pareció ser precisamente evitar las consignas: no perder la libertad de ideas y de acción.

Este intento de despolitizar la organización de las protestas, en la práctica, es motivo de tensión para aquellos jóvenes que reconocen la necesidad de actuar organizadamente para alcanzar determinados objetivos comunes. Por otra parte, la actitud de los jóvenes de apostar por la independencia de opiniones e ideas constituye una fuente de motivación permanente para la defensa de mecanismos democráticos al interior de cualquier asociación civil o política con la cual puedan comprometerse a la larga.

Actitudes de los jóvenes hacia la política como las anteriormente descritas podrían ser de utilidad para promover nuevas formas de organización basadas en mecanismos más flexibles de coordinación. Algunos de estos mecanismos se expresaron, si bien en forma embrionaria, en muchas de las vías informales utilizadas por los estudiantes para convocar y coordinar sus manifestaciones: redes de comunicación a nivel personal, utilización de medios tales como revistas y boletines universitarios o el uso de Internet en universidades donde el servicio fuera disponible, amplia distribución de las responsabilidades, coordinación descentralizada, entre otros.

Surgimiento y disolución de las protestas estudiantiles de junio de 1997.

De acuerdo a lo expuesto, es posible plantear una explicación tentativa del por qué de este repentino surgimiento y disolución de una movilización estudiantil tan inesperada como masiva. En primer lugar, se debe considerar el efecto acumulado de varios meses de cuestionamientos, indignación y preocupación crecientes ante una serie de arbitrariedades, por parte del gobierno, en contra de los derechos de las personas y la independencia de importantes instituciones del Estado: el Poder Judicial, el Congreso de la República, el Tribunal Constitucional, entre otros.

Durante estos meses acontecieron hechos cuestionables en algunas universidades públicas (prórroga de comisiones interventoras nombradas por el gobierno, acusaciones, detenciones y expulsión injustificada de estudiantes, entre otros). Dichos excesos de autoridad afectaron principalmente a universidades estatales, pero produjeron reacciones en toda la comunidad universitaria nacional. En un primer momento, el descontento generalizado entre los estudiantes por los continuos abusos de poder por parte del Estado se manifestó de manera individual debido a la desconfianza de los jóvenes hacia formas de acción colectiva. Una red de contactos interpersonales sustentó la discusión de estos temas y reforzó la percepción de que algunas cosas no estaban funcionando como era debido. Gradualmente, desde una perspectiva individual, aunque con matices de preocupación por la situación de otros, se manifestaron demandas claras por reglas de juego democráticas y estables, y por un comportamiento ético en el ejercicio del poder político.

En segundo término, la reacción colectiva de los estudiantes no hubiera sido posible sin la existencia de una relativa tranquilidad en las relaciones entre el Estado y la universidad. A pesar de la tensión permanente que ocasionó la prórroga de la intervención del gobierno en algunas universidades públicas, la universidad nacional ya no vivía el clima de confrontación política que imperaba pocos años atrás, cuando grupos extremistas aún controlaban muchas de las funciones y espacios de participación universitarios. Este relativo apaciguamiento permitió a los jóvenes arriesgar una expresión colectiva, si bien desorganizada, de su indignación. La importante presencia de estudiantes de universidades privadas se explicaría por el hecho de que ellos sienten que de alguna manera sería más difícil que sus manifestaciones fueran relacionadas con la actividad grupos subversivos, situación muy frecuente en el caso de sus compañeros de universidades públicas.

Los jóvenes buscaron los medios más a su alcance para exteriorizar su protesta. Hoy en día la mayoría de los jóvenes universitarios no confía en el uso de la violencia como argumento político; tampoco disponen de una organización centralizada, ni de fácil acceso a medios de comunica-

ción masiva. Salir a la calle se convierte en el medio más simple e inofensivo de hacer público su descontento.

Una vez en las calles, los universitarios se dieron cuenta de la imprevista magnitud de su iniciativa, y del impacto y reconocimiento que lograron ante el resto de la sociedad. En este momento surgió de nuevo la tensión entre las actitudes individualistas y la necesidad de organizarse para dar forma a la capacidad de expresión recién adquirida; los estudiantes fueron conscientes de la mayor capacidad de diversos grupos políticos y gremiales para canalizar su protesta, a pesar de su menor número. Sin embargo, también se dieron cuenta de que no estaban listos para perder su libertad individual al dar una forma más coherente a su movimiento.

Los jóvenes universitarios de hoy no tienen modelos de acción organizada, o los únicos que existen son precisamente aquellos con los que les es muy difícil identificarse (partidos políticos, organizaciones sindicales, grupos terroristas). A esta desconfianza y carencia de modelos se suma el abismo existente entre los universitarios actuales y anteriores generaciones de líderes, lo cual les dificulta el disponer de las experiencias e información necesarias para evaluar sus capacidades como grupo.

Finalmente, ante la disyuntiva de perder su capacidad de acción colectiva o su libertad personal y la claridad de sus objetivos, la mayoría de los jóvenes opta por replegarse nuevamente al ámbito de lo privado, de las interacciones entre individuos. En todo caso, muchos de ellos manifiestan haber aprendido de esta experiencia y algunos de ellos han ganado algo más de confianza en la posibilidad de encontrar medios para expresar sus opiniones y demandas de maneras más organizadas.

La actual generación de estudiantes universitarios se desarrolló en el contexto político de los años noventa, bajo el predominio de ideas liberales que plantean que al perseguir objetivos y realizar acciones individuales es posible alcanzar, de manera automática, el bienestar general. Esto puede haber influido sobre sus actitudes hacia la participación colectiva organizada. En todo caso, como resultado de las marchas de

junio y su momentáneo impacto en la opinión pública, muchos jóvenes han percibido la necesidad de organizarse de manera más estable si tienen intenciones de participar activamente en la vida política del país.

Sin embargo, la escena política nacional y su presente dicotomía oficialismo/oposición, resulta poco atractiva para la gran mayoría de jóvenes, quienes todavía no encuentran una visión de futuro político o un modelo de liderazgo con el cual identificarse plenamente.

En resumen, es probable que las expresiones de participación política estudiantil en la actualidad estén muy relacionadas con las características propias de una generación que, a pesar de compartir muchas de las actitudes y valores de otras generaciones de estudiantes universitarios, debe desarrollarse en un ambiente social y político muy diferente. La juventud de hoy tendrá que encontrar respuestas a los desafíos de su época a partir de sus propias motivaciones y capacidades.

Las actitudes juveniles que han contribuido a formar una percepción negativa de las motivaciones de la actual generación (individualismo, pragmatismo, desinterés por la política, entre otras) no constituyen necesariamente un obstáculo para desarrollar en los jóvenes el interés por participar activamente en asuntos de interés social y político. Es probable que una mejor comprensión de los factores que condicionan estas actitudes permita reconocer modos de canalizar el afán de independencia y desarrollo personal de los jóvenes a través de nuevas formas de organización y estilos de liderazgo mejor adaptados a las necesidades de los individuos y colectividades.

CAPÍTULO VI

Más allá de la protesta: ¿los jóvenes a la obra?

Han pasado más de dos años desde que algunas agrupaciones juveniles, principalmente estudiantes universitarios, mostraron que sí existe un interés de los jóvenes por el presente y el futuro del país. Durante estos dos años se ha hecho evidente de que diferentes sectores de la juventud peruana, no únicamente los universitarios, se encontraban desde hacía tiempo pensando y trabajando por mejorar las condiciones de su desarrollo como individuos y como colectivo. Hasta junio de 1997 gran parte de estas búsquedas permanecía aletargada y poco visible en medio del aislamiento de una sociedad civil desarticulada y un sistema político en grave crisis institucional.

Sin embargo, desde entonces se han dado interesantes avances y experiencias de organización y cambio de actitudes en los diversos grupos juveniles existentes: han empezado a surgir nuevas agrupaciones, líderes e intereses desde la juventud, dando a la sociedad civil y sus instituciones una valiosa oportunidad de cerrar la brecha de liderazgo abierta por la crisis económica y política de los últimos dos decenios.

Para tal fin es necesario acercarse nuevamente a estas experiencias juveniles de articulación, sin ánimo de manipulación y buscando comprender qué elementos y características de estas búsquedas juveniles son aquellas que nuestra sociedad e instituciones deben reconocer, apoyar y fomentar para la reconstrucción del tejido social del país.

MARCHAS Y CONTRAMARCHAS: ALGUNAS LECCIONES DE LA EXPERIENCIA

Diversos sectores de jóvenes que participaron en las manifestaciones de 1997 aprendieron varias lecciones de esta experiencia. Entre ellas, la necesidad de trabajar a través de organizaciones si deseaban dar continuidad al espacio público que empezaron a abrir para ellos mismos a través de su protesta. Durante los últimos dos años las agrupaciones y organizaciones juveniles han seguido reflexionando sobre las formas de coordinación que más se adecuaran a sus demandas y expectativas. Al interior de nuevos espacios generados por ellos mismos, han sentido la seguridad necesaria para superar gradualmente sus temores hacia el hecho de organizarse, dando gran impulso al desarrollo y crecimiento de diferentes formas de asociación juvenil (colectivos, asociaciones culturales, grupos de debate, etc.).

Algunos conceptos que hasta antes de las marchas de 1997 eran percibidos a partir sus aspectos más negativos (política, democracia, partidos, entre otros) han pasado a ser vistos con mejores ojos por parte de diversos sectores de la juventud peruana. Inclusive se está promoviendo una mayor conciencia, entre los grupos jóvenes, de la necesidad de buscar alianzas estratégicas con agrupaciones de diferente tipo, sin perjuicio de mantener la autonomía e independencia necesarios. Probablemente estos indicios constituyan una demostración del valor intrínseco de la participación activa en espacios públicos como un importante mecanismo promotor de la reflexión y de actitudes más abiertas y tolerantes.

En las manifestaciones públicas realizadas por diferentes agrupaciones políticas y estudiantiles en junio de 1998, y en posteriores actividades de protesta, debate y difusión, ha podido apreciarse un significativo aumento en las capacidades de organización de los grupos juveniles, expresando claramente estos cambios de actitud hacia la participación.

Si bien determinados sectores juveniles ha proseguido su trabajo a través de una relación más cercana con agrupaciones partidarias y gremia-

les del ámbito político nacional, otro sector más diverso en perspectivas e intereses ha optado por mantener una relativa autonomía de los principales actores políticos y se ha embarcado en la búsqueda de espacios de coordinación alternativos. En las próximas líneas se intentarán esbozar algunas características generales de estas experiencias, resaltando tanto sus posibilidades como sus limitaciones para la construcción de instituciones que respondan a las exigencias de legitimidad, eficiencia y conducta democrática que los propios jóvenes plantean.

Organización

En términos de organización del trabajo, en estos grupos aún se apuesta por los liderazgos funcionales y se intenta recomponer mecanismos de representatividad que no generen caudillismo ni cúpulas de poder. Para esto, experimentan con mecanismos de rotación de cargos y comisiones, y con canales de consulta permanente en la toma de decisiones, y generan acuerdos para controlar el surgimiento de actitudes personalistas, liderazgos carismáticos, perpetuación de cargos, etc. También buscan desarrollar sus diferentes funciones con un grado mínimo necesario de jerarquías a fin de evitar tendencias autoritarias o generar una excesiva burocratización de la organización.

Sin embargo, esta lucha constante por conservar la espontaneidad, horizontalidad y respeto al consenso del grupo ha conducido en muchos casos a una división del trabajo poco efectiva al interior de la organización. Por otro lado, la voluntad de consultar permanentemente a todo el grupo cualquier acción a realizar, si bien pretende dar transparencia a la gestión grupal, hace demasiado lentos los procesos de toma de decisiones. La desconfianza continúa siendo uno de los factores que dificultan el despegue organizativo de las nuevas asociaciones juveniles, así como la falta de asesoría y referentes organizativos sobre los cuales desarrollar mejores mecanismos para hacer transparente y eficiente el desempeño individual y colectivo al interior de sus organizaciones, agilizando la toma de decisiones y restaurando la representatividad y legitimidad de sus agrupaciones.

Actitudes y estilos de liderazgo

En cuanto a las actitudes “peligrosas”, también empieza a apreciarse la aparición, en muchos de los nuevos líderes y grupos juveniles, de posturas personalistas, poco tolerantes o interesadas, que dificultan el trabajo colectivo alrededor de puntos de consenso. Algunas agrupaciones han reconocido la importancia de valores éticos y actitudes menos personalistas en la construcción de sus organizaciones y están abocadas a una labor de reflexión permanente acerca de los valores y estilos de ejercicio del liderazgo que pueden ser más convenientes para evitar caer en lo que consideran “vicios” de la vieja política.

Sin embargo, a falta de una institucionalidad y reglas claras que respalden esta búsqueda de comportamientos éticos en el ejercicio de funciones dentro de un colectivo, las actitudes personalistas y las pugnas de influencia de nuevos líderes al interior de muchos grupos jóvenes son una de las principales causas de fragmentación y falta de eficiencia tanto de las nuevas agrupaciones como de las existentes anteriormente.

Diversidad: diferenciación vs. fragmentación

Otro aspecto interesante de estos grupos de coordinación es la diversidad y pluralidad que expresan en su composición interna. Algunos de los grupos más grandes reúnen no sólo a estudiantes procedentes de diferentes universidades públicas y privadas, sino también a institutos superiores e incluso colegios secundarios. En el caso de los estudiantes de educación superior, también suele haber una amplia variedad de especialidades académicas.

También existen agrupaciones y organizaciones juveniles no universitarias, tanto en Lima como en el interior del país, conformadas por jóvenes y agrupaciones procedentes de sectores sociales emergentes y de zonas urbano-marginales, asociados alrededor de variados objetivos: demandas por mejores servicios sociales; actividades económicas y

productivas; actividades culturales, de trabajo social o pastoral, entre otras. Estas agrupaciones son enormemente variadas, tanto en su grado de desarrollo organizativo, como en la relativa autonomía respecto de otros actores sociales y políticos dentro de sus esferas de acción.

Esta enorme diversidad de objetivos y procedencias favorece la aparición de procesos de diferenciación al interior de los colectivos jóvenes, diferenciación que no tiene necesariamente que entenderse como imposibilidad de alcanzar consensos y generar identidades colectivas. Estos procesos tienen importantes implicancias en términos de la creación de organizaciones que representen y respondan mejor a la diversidad de problemas y aspiraciones de la juventud y la sociedad peruana actual.

Sin embargo, además de las actitudes de liderazgo “tradicional” aún presentes en los jóvenes, existen factores que pueden hacer que estos procesos de diferenciación terminen cediendo paso a la fragmentación, la intolerancia y la confrontación política mal entendida.

Un factor importante a tener en cuenta es la influencia ejercida por diversos actores e instituciones sobre las experiencias de organización juvenil. Para que las nuevas agrupaciones juveniles puedan continuar desarrollando objetivos, visiones y proyectos propios, requieren de apoyo y asesoría por parte de la sociedad y sus diferentes instituciones, tanto en términos de recursos como en la provisión de modelos y referentes que promuevan la creatividad en la búsqueda de nuevas formas de organización juvenil. Pero esta promoción de la participación juvenil debe estar desligada en lo posible de los objetivos políticos e intereses particulares de determinados grupos o instituciones, puesto que ello dificulta desarrollo de capacidades autónomas de planteamiento de propuestas y objetivos por parte de los propios jóvenes, y a su vez los limita en cuanto al rango de alianzas estratégicas que sus agrupaciones necesitan establecer para reforzarse como organizaciones.

Otro factor importante es la desinformación. Gran parte de los jóvenes que actualmente está perdiendo el temor a participar en temas de políti-

ca no se encuentra debidamente informado acerca de los conceptos e instituciones a los cuales se refiere. Este desconocimiento de las bases conceptuales, evolución y características de los discursos que suelen entrar en el debate político actual provoca que algunos grupos jóvenes empiecen a diferenciarse entre sí sin fundamentos sólidos, y a generar conflictos a partir de discursos cuyos contenidos no han analizado en profundidad.

En decenios anteriores los partidos políticos, así como determinadas organizaciones civiles, constituían un espacio de formación política para los jóvenes, si bien a veces lo hacían orientándolos hacia sus propios contenidos e intereses particulares. La crisis de legitimidad de la política en los últimos años ha producido un alejamiento de la mayoría de jóvenes del aprendizaje político y el ejercicio analítico conceptual, sumándose a esto un sistema educativo que no promueve el desarrollo de la actitud crítica en los jóvenes, desde el nivel escolar hasta el superior. Esta desinformación hace difícil que muchos de los grupos jóvenes en actividad, incluso aquellos con mayor nivel educativo, puedan elaborar visiones críticas y propuestas que les permitan superar la mera protesta y convertirse en interlocutores válidos dentro del sistema político.

En resumen, a partir de su participación activa y protagónica en las protestas civiles de junio de 1997, los jóvenes universitarios crearon para sí mismos, y para otros sectores de la juventud peruana, una serie de espacios autónomos dentro de los cuales han logrado desarrollar sus aptitudes para el trabajo organizado y la interacción en el ámbito de la política. Esta misma participación ha promovido en ellos una reflexión acerca de sus propias actitudes, superando gradualmente muchas percepciones excesivamente negativas acerca de la participación en asuntos públicos. Muchas de sus experiencias con formas alternativas de organización constituyen una importante oportunidad de encontrar nuevos mecanismos institucionales que contribuyan a una efectiva integración social en el país, en la medida en que respondan a las exigencias de pluralidad, eficacia y coherencia ética que los jóvenes demandan.

COMENTARIOS FINALES

El desencanto y la confusión de la actual generación respecto de la política y su participación en ella ha dado lugar a la conformación de una imagen social de los jóvenes que no necesariamente corresponde con sus inquietudes y necesidades de participación. No hay que olvidar que gran parte de la militancia de partidos y movimientos a fines de la década de los ochenta estaba compuesta precisamente por jóvenes igualmente desconfiados de las motivaciones de los políticos, pero participando activamente desde una u otra posición política. Más aún, esta desconfianza hacia la política no es exclusiva de la juventud universitaria de mediados de los años noventa, sino que parece formar parte del sentido común de gran parte de los peruanos desde hace algún tiempo atrás.

Es probable que la precariedad económica, política y social en la que el Perú entró a la presente década haya agudizado el proceso de deslegitimación de aquellos espacios y estructuras que en otros tiempos vertebraron la formación y la acción de aquellos individuos deseosos de tomar parte en la vida pública e institucional del país. El desprestigio de los discursos políticos, ideologías y aparatos partidarios ha ocasionado que, en la actualidad, aquellos sujetos con intereses por temas públicos no dispongan de la formación política y el desarrollo organizativo necesarios para desarrollar sus capacidades y objetivos individuales y colectivos.

Sin embargo, algunas de las críticas al sistema político que se expresan en las percepciones y conceptos de los jóvenes sugieren la posibilidad de que esta misma crisis de los espacios institucionales y marcos ideológicos permita el desarrollo de nuevas actitudes y formas de articular el trabajo colectivo que podrían contribuir a renovar los mecanismos de mediación política, tomando en cuenta que los importantes cambios que la sociedad peruana ha atravesado en los últimos 50 años implican la necesidad de transformaciones correspondientes en el funcionamiento y las actitudes de muchas de las instituciones del país.

Aquellas actitudes que han contribuido a la conformación de imágenes extremadamente pesimistas acerca de las motivaciones de la presente generación (individualismo, pragmatismo, desconfianza de la política e instituciones, entre otras) no constituyen necesariamente un obstáculo o una desventaja para desarrollar en los jóvenes la vocación por participar más activamente en temas de interés político y social. Por el contrario, una mejor comprensión, por parte de la sociedad civil y el sistema político, de las percepciones y búsqueda de alternativas de los jóvenes y otros grupos sociales, permitiría reconocer cuáles son las vías más adecuadas para restablecer canales legítimos de comunicación entre la sociedad y el Estado. Las mismas actitudes que, desde una perspectiva convencional, son un problema para la incorporación de los individuos al sistema político, pueden ser la expresión, todavía en estado germinal, de formas y estilos renovados de asociación política para los próximos años.

Por ello, resulta sumamente preocupante constatar la poca receptividad y amplitud de criterio con que gran parte de los políticos, los medios de comunicación y la opinión pública han percibido estas expresiones de protesta juvenil. La diversidad de perspectivas y nuevas actitudes políticas que subyacen a estas manifestaciones ha pasado casi desapercibida para muchos políticos que, apremiados por los imperativos de una difícil coyuntura política, tienden a juzgar las motivaciones y formas de asociación de los jóvenes a partir de las lógicas de organización y juego político de décadas atrás. Esta incomunicación básica dificulta un acercamiento intergeneracional que podría ser muy productivo en términos de alternativas a la crisis de legitimidad institucional que afecta al país.

Este acercamiento implica necesariamente una profunda reflexión, no sólo acerca de los mecanismos institucionales de la democracia peruana y su adecuación a las urgentes necesidades del país, sino también acerca de las actitudes, valores y estilos de ejercicio de la política que actualmente rigen en el Perú. Construir un sistema democrático en una sociedad tan diversa en intereses y perspectivas, atravesada por conflictos seculares y situada en un contexto internacional cada vez más

cambiante e incierto, no pasa exclusivamente por diseñar instituciones, discursos políticos o programas técnicos. Es necesario responder también a determinadas expectativas referidas a las relaciones sociales e interpersonales que atraviesan el debate político y parecen condicionar las percepciones de las personas acerca de la política y la cosa pública. El reto de los próximos años será el de superar la crisis institucional, generando nuevos proyectos sociales y formas de organización a la vez que se fomentan actitudes, tanto en gobernantes como en gobernados, que refuercen la identificación de las personas con las instituciones que sustentan su ciudadanía.

Lo que la juventud de los años noventa parece expresar, tanto a través de sus opiniones como de sus actitudes, es la necesidad de recuperar la confianza en las posibilidades de un diálogo efectivo, plural y tolerante; recuperar la legitimidad de las instituciones sobre la base del respeto a las capacidades, iniciativa y libertad de los individuos, garantizando la igualdad de oportunidades de las personas para desarrollar plenamente sus intereses y aptitudes, tanto en el ámbito privado como en el público. Queda abierta la pregunta de hasta dónde estas nuevas maneras de percibir la participación política están indicando un cambio gradual de la cultura política en el país, y en qué medida permitirán construir sistemas más adecuados para enfrentar los desafíos de justicia, integración y desarrollo que presenta la realidad peruana de fin de siglo.

Por otro lado, es necesario indicar que existen numerosos riesgos y factores que pueden interferir con este potencial transformador de la política y la participación pública de los jóvenes. La desinformación aún limita a los jóvenes, y a gran parte de la sociedad civil peruana, en sus intentos de organización y de desarrollo de nuevas agendas políticas y sociales para el siglo entrante. Las actitudes y estilos de liderazgo autoritario y exclusivo aún existen entre los jóvenes, y sumados a la influencia ejercida por otras organizaciones e instituciones sobre las actividades de grupos juveniles, no facilitan el cambio de la imagen de ineficacia y falta de ética asociada con la política y el diálogo democrático en los últimos decenios. La persistente desconfianza entre personas y

grupos todavía dificulta la generación de alianzas productivas en las que se respete la autonomía y capacidades de cada individuo o colectivo, y en las que todos los participantes salgan beneficiados de la cooperación horizontal y transparente; las nuevas agrupaciones deberán aprender de sus propios procesos de conformación, que política del siglo XXI no puede ser más la de la hegemonía de grupos, en la cual la preocupación principal es qué grupo absorbe a cuál otro, sino la de las redes y alianzas que fortalezcan a las organizaciones civiles y políticas para enfrentar los desafíos de un nuevo y complejo contexto regional y mundial.

Para que las actitudes y voluntad de transformación política que hay en los jóvenes de la actualidad se traduzca en resultados efectivos, será necesario echar abajo muchas barreras de comunicación entre generaciones, grupos sociales e intereses políticos particulares. Sólo por medio de esta comunicación los jóvenes de hoy podrán utilizar efectivamente la abundante información disponible en la actualidad acerca del país y el mundo. Y si bien el futuro es ahora más difícil de determinar que antes, las nuevas generaciones pueden al menos empezar a estar seguras acerca de qué caminos no quisieran transitar: las vías de la intolerancia, la rigidez, la incomunicación y la corrupción. Es imprescindible recordar el pasado y sacar lecciones útiles de la experiencia para enfrentar el futuro con mejores instrumentos.

Hace casi cien años una generación joven sintió que su sistema político no correspondía a las exigencias de una nueva sociedad y una nueva época, y su participación activa produjo los principales líderes e ideas que articularon buena parte de la política peruana del siglo XX. A los jóvenes peruanos de hoy les corresponde colaborar en la construcción de una sociedad peruana más justa y eficiente para afrontar con éxito un nuevo siglo y un nuevo contexto mundial. ¿Estarán a la altura del desafío?

BIBLIOGRAFÍA

AGURTO, Irene; DE LA MAZA, Gonzalo; CANALES Manuel (eds.) *Juventud chilena: razones y subversiones*. Gráfica Andes, Santiago de Chile. 1985.

AIESEC *Education and the 21st Century Citizen. A Youth Action Plan*. AIESEC Internacional, Bruselas, 1994.

AUTOEDUCACIÓN *Informe especial sobre juventud*. Lima, Instituto de Pedagogía Popular. No.12, 1986.

AUTOEDUCACIÓN Número especial sobre juventud. Lima, Instituto de Pedagogía Popular. No.43, 1994.

ALDANA Carmen, *et al.* “Jóvenes: entre la frustración y la audacia”, en: *Páginas*, vol. XX, Centro de Estudios y Publicaciones (CEP), Lima. 1995

ASAMBLEA NACIONAL DE RECTORES. *Informe anual*. Lima. 1993.

ASAMBLEA NACIONAL DE RECTORES. *Informe anual*. Lima. 1996.

BANCO MUNDIAL. *La enseñanza superior: las lecciones derivadas de la enseñanza*. Banco Mundial, Washington D.C. 1995.

BARRANTES, Emilio. *Historia de la educación en el Perú*. Mosca Azul Editores. Lima. 1989.

BASADRE, Jorge. *Historia de la república*. Sexta Edición. Editorial Universitaria. Lima. 1968.

BELAUNDE, Víctor Andrés, “La desviación universitaria” en *Pedagogía* Lima. 1963.

BERNALES BALLESTEROS, Enrique. “Universidad y sistemas sociopolíticos: el caso del Perú”, en *Seminario latinoamericano sobre la universidad latinoamericana: tipo único o tipología compleja* (agosto de 1972). Viña del Mar. 1972.

BERNALES BALLESTEROS, Enrique. “Movimientos Sociales y Movimientos Universitarios en el Perú” en Dooner, Patricio (ed). *Hacia una conceptualización del fenómeno de los movimientos universitarios en América Latina*. Corporación de Promoción Universitaria, Santiago de Chile. 1974.

BERNALES BALLESTEROS, Enrique. *Origen y evolución de la universidad en el Perú*. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima. 1978.

BERNALES BALLESTEROS, Enrique. *Juventud, problemas y esperanzas*. Fundación Friedrich Ebert, Lima. 1985.

BRUNNER, José Joaquín. *Universidad y sociedad en América Latina: un esquema de interpretación*. CRESALC, Caracas. 1985.

CANEPA, María. *Esquinas, rincones y pasadizos: bosquejos sobre juventud peruana*. Instituto Bartolomé de Las Casas, Lima. 1993.

CARRIÓN, Julio. *La juventud popular en el Perú*. Instituto de Estudios Peruanos. (IEP), Lima. 1991.

CASTILLO, Óscar *et al.* *Juventud, crisis y cambio social*. Servicio Universitario Mundial, Lima.1990.

CEAPAZ. "Realidad y mito de la violencia juvenil" en, Revista *Flecha en el azul*, No.1, año 1. Centro de Estudios y Acción para la Paz.(CEAPAZ), Lima.1996.

CERNA, Santiago. *Determinantes del ingreso en los jóvenes*. Tesis. Pontificia Universidad Católica del Perú. Facultad de Ciencias Sociales, Economía. Lima. 1993.

CHÁVEZ DE PAZ, Dennis. *Juventud y terrorismo: características sociales de los condenados por terrorismo y otros delitos*. Instituto de Estudios Peruanos.(IEP), Lima. 1989.

CINTEFOR/CELAJU. *Capacitación y empleo de jóvenes en América Latina*. Montevideo.1990.

CISNEROS COLOMA, Luis Fernán. "Hacia una política de juventud en el Perú" en, *Páginas*, No.131, Lima, 1995.

CISNEROS COLOMA, Luis Fernán. *Por una zona franca para los jóvenes*. Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, DESCO. Lima, 1998.

CISNEROS COLOMA, Luis Fernán. *Jóvenes en cifras: Perú 1998*. Comisión especial que investiga las causas y consecuencias de la violencia cotidiana en el país. Congreso de la República. Lima, 1998.

CONUP Boletín Estadístico Nos.1 al 5. 1970-1971, Lima, 1971.

CPU. *La universidad latinoamericana: un enfoque tipológico*. Seminario Latinoamericano, Corporación de Promoción Universitaria (CPU), Santiago de Chile.1972.

CORTÁZAR, Juan Carlos. *Políticas municipales para la juventud en Lima Metropolitana: diagnóstico y perspectivas de trabajo*. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima. 1993.

COSSIO DEL POMAR, Felipe. Víctor Raúl. *Biografía de Haya de la Torre*. Ediciones Enrique Delgado Valenzuela. Lima 1977.

COTLER, Julio. “La radicalización política de la juventud popular en el Perú” en Revista de la CEPAL No.29, 1986.

COTLER, Julio. *Clases, Estado y Nación en el Perú*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima. 1992.

CRESPO, Luis Fernando. *Vocación cristiana y tarea de los jóvenes*. V Seminario Universitario Hugo Echeagaray. CEP, Lima. (2da edición, agosto 1990). 1986

CRUZADO SILVERI, Miguel. *Representaciones sociales de la democracia en jóvenes de sectores populares urbanos para un contexto de crisis*. Tesis de bachillerato. Pontificia Universidad Católica del Perú. Facultad de Ciencias Sociales, Sociología. Lima. 1992.

CRUZADO SILVERI. *Representaciones sociales de la democracia en los estudiantes universitarios de Lima*. Tesis de Licenciatura. Pontificia Universidad Católica del Perú. Facultad de Ciencias Sociales, Sociología. Lima. 1995

DEGREGORI, Carlos Iván. *Ayacucho 1969-1979: el nacimiento de Sendero Luminoso*. Instituto de Estudios Peruanos. (IEP), Lima. 1990.

DEGREGORI, Carlos Iván, et al. *Tiempos de ira y amor: nuevos actores para viejos problemas*. Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo. (DESCO), Lima 1990.

DEL MAZO, Gabriel. *El movimiento de la reforma universitaria en América Latina*. Universidad Nacional Federico Villareal. Lima. 1967.

DEL MAZO, Gabriel. *La reforma universitaria y la universidad latinoamericana*. Editorial Coepla, Buenos Aires. 1975

DIETZE, Gottfried. *Juventud, universidad y democracia*. Editores Asociados, México. 1972.

DOONER Patricio. *Hacia una conceptualización del fenómeno de los movimientos universitarios en América Latina*. Corporación de Promoción Universitaria, (CPU) Santiago de Chile. 1974.

ENCINAS, José Antonio. *La reforma universitaria en el Perú*. Ediciones 881. Lima. 1973.

FEUER, Lewis. *Los movimientos estudiantiles: las revoluciones nacionales y sociales en Europa y el Tercer Mundo*. Editorial Paidós, Buenos Aires. 1971.

FERRANDO, Delicia. *Los jóvenes en el Perú: opiniones, actitudes y valores. Encuesta nacional de hogares 1991*. Centro de Información y Educación para la Prevención del Abuso de Drogas.(CEDRO), Lima. 1992.

GATTI MURRIEL, Aldo. *Aproximaciones a una interpretación de la participación ciudadana en las elecciones municipales desde una perspectiva antropológica*. Tesis. Pontificia Universidad Católica del Perú. Facultad de Ciencias Sociales, Antropología. Lima. 1995.

GONZALES RÍOS, José. *La federación universitaria del Cusco y los movimientos sociales: 1959-1991*. Universidad Nacional San Antonio Abad del Cusco, Cusco. 1992.

GONZALES, Osmar, et al. *Normal nomás. Los jóvenes en el Perú de hoy*. Instituto Democracia y Socialismo, CEDHIP, CIDAP. Lima. 1991.

GOODMAN, Paul. *Problemas de la juventud organizada*. Editorial Península, Barcelona. 1971.

GROMPONE, Romeo. “El desencanto político de los jóvenes” en, *Paz: tarea de todos*, No.16, Lima. 1990.

GROMPONE, Romeo. *El velero en el viento. Política y sociedad en Lima*. Instituto de Estudios Peruanos. (IEP), Lima. 1991.

GUERRA-GARCÍA, Gustavo, “El fin de la izquierda de los 70 y los nuevos líderes” en, *Universitaria* No. 5, Lima, 1991.

GUERRA-GARCÍA, Rogger (ed). *Diálogo sobre la universidad peruana*. Universidad Peruana Cayetano Heredia, Lima.1994.

HALPERIN, Tulio. *Historia contemporánea de América Latina*. Alianza Editorial, Madrid. 1969.

HICKS, David. “A Lesson for the Future: Young People’s Hopes and Fears for Tomorrow”, *Futures*, Vol.28, No.1. 1996.

INEI. *Los hogares de los estudiantes de primaria, secundaria y superior (Dpto. de Lima)*. Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI), Centro de Documentación. Lima. 1995.

INEI. *Primer censo nacional universitario 1996*. Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI), Centro de Documentación. Lima. 1997.

IRARRAZABAL, Diego. “Juventud y educación en el Sur Andino” en *Boletín del Instituto de Estudios Aymaras*, No.32, Chucuito. 1989.

LÓPEZ, Alfonso. *Formación de la juventud en la sociedad actual*. Asociación Vida y Espiritualidad, Lima. 1990.

LÓPEZ SORIA, José Ignacio. *Historia de la Universidad Nacional de Ingeniería: los años fundacionales, 1876-1909*. Centro de Investigaciones Histórico-Tecnológicas. Universidad Nacional de Ingeniería, (UNI), Lima. 1981.

LYNCH, Nicolás. *Los jóvenes rojos de San Marcos. El radicalismo universitario de los años setenta*. Ediciones El Zorro de Abajo, Lima. 1990.

MABRES, Antonio. "Problemas y perspectivas de las universidades peruanas" en, *Notas para el Debate* No.12. junio 1994, pp.39-46. Grupo de Análisis para el Desarrollo, (GRADE). Lima. 1994.

MCLAUCHLAN DE ARREGUI, Patricia.. "La situación de las universidades peruanas" en, *Notas para el Debate* No.12. junio 1994, pp.9-38. Grupo de Análisis para el Desarrollo, (GRADE). Lima. 1994 a.

MCLAUCHLAN DE ARREGUI, Patricia. "Dinámica de la transformación del sistema educativo en el Perú" en *Notas para el Debate* No.12. junio 1994, pp.53-98. Grupo de Análisis para el Desarrollo, (GRADE), Lima. 1994b.

MARIÁTEGUI, José Carlos. *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Editorial Amauta. Lima. 1988.

MÉNDEZ GASTELUMENDI, María. *Los jóvenes del nuevo Perú profundo*. Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, (DESCO). Lima. 1990.

MONTERO, Carmen. *Educación superior tecnológica: consideraciones para evaluar su calidad*. Documento de discusión, Equipo de Educación, Centro de Análisis para el Desarrollo, (GRADE). Lima. 1991.

MONTERO RUALES, Edith. *Estudio sobre egresados de Ciencias Sociales de la Universidad Católica*. Tesis. Pontificia Universidad Católica del Perú. Programa Académico de Ciencias Sociales. Lima. 1971

NAVARRO LLANOS, Gloria. *Participación estudiantil en la Universidad Nacional Hermilio Valdizán de Huánuco*. Tesis. Pontificia Universidad Católica del Perú. Programa Académico de Ciencias Sociales. Lima. 1973.

NORIEGA T., Huberto. “La imagen de la universidad en el desarrollo del Perú” en *Guaúra*, No.1, Octubre 1981. Lima. 1981.

ORUM, Anthony. *The Seeds of Politics: Youth and Politics in America*. Prentice-Hall, Englewood Cliffs. 1972.

PEASE GARCÍA, Henry. *El ocaso del poder oligárquico*. DESCO, Lima. 1977.

PINEDA, Luis *et al.* *Ciudadanía y democracia: percepciones de los jóvenes en medio de la crisis*. Alternativa-Tarea, Lima.1993.

PORTOCARRERO, Gonzalo y OLIART, Patricia. *El Perú desde la escuela*. Instituto de Apoyo Agrario, Lima.1989.

PORTOCARRERO, Gonzalo. *Violencia estructural en el Perú: Sociología*. Gonzalo Portocarrero y Elizabeth Acha, eds. APEP, Lima. 1990.

PRIMER CONGRESO NACIONAL DE PROMOCIÓN A LA JUVENTUD (Lima, 11-15 noviembre 1985). *Trabajos y conclusiones*. Secretariado Nacional de Instituciones Privadas de Bienestar Social. Lima. 1987.

RIBEYRO, Darcy. *El sistema universitario peruano*. CONUP. Lima. 1972

RIBEYRO, Darcy. *La universidad nueva: un proyecto*. Editorial Ciencia Nueva, Buenos Aires.1973.

RIVAS, Jairo. “Criterios éticos para una nueva práctica política. Reflexiones a partir de una experiencia con jóvenes” en *Páginas*, No.131, Lima, 1995.

RONCAGLIOLO ORBEGOSO, Rafael. *Estudiantes y Política*. Tesis. Pontificia Universidad Católica del Perú. Programa Académico de Ciencias Sociales. Lima. 1969

RONCAGLIOLO ORBEGOSO, Rafael. *Orientaciones políticas de los estudiantes de la Universidad Católica*. Lima. 1970.

ROSPIGLIOSI, Fernando. *Juventud obrera y partidos de izquierda*. Instituto de Estudios Peruanos, (IEP). Lima. 1988.

RIVA AGÜERO y PORRAS BARRENECHEA. *Precursores de la Emancipación*. Patronato del Libro Peruano. Lima. 1957

SALAZAR BONDY, Augusto. *Historia de las ideas en el Perú contemporáneo: el proceso del pensamiento filosófico*. Francisco Moncloa Editores, Lima. 2 tomos. 1967.

SAGASTI, Francisco y GUERRERO, Mauricio. *El desarrollo científico y tecnológico de América Latina. Diagnóstico, bases para la acción y estructuras de cooperación*. INTAL-BID, Buenos Aires. 1974.

SAGASTI, Francisco y CHAPARRO, Fernando (compiladores). *Ciencia y tecnología en Colombia*. Editorial Escala, Bogotá. 1978.

SAGASTI, Francisco. *Conocimiento y desarrollo: ensayos sobre ciencia y tecnología*. Grupo de Análisis para el Desarrollo. (GRADE).-Mosca Azul. Lima, 1988.

SAGASTI, Francisco. "Conocimiento y desarrollo en América Latina: ciencia, tecnología y producción quinientos años después del encuentro con Europa" en, *Revista Internacional de Ciencias Sociales* Nro 134, 1992. Barcelona. 1992

SAGASTI, Francisco *et al.* *Democracia y buen gobierno*. Segunda Edición. AGENDA: Perú. Lima. 1996.

SÁNCHEZ, Luis Alberto. *Sobre la reforma universitaria*. Lima. 1959.

SÁNCHEZ, Luis Alberto. *El Doctor Océano. Estudios sobre Don Pedro de Peralta Barnuevo*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima. 1967.

SOTA NADAL, Javier. *Testimonio. Universidad: campus de batalla*. Universidad Nacional de Ingeniería, Lima. 1993

STATERA, Gianni. *Muerte de una utopía: evolución y decadencia de los movimientos estudiantiles en Europa*. FELMAR, Madrid. 1977.

SULMONT, Denis, *et al.* *Los otros profesionales*. PUCP, Lima. 1991.

TAFOS-SUR. *Los otros limeños*. Taller de Estudios de Mentalidades Populares, Lima. 1994.

TANAKA, Martín. “La política desde los jóvenes”, Revista *TAREA*, No.27. Lima. 1991.

TANAKA, Martín. “Jóvenes: actores sociales y cambio generacional. De la acción colectiva al protagonismo individual” en, *Perú 1964-1994: Economía, Sociedad y Política*. Julio Cotler (ed). Instituto de Estudios Peruanos, (IEP). Lima. 1995.

TEJADA, Carmela. *Juventud popular y organización: el recorrido de los grupos culturales juveniles en Lima*. Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología,(CONCYTEC). Lima. 1990.

TORRES, Ricardo. *Política y juventud en el Perú actual: el caso de las opiniones políticas de los alumnos de educación secundaria de Lima*. Tesis. Pontificia Universidad Católica del Perú. Facultad de Ciencias Sociales, Sociología. Lima. 1991.

TRAHTEMBERG, León. *Educación peruana: entre la economía, la política y la educación*. Instituto Peruano de Administración de Empresas,(IPAE). Lima. 1993.

TRAHTEMBERG, León. “Algunos aportes al debate sobre la reforma universitaria en el Perú” en *Notas para el Debate* No.12. junio 1994, pp.47-52. Grupo de Análisis para el Desarrollo, (GRADE). Lima. 1994

TRANSPARENCIA. *Jornadas de Educación Ciudadana: Participación Ciudadana y Elecciones Municipales*. Transparencia, Lima.1995.

TRANSPARENCIA. “Democracia y Participacion” en *Manual de participación en la gestión municipal*. Transparencia. Lima.1996a.

TRANSPARENCIA. “Gobierno y gestión municipales”. *Manual de participación en la gestión municipal*. Transparencia, Lima. 1996b.

TRANSPARENCIA. *Participación vecinal. Manual de participación en la gestión municipal*. Transparencia, Lima. 1996c.

VALCÁRCEL, Carlos Daniel. *La facultad e Letras y Ciencias Humanas (1919-1966)*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima. 1967.

VALCÁRCEL, Carlos Daniel. *Breve historia de la educación peruana*. Librería Editorial Minerva. Lima. 1975.

VALCÁRCEL, Carlos Daniel. *Historia de la Universidad de San Marcos (1551-1980)*. Academia Nacional de Historia, Caracas. 1981.

VEGA-CENTENO, Imelda. *Movimiento universitario y cambio social: los casos de Bolivia y Paraguay*. Movimiento Internacional de Estudiantes Católicos, Lima. 1986.

WENCES REZA, Rosalío. *El movimiento estudiantil y los problemas nacionales*. Editorial Nuestro Tiempo, México. 1971.

ZOLEZZI, Mario. *Aspectos teóricos para la comprensión del proceso de socialización en los adolescentes e influencia de los agentes que intervienen*. Tesis. Pontificia Universidad Católica del Perú. Programa Académico de Ciencias Sociales.Lima.

ANEXO

Tabla N° 1
Fundación de universidades

| Universidad | Año de creación | Dispositivo legal | Departamento | Ciudad |
|--|------------------------|--------------------------|---------------------|---------------|
| U.N. Mayor de San Marcos | 1551 | Real Cédula | Lima | Lima |
| U.N. San Cristóbal de Huamanga | 1677 | Real Cédula | Ayacucho | Ayacucho |
| U.N. San Antonio Abad | 1692 | Real Cédula | Cusco | Cusco |
| U.N. La Libertad | 1824 | Decreto Directoral | La Libertad | Trujillo |
| U.N. San Agustín | 1825 | Acta de Fundación | Arequipa | Arequipa |
| Pontificia Universidad Católica del Perú | 1917 | D.S. | Lima | Lima |
| U.N. de Ingeniería | 1955 | Ley 12379 | Lima | Lima |
| U.N. San Luis Gonzaga | 1955 | Ley 12495 | Ica | Ica |
| U.N. Agraria La Molina | 1960 | Ley 13417 | Lima | Lima |
| U.N. de la Amazonía Peruana | 1961 | Ley 13498 | Loreto | Iquitos |
| U.N. del Altiplano | 1961 | Ley 13516 | Puno | Puno |
| U.N. de Piura | 1961 | Ley 13531 | Piura | Piura |
| Universidad Peruana Cayetano Heredia | 1961 | D.S. 18 | Lima | Lima |
| Universidad Católica Santa María | 1961 | D.S. 24 | Arequipa | Arequipa |
| U.N. del Centro del Perú | 1962 | Ley 13827 | Junín | Huancayo |

continúa en la página siguiente

viene de la página anterior

| Universidad | Año de creación | Dispositivo legal | Departamento | Ciudad |
|--|-----------------|-------------------|--------------|----------------|
| U.N. de Cajamarca | 1962 | Ley 14015 | Cajamarca | Cajamarca |
| Universidad del Pacífico | 1962 | D.S. 8 | Lima | Lima |
| Universidad de Lima | 1962 | D.S. 23 | Lima | Lima |
| Universidad San Martín de Porres | 1962 | D.S. 26 | Lima | Lima |
| Universidad Femenina del Sagrado Corazón | 1962 | D.S. 71 | Lima | Lima |
| U.N. Federico Villarreal | 1963 | Ley 14692 | Lima | Lima |
| U.N. Agraria de la Selva | 1964 | Ley 14912 | Huánuco | Tingo María |
| U.N. Hermilio Valdizán | 1964 | Ley 14915 | Huánuco | Huánuco |
| Universidad Particular Inca Garcilaso de la Vega | 1964 | D.S. 74 | Lima | Lima |
| U.N. de Educación Enrique Guzmán y Valle | 1965 | D.L. 15519 | Lima | Chosica |
| U.N. Daniel Alcides Carrión | 1965 | Ley 15527 | Pasco | Cerro de Pasco |
| U.N. del Callao | 1966 | Ley 16225 | Callao | Callao |
| U.N. José Faustino Sánchez Carrión | 1968 | Ley 17358 | Lima | Huacho |
| Universidad de Piura | 1968 | Ley 17040 | Piura | Piura |
| Universidad Particular Ricardo Palma | 1969 | D.L. 17723 | Lima | Lima |
| U.N. Pedro Ruiz Gallo | 1970 | D.L. 18179 | Lambayeque | Lambayeque |
| U.N. Jorge Basadre Grohmann | 1971 | D.L. 18942 | Tacna | Tacna |
| U.N. Santiago Antúnez de Mayolo | 1977 | D.L. 21856 | Ancash | Huaraz |
| U.N. de San Martín | 1979 | D.L. 22803 | San Martín | Tarapoto |

continúa en la página siguiente

viene de la página anterior

| Universidad | Año de creación | Dispositivo legal | Departamento | Ciudad |
|---|------------------------|--------------------------|---------------------|---------------|
| U.N. de Ucayali | 1979 | D.L. 22804 | Ucayali | Pucallpa |
| Universidad Andina Néstor Cáceres Velásquez | 1983 | Ley 23738 | Puno | Juliaca |
| Universidad de Los Andes | 1983 | Ley 23757 | Junín | Huancayo |
| Universidad Unión Incaica | 1983 | Ley 23758 | Lima | Lima |
| Universidad Andina del Cusco | 1984 | Ley 23837 | Cusco | Cusco |
| Universidad Particular de Apurímac | 1984 | Ley 23852 | Apurímac | Abancay |
| U.N. de Tumbes | 1984 | Ley 23881 | Tumbes | Tumbes |
| U.N. del Santa | 1984 | Ley 24035 | Ancash | Chimbote |
| Universidad de Tacna | 1985 | Ley 24060 | Tacna | Tacna |
| Universidad Particular de Chiclayo | 1985 | Ley 24086 | Lambayeque | Chiclayo |
| Universidad P. Los Angeles | 1985 | Ley 24163 | Ancash | Chimbote |
| Universidad San Pedro | 1988 | Ley 24871 | Ancash | Chimbote |
| Universidad Particular Antenor Orrego | 1988 | Ley 24879 | La Libertad | Trujillo |
| Universidad Particular de Huánuco | 1989 | Ley 25049 | Huánuco | Huánuco |
| Universidad de Moquegua | 1989 | Ley 25153 | Moquegua | Moquegua |
| Universidad Particular Marcelino Champagnat | 1990 | Ley 25180 | Lima | Lima |
| Universidad Particular de Iquitos | 1990 | Ley 25213 | Loreto | Iquitos |
| U.N. de Huancavelica | 1990 | Ley 25265 | Huancavelica | Huancavelica |
| Universidad Particular César Vallejo | 1991 | Ley 25350 | La Libertad | Trujillo |

continúa en la página siguiente

viene de la página anterior

| Universidad | Año de creación | Dispositivo legal | Departamento | Ciudad |
|---|-----------------|---------------------|--------------|----------|
| Universidad P. de Ciencias y Tecnología | 1994 | Ley 26274 | Ica | Ica |
| Universidad P. del Norte | 1994 | Ley 26275 | La Libertad | Trujillo |
| Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas | 1994 | Ley 26276 | Lima | Lima |
| Universidad San Ignacio de Loyola | 1995 | R.No.060-95-CONAFU | Lima | Lima |
| Universidad P. Juan XXIII | 1996 | R.No.079-96-CONAFU | La Libertad | Chepén |
| Universidad Alas Peruanas | 1996 | R.No.102-96-CONAFU | Lima | Lima |
| Universidad Cristiana del Perú «María Inmaculada» | 1996 | R.No.103-96-CONAFU | Lima | Lima |
| Universidad P. Norbert Wiener | 1996 | R.No.177-96-CONAFU | Lima | Lima |
| Universidad P. San Pablo | 1997 | R.No.190-97-CONAFU | Arequipa | Arequipa |
| Universidad P. Abraham Valdelomar | 1997 | R.No.222-97-CONAFU | Ica | Ica |
| Universidad P. San Juan Bautista | 1997 | R.No. 224-97-CONAFU | Lima | Lima |

Fuente: Asamblea Nacional de Rectores, *Universidades del Perú, facultades y carreras profesionales*, Lima 1996.
Compendio Estadístico del INEI 1996-1997.

Tabla N° 2
Legislación y universidad en el Perú
Período republicano

(Para dispositivos de fundación de universidades ver tabla No.1)

| Dispositivo | Año | Principales características | Efectos y reacciones |
|---|------------|---|--|
| Reglamento de Instrucción | 1850 | <ul style="list-style-type: none"> • Preciso el carácter republicano de la universidad, pasando ésta a ser una institución estatal bajo el control de la dirección de estudios del Ministerio de Educación. • Organizó el régimen facultativo, bajo el criterio de Universidad Mayor y Universidades Menores. | <ul style="list-style-type: none"> • Resistencia por parte de sectores conservadores la universidad (eclesiásticos y civiles), por considerar que se vulneraba el fuero universitario y las constituciones aprobadas por cédulas reales y bulas pontificias que databan de la Colonia |
| Estatuto de 1861 | 1861 | <ul style="list-style-type: none"> • La universidad se organiza como centro de formación profesional. • En 1866 se crean los primeros cursos obligatorios de estudios peruanos (Historia del Perú, Geografía Histórica e Historia General de América). | <ul style="list-style-type: none"> • Resistencia de sectores conservadores. • Se rompe con una orientación de corte enciclopédico. |
| Reglamento General de Instrucción Pública | 1876 | <ul style="list-style-type: none"> • Intenta modernizar los contenidos educativos, orientándolos hacia el trabajo productivo. Se crean escuelas de Ingeniería y de Administración. | <ul style="list-style-type: none"> • Por primera vez en la historia de la universidad peruana, se promovió un proceso intensivo de profesionalización y modernización. |

| Dispositivo | Año | Principales características | Efectos y reacciones |
|-----------------------------|------|---|---|
| | | <ul style="list-style-type: none"> • Intervención del directa del Estado, quien diseña y aprueba el plan de estudios. • Consejo Universitario y Consejos de Facultad tienen atribuciones limitadas. | <ul style="list-style-type: none"> • Instituyó una fuerte presencia estatal en la universidad, disminuyendo su autonomía académica y administrativa. Fue seguido por otros tres reglamentos de instrucción pública en 1884, 1886 y 1888. |
| Ley Orgánica de Instrucción | 1901 | <ul style="list-style-type: none"> • Incrementó intervención estatal en la universidad. | <ul style="list-style-type: none"> • Carácter cerrado y acrítico, motivó serias protestas entre estudiantes y catedráticos, antecediendo al movimiento por la Reforma Universitaria |
| Ley 4002 | 1919 | <ul style="list-style-type: none"> • Originada a partir de las protestas estudiantiles y los principios de la Reforma Universitaria de Córdoba. • Declaro vacancia de cátedras y sufragio estudiantil para aprobar nombramiento de profesores propuestos por el Estado. | <ul style="list-style-type: none"> • Respondió a las protestas de diversos sectores de los estudiantes y profesores por la rigidez del sistema universitario peruano. • Reconoció oficialmente a la Federación de Estudiantes del Perú. |
| Ley 4004 | 1919 | <ul style="list-style-type: none"> • Siguiendo la orientación de la Ley 4002, reguló el derecho de tacha e instituyó la participación estudiantil en el Consejo Universitario. | |

| Dispositivo | Año | Principales características | Efectos y reacciones |
|---------------------------|------|--|---|
| Ley Orgánica de Enseñanza | 1920 | <ul style="list-style-type: none"> • Se otorga autonomía a los Consejos Universitarios, con participación de los estudiantes. • Se dispuso que los Consejos de Facultad eligieran profesores, con participación estudiantil. • Por primera vez, la Asamblea Universitaria tiene la facultad de elegir al Rector. | <ul style="list-style-type: none"> • Instituyó la participación estudiantil en los principales órganos de gobierno de la universidad. • Promovió la renovación de profesores y administradores. • Alentó y reforzó al movimiento estudiantil, el cual se convirtió en cuna de líderes políticos y culturales de los siguientes años. |
| Estatuto de 1928 | 1928 | <ul style="list-style-type: none"> • Nueva intervención legal del Estado en la universidad, con la creación del Consejo Nacional de Enseñanza Universitaria, el cual aprobaba presupuestos, fijaba sueldos, elegía rectores, vetaba nombramientos y fiscalizaba la disciplina en las universidades proponiendo al gobierno la clausura de facultades. | <ul style="list-style-type: none"> • Cambio de orientación en la política estatal hacia la universidad en respuesta a la creciente actividad política opositora por parte de estudiantes y profesores. • Acentuó situación de confrontación política entre el gobierno y la universidad. Estas protestas llevaron a la Segunda Reforma o Reforma Universitaria de 1931. |
| Decreto Ley 7029 | 1931 | <ul style="list-style-type: none"> • Restituyó a la universidad la capacidad de elegir a sus autoridades. • Instituyó el terció estudiantil y reglamentó el derecho de tacha. | <ul style="list-style-type: none"> • Reconoció la demanda de la universidad por una mayor autonomía. • Estableció por primera vez el derecho de la universidad a regular su régimen académico. |

| Dispositivo | Año | Principales características | Efectos y reacciones |
|-----------------------------------|------|--|--|
| | | | <ul style="list-style-type: none"> • El ambiente de enfrentamiento político continuó, por lo cual el proceso de Reforma de 1931 culminó con el receso de San Marcos en 1932. |
| Ley 7824 - Estatuto Universitario | 1935 | <ul style="list-style-type: none"> • Reabrió la universidad de San Marcos, otorgando a la universidad facultades en el plano pedagógico y administrativo pero eliminando las instancias de cogobierno estudiantil. | <ul style="list-style-type: none"> • En la práctica, limitó la acción de organizaciones estudiantiles. |
| Ley Orgánica de Educación 9359 | 1941 | <ul style="list-style-type: none"> • Persistió la intervención estatal a través de una minuciosa reglamentación de la vida administrativa y académica. | <ul style="list-style-type: none"> • Redujo la autonomía universitaria, condicionando el surgimiento de nuevas corrientes reformistas en la universidad. |
| Ley 10555 | 1945 | <ul style="list-style-type: none"> • Reconoció nuevamente la autonomía universitaria y el cogobierno estudiantil. • Reglamentó los requisitos para la docencia e introdujo disposiciones acerca de la extensión universitaria. | <ul style="list-style-type: none"> • Constituyó un intento de modernizar y dar nueva autonomía a la universidad, pero la orientación política detrás de estas reformas condicionó que esta ley no tuviera los efectos esperados. Luego de 1948, la legislación universitaria vigente seguía siendo la ley 9359 de 1941. |

| Dispositivo | Año | Principales características | Efectos y reacciones |
|-------------------|------|---|---|
| Ley 13417 | 1960 | <ul style="list-style-type: none"> • Acogió nuevamente los principios de autonomía, cogobierno y extensión social. • Devolvió a la universidad sus rentas propias y dispuso la entrega de partidas anuales del Presupuesto General de la República. • Creó un régimen de excepción para el sector privado, promoviendo la creación de nuevas universidades privadas. | <ul style="list-style-type: none"> • Se respetaron los principios de la Reforma Universitaria y se amplió el sistema universitario estatal a la vez que se promovió el crecimiento del sistema educativo privado. • Las organizaciones estudiantiles siguieron en actividad en universidades nacionales, pero su constitución fue desalentada en la mayor parte de universidades privadas. |
| Decreto Ley 17437 | 1968 | <ul style="list-style-type: none"> • Introdujo el concepto de “Universidad Peruana”, integrando un sistema universitario al cual se reconocía la autonomía que no se otorgaba a cada universidad individualmente. • Eliminó el régimen facultativo, sustituyéndolo por la instalación de Departamentos y Programas Académicos. • Creó el Consejo Nacional de la Universidad Peruana (CONUP), ente de gobierno del sistema universitario, con capacidad de su | <ul style="list-style-type: none"> • Este dispositivo intentó conformar un sistema universitario integrado a fin de modernizar la educación superior a través de la centralización de su administración. • Limitó la autonomía de las universidades y los espacios democráticos al interior de las mismas, motivando el rechazo de gran parte de la comunidad universitaria. <p>Sin embargo, hubo algunos aspectos interesantes en la propuesta del gobierno, tales como la</p> |

| Dispositivo | Año | Principales características | Efectos y reacciones |
|----------------------------------|------|---|---|
| | | <p>pervisión e intervención de las universidades.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Se eliminó la participación estudiantil en el gobierno de la universidad. | <p>creación de estudios de carácter general, de especialización y de perfeccionamiento, el régimen de currículum flexible, el sistema semestral y de créditos, el servicio civil de graduados, entre otras innovaciones que duran hasta la actualidad.</p> |
| Ley General de Educación - 19326 | 1972 | <ul style="list-style-type: none"> • Devolvió a la universidad su autonomía, aunque mantuvo la propuesta de un “sistema universitario peruano” bajo la forma de una Asamblea Universitaria Nacional, con participación de estudiantes, docentes y autoridades. • Otorgó a las universidades libertad de organización académica y concedió beneficios de carácter económico. | <ul style="list-style-type: none"> • Este dispositivo intentó democratizar el modelo del “Sistema Universitario”. • Se conformó una comisión que diseñó y aprobó el Estatuto Normativo de la Ley General, pero el gobierno no lo promulgó por lo que gran parte de las disposiciones contempladas en este dispositivo no fueron llevadas a la práctica. |
| Ley Universitaria 23733 | 1983 | <ul style="list-style-type: none"> • Se respetaron las instituciones básicas de la reforma universitaria: autonomía, régimen facultativo, cogobierno estudiantil y extensión universitaria. • Dispuso la creación de organismos de apoyo al | <ul style="list-style-type: none"> • Esta ley intentó fusionar los principios de la Reforma Universitaria con la modernización técnica ensayada durante el gobierno militar. Sin embargo, el incumplimiento de gran parte de sus disposiciones, |

| Dispositivo | Año | Principales características | Efectos y reacciones |
|-------------|-----|---|--|
| | | <p>financiamiento de la universidad, tales como el Fondo de Desarrollo y Promoción Universitaria o la Corporación Financiera Universitaria, estableciendo importantes asignaciones presupuestales por parte del Estado.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Es el dispositivo legal vigente en la actualidad. | <p>entre ellas las asignaciones presupuestales, hizo que esta ley no lograra controlar la aguda crisis del sistema universitario nacional, especialmente en el caso de las universidades estatales.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Desde 1983 hasta 1997, la Ley 23733 ha sido objeto de adiciones y modificaciones referidas a temas tales como el servicio civil de graduados (SECIGRA), la revisión de programas curriculares, los requisitos para la obtención de grados académicos, la elección de autoridades, entre otros. • Una de las modificaciones más discutidas se refiere a las facultades otorgadas al poder ejecutivo para realizar intervenciones administrativas y militares o policiales en las universidades con el fin de mantener el orden en casos de infiltración por parte de elementos o grupos subversivos que amenacen el orden interno de la universidad. |

Fuente: Bernal Ballesteros, Enrique. "Legislación y universidades en el Perú". En Guerra García, Roger. *Diálogo sobre la Universidad Peruana*. Universidad Peruana Cayetano Heredia. Lima. 1994. pp. 65-92.

Tabla N° 3
Las manifestaciones civiles de junio de 1997 y sus antecedentes:
Revisión cronológica

| | |
|--------|--|
| 3/1/97 | <p>El Tribunal Constitucional emitió un fallo, por mayoría simple, declarando la inaplicabilidad de la Ley N° 26657 ante la demanda interpuesta por el Colegio de Abogados de Lima en contra de dicho dispositivo.</p> <p>Este dispositivo, denominado “Ley de Interpretación Auténtica”, fue propuesto por congresistas del partido de gobierno con el objetivo de interpretar el artículo 112 de la Constitución Política vigente, permitiendo la postulación del Presidente Alberto Fujimori para un tercer período gubernamental. El artículo 112 fue redactado y aprobado por el Congreso Constituyente Democrático durante el primer gobierno de Alberto Fujimori, y permitiéndole ser reelecto en 1995. Sin embargo, no contemplaba la posibilidad de una segunda reelección.</p> <p>La sentencia del Tribunal Constitucional provocó, en las semanas siguientes, una serie de cuestionamientos y situaciones encontradas entre personajes allegados al gobierno y la oposición, y la propia legitimidad del Tribunal se vio amenazada por las actitudes de algunos de sus miembros quienes crearon confusión acerca de la validez del fallo.</p> |
| 3/3/97 | <p>Tras varios meses de debate entre sectores políticos de oposición y el gobierno, la ex presidenta del Congreso, Martha Chávez de Ocampo (Cambio 90-Nueva Mayoría), presentó ante el Poder Judicial una Acción de Amparo contra el fallo del Tribunal Constitucional (TC) que declaraba inconstitucional la reelección del presidente Alberto Fujimori para un tercer período de gobierno. Voceros judiciales informaron que la acción de garantía fue presentada por la congresista ante el Juzgado de Derecho Público de Lima a título personal.</p> <p>En esta demanda, la congresista Martha Chávez realizó una amplia sustentación de la aplicabilidad de la denominada Ley de Interpretación Auténtica, argumentando que el acuerdo</p> |

| | |
|----------|--|
| | <p>del Tribunal Constitucional que impedía la reelección del presidente Fujimori vulneraba su derecho constitucional de libre elección. La congresista solicitó al juez especializado la restitución de dicho derecho a la libre elección del presidente, retornando a la situación legal anterior al fallo del Tribunal Constitucional.</p> |
| 20/03/97 | <p>La Sala de Derecho Público de la Corte Superior de Justicia dejó al voto la acción de amparo interpuesta por la congresista Martha Chávez (C90-NM), en contra de la resolución del Tribunal Constitucional que establece la inaplicabilidad de la ley que permite al presidente de la República, Alberto Fujimori, volver a postular a la reelección en el año 2000. Por más de dos horas la congresista y los doctores Manuel Aguirre Roca (magistrado del Tribunal Constitucional), Anibal Quiroga (abogado de la magistrada Delia Revoredo) y el procurador del Tribunal Constitucional, César Dávila Lujan-Rippol, sustentaron sus posiciones.</p> <p>Según la opinión de los magistrados del Tribunal Constitucional que sentenciaron la inaplicabilidad de la interpretación del artículo 112, dicha demanda carecía de todo fundamento jurídico, y constituía una forma de desacreditar al Tribunal Constitucional y llevar al Poder Judicial un debate de orden político.</p> |
| 27/03/97 | <p>La Sala de Derecho Público de la Corte Superior de Justicia de Lima declaró improcedente la acción de amparo tramitada a título personal por la congresista Martha Chávez.</p> <p>Los vocales Alfredo Ferreyros (presidente), Jorge González y Wilson Canelo señalaron que la Sala de Derecho Público carecía de competencia para, a través de una acción de amparo, dejar sin efecto una decisión del Tribunal Constitucional, por cuanto el artículo 35 de su ley orgánica establece que las sentencias de inconstitucionalidad tienen autoridad de cosa juzgada y vincula a todos los poderes públicos.</p> |

| | |
|---------|--|
| 9/04/97 | <p>La agente del Servicio de Inteligencia Nacional, Leonor La Rosa, confirmó ante el Defensor del Pueblo, Jorge Santistevan de Noriega y los congresistas Henry Pease García, Graciela Fernández Baca y Javier Diez Canseco, haber sido torturada en enero y febrero últimos por miembros del Servicio de Inteligencia del Ejército (SIE). Los congresistas Pease y Diez Canseco pidieron en tal sentido la urgente conformación de una comisión investigadora para que aclare esta grave denuncia que afecta a la integridad del Ejército peruano. El Defensor del Pueblo levantó un acta del interrogatorio formulado a Leonor La Rosa. Hasta el lecho de la agente en el Hospital Militar concurrieron, asimismo, el presidente interino del Congreso, Carlos Torres y Torres Lara, y el presidente de la Comisión de Derechos Humanos, Daniel Espichán Tumay. Henry Pease, Graciela Fernández Baca y Javier Diez Canseco fueron los primeros en visitarla. La Rosa denunció haber sido torturada en el edificio de la Comandancia General del Ejército Peruano, en San Borja.</p> <p>En los siguientes días, se produjo un intenso debate acerca de si las denuncias de torturas al interior del SIN debían ser procesadas en el fuero civil o en el militar. Finalmente se inició un proceso por parte de la justicia militar, en el cual no sólo se acusaba a los torturadores sino también a la agente La Rosa por supuesto delito de infidencia.</p> <p>Durante este período salieron a la luz nuevas denuncias sobre torturas y desapariciones, así como la responsabilidad de grupos paramilitares dentro del ejército en la comisión de diversas violaciones a los derechos humanos. El 17 de abril, los congresistas de Cambio 90-Nueva Mayoría rechazaron la formación de una comisión multipartidaria para investigar las torturas a que habría sido sometida una agente del Servicio de Inteligencia del Ejército. La opinión pública, la prensa y la oposición, manifestaron de diferentes maneras su desacuerdo con la actitud del Presidente de la República y la mayoría oficialista en el Congreso de no dar paso a investigaciones en profundidad acerca de estos hechos.</p> |
|---------|--|

| | |
|----------|---|
| 5/05/97 | Los congresistas del partido de gobierno integrantes de la comisión encargada de investigar casos de presión política contra el Tribunal Constitucional (TC) acordaron, por dictamen en mayoría, denunciar constitucionalmente a los magistrados Ricardo Nugent, Manuel Aguirre Roca, Guillermo Rey Terry y Delia Revoredo, sosteniendo que infringieron la Carta Magna al tomar para sí facultades que corresponden al TC al votar una sentencia por mayoría simple, entre otras supuestas irregularidades. |
| 7/05/97 | Los principales medios de prensa escrita reaccionaron casi unánimemente contra este dictamen en mayoría. Algunos titulares de prensa se refirieron al hecho: “Magistrados del Tribunal Constitucional denuncian represalias por haber declarado inaplicable ley sobre reelección presidencial” (El Comercio), “Nugent dice al Congreso: TC presentará queja ante Tribunal de Costa Rica. Se ha desatado una cacería política” (Expreso), “Golpe de Estado. Es una revancha política por haber declarado inaplicable ley de reelección. Puede ser otro 5 de abril, alertan” (La República), “Ricardo Nugent sostuvo que TC se convirtió en obstáculo para reelección y que si se disuelve el TC, se acaba el Estado de Derecho en nuestro país” (Gestión). |
| 20/05/97 | Diversos sectores políticos agrupados en el Comité Cívico por la Democracia y Foro Democrático protestaron por la acusación contra cuatro magistrados del Tribunal Constitucional (TC), en una manifestación reunida en la Plaza Francia, Lima. |
| 23/05/97 | La Comisión Permanente del Congreso aprobó por mayoría la acusación constitucional contra los cuatro miembros del Tribunal Constitucional, porque —según el dictamen de la Subcomisión encargada de evaluar el pedido de acusación— se atribuyeron la representación de todo el organismo. Con once votos a favor, cinco en contra y una abstención de la congresista Martha Chávez (C90-NM), la comisión dispuso que la acusación fuera llevada al pleno del Congreso. De acuerdo con la acusación, los magistrados Manuel Aguirre Roca, Delia Revoredo de Mur y Guillermo Rey Terry se atribuyeron funciones que son propias del pleno del Tribunal al responder a |

| | |
|----------|---|
| | <p>un pedido de aclaración formulado por el Colegio de Abogados de Lima en torno al fallo de la ley que permite una segunda reelección del presidente de la República, Alberto Fujimori. Asimismo, el presidente del TC, Ricardo Nugent fue acusado “por permitir y facilitar los actos que cometieron” los tres magistrados citados.</p> |
| 28/05/97 | <p>El pleno del Congreso aprobó la destitución de tres magistrados del Tribunal Constitucional (TC) e inmediatamente designó a la comisión que convocará a concurso para cubrir las vacantes que se han creado. Los magistrados destituidos son Manuel Aguirre Roca, Guillermo Rey Terry y Delia Revoredo de Mur.</p> <p>Luego de la aprobación de la destitución, el presidente del Congreso puso en debate el proyecto de ley aprobado en la Comisión de Constitución, mediante el cual se modifica la Ley Orgánica del Tribunal par prohibir la abstención de votos y para reducir el quórum a cinco miembros.</p> |
| 29/05/97 | <p>El 29 de mayo, el embajador de los Estados Unidos en el Perú, Dennis Jett, opinó que la destitución de tres magistrados del Tribunal Constitucional constituyó un paso atrás en el proceso de consolidación de la democracia peruana. “Cuando una institución democrática ataca en vez de acatar a otra institución democrática, se debilita la democracia” indicó.</p> |
| 30/05/97 | <p>El 30 de mayo, el presidente del Tribunal Constitucional, Ricardo Nugent, presentó su renuncia irrevocable al cargo como magistrado de la institución en solidaridad con los tres magistrados destituidos por la mayoría en el Congreso de la República. En la misiva, Nugent recalcó que el “acuerdo adoptado por el Congreso es una decisión política y no jurídica ni legal”</p> |
| 3/06/97 | <p>El 3 de junio, un grupo de estudiantes, integrado por alumnos de las universidades particulares San Martín de Porres, Lima y del Pacífico, realizó una marcha de protesta contra la destitución de tres magistrados del Tribunal Constitucional, en las inmediaciones del hotel Oro Verde de San Isidro, sede</p> |

| | |
|---------|--|
| | <p>de la XVII Asamblea General de la OEA. La policía detuvo a trece estudiantes. Tras conocerse las arbitrarias capturas, congresistas de oposición y representantes del Colegio de Abogados de Lima acudieron al puesto policial para demandar la libertad de los detenidos.</p> <p>Debido a la reacción que generó el hecho en medios políticos e institucionales, las autoridades se vieron precisadas a liberar a los alumnos una hora después sin formularles cargos.</p> |
| 4/06/97 | <p>Por segundo día consecutivo continuaron las marchas en las calles de Lima en protesta por la destitución de tres magistrados del Tribunal Constitucional. Esta vez, estudiantes de las distintas facultades de Derecho de las universidades privadas y estatales se concentraron en el parque Universitario. En otro acto masivo, cientos de personas convocadas por el Partido Aprista Peruano marcharon hacia el Hotel Oro Verde, protestando enérgicamente contra la política gubernamental y la violación de los derechos ciudadanos. La marcha, que congregó a más de cinco mil manifestantes, fue encabezada por líderes del APRA como Luis Alva Castro, su secretario general, Armando Villanueva del Campo, los congresistas Jorge del Castillo, Agustín Mantilla y otras. La movilización fue detenida a pocas cuadras de la sede de la OEA, produciéndose enfrentamientos con la policía.</p> |
| 5/06/97 | <p>En una de las manifestaciones civiles más grandes de la presente década, varios miles de personas, entre trabajadores, estudiantes universitarios, jubilados, y representantes de diversos gremios y agrupaciones políticas se desplazaron por los jirones y avenidas del centro de Lima para protestar por la destitución de los magistrados del Tribunal Constitucional. Los manifestantes llegaron hasta la Plaza Simón Bolívar, ubicada al frente del Congreso de la República.</p> <p>En esta marcha participaron estudiantes de las Universidades de Lima, Católica, Agraria de La Molina y de Ciencias Aplicadas, además de San Marcos, Nacional de Ingeniería, Enrique Guzmán y Valle “La Cantuta” y Federico Villarreal. El impacto de esta masiva manifestación en la coyuntura política de aque-</p> |

| | |
|----------|---|
| | <p>llos días fue considerable. La marcha del 5 de junio fue uno de los hechos más comentados por el público, la prensa y diversos sectores políticos durante semanas, y motivó una serie de expresiones de protesta similares en diferentes ciudades del país.</p> |
| 6/06/97 | <p>A pesar del creciente clima de protestas, el Congreso de la República llevó adelante el proceso a los magistrados destituidos y aprobó, con el voto exclusivo del sector parlamentario de C90-NM, ampliar a nueve el número de miembros de la Comisión Especial Evaluadora de nuevos candidatos al Tribunal Constitucional.</p> |
| 9/06/97 | <p>El malestar de la población por lo que se consideraron arbitrariedades por parte del poder ejecutivo y su mayoría en el Congreso, continuó creciendo. Ante la pregunta de cuál consideraba la acción menos acertada por parte del gobierno, el 55.2% de los encuestados en Lima Metropolitana recordó la destitución de los magistrados del Tribunal Constitucional; el 10.1% señaló el juicio contra uno de los propietarios del Canal 2; y el 9.2% los escándalos del SIN, y el hecho de la negativa del Congreso a realizar investigaciones acerca de determinados actos y personajes implicados en las denuncias de torturas por parte del ejército.</p> |
| 10/06/97 | <p>En la ciudad de Arequipa, los destituidos magistrados del Tribunal Constitucional, Manuel Aguirre Roca y Guillermo Rey Terry fueron recibidos por cientos de estudiantes de la Universidad Nacional San Agustín y delegaciones de diferentes asociaciones civiles.</p> |
| 11/06/97 | <p>En la ciudad del Cusco, los magistrados del Tribunal Constitucional recibieron expresiones de solidaridad y de desagravio al encabezar una marcha cívica. Este mismo día, más de dos mil estudiantes de las facultades de Derecho, Ingeniería Química, Ciencias Sociales, Educación y otros programas de la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga realizaron una marcha de protesta contra la transgresión del Estado de Derecho, que terminó con bombas lacrimógenas y detenidos. Efectivos de la policía detuvieron a seis estudiantes.</p> |

| | |
|----------|---|
| | <p>En Trujillo, más de cinco mil estudiantes de las universidades de Trujillo, Antenor Orrego y César Vallejo, marcharon por las calles de esta ciudad portando banderas peruanas, letreros y pancartas con lemas de rechazo al estilo autoritario del gobierno.</p> |
| 12/06/97 | <p>Como en días anteriores, miles de estudiantes universitarios marcharon por las calles del interior del país reclamando por temas tales como el respeto al Estado de Derecho, la libertad de prensa y expresión, y manifestando su solidaridad con los magistrados destituidos del Tribunal Constitucional.</p> <p>Las marchas universitarias tuvieron lugar en Puno, Huancavelica, Arequipa y Cajamarca. También se realizaron manifestaciones civiles en Tumbes, Piura, Sullana, Huancabamba, Chulucanas, Lambayeque, Chiclayo, Ferreñafe, Chepén, Pacasmayo, Trujillo, Huaraz, Chota, Jaén, Chachapoyas y Chimbote, en tanto que en Lima se llevaron a cabo mitines en defensa de la libertad de prensa y en respaldo al diario La República, Frecuencia Latina, América Televisión y al periodista César Hildebrandt.</p> |
| 14/06/97 | <p>El 14 de junio en Huancayo, movimientos independientes, estudiantes, grupos de ciudadanos y partidos políticos participaron en una manifestación y marcha cívica en defensa de la democracia y de las libertades de prensa y expresión en el país.</p> |
| 15/06/97 | <p>En un comunicado a través de un medio de prensa escrita, los representantes estudiantiles ante la Asamblea Universitaria de la Pontificia Universidad Católica del Perú, con el aval de sus autoridades universitarias, señalaron: “Estamos convencidos de que para la convivencia en sociedad deben primar valores esenciales tales como justicia, paz y libertad. Por ello consideramos a la democracia como la mejor forma de organización política. El Tribunal Constitucional es una institución autónoma encargada de controlar los excesos que pudieran darse en el ejercicio del poder y de velar por el respeto a la Constitución y los derechos humanos; es por este motivo que nos pronunciamos en contra de la destitu-</p> |

| | |
|----------|---|
| | <p>ción de sus tres magistrados. Esta destitución se debió a que dichos magistrados emitieron un fallo aclarando la no aplicación de la Ley de Reección en el caso específico del ingeniero Alberto Fujimori. Nosotros, como jóvenes peruanos, no debemos permitir este atropello. Creemos que a pesar de las dificultades, somos los únicos que haciendo valer nuestros derechos lograremos revertir esta situación. ¡Actuemos ahora! Lima, 7 de junio de 1997” (Diario <i>El Comercio</i>).</p> |
| 17/06/97 | <p>El 17 de junio, miles de estudiantes de las universidades Privada y Nacional de Tacna y de los institutos superiores de formación profesional realizaron una gigantesca marcha en defensa de la Constitución Política, en desagravio de los destituidos magistrados del Tribunal Constitucional y en apoyo a los medios de comunicación.</p> <p>Asimismo, una concurrida marcha de protesta por las constantes amenazas del gobierno central contra la libertad de prensa realizaron periodistas chimbotanos agrupados en el Colegio de Periodistas, Centro Federado y Asociación Nacional, así como estudiantes de periodismo de la Universidad Nacional del Santa.</p> |
| 18/06/97 | <p>En la Plaza Bolívar de Lima, donde se encuentra la sede del Congreso de la República, una veintena de estudiantes universitarios barrieron el lugar y sacudieron las bancas durante casi una hora sin pronunciar una sola palabra. Unicamente llevaban carteles que frases como: “Defendamos la democracia y los derechos ciudadanos” o “Queremos limpiar las cochinadas de nuestro Congreso”.</p> <p>En Huancayo, por tercer día consecutivo, una nueva movilización en la que tomaron parte unos tres mil alumnos de la Universidad Nacional del Centro del Perú protestó en contra de las arbitrariedades cometidas por el poder ejecutivo en perjuicio de las instituciones democráticas, y demandó libertad de prensa y pleno respeto a los derechos humanos.</p> |

| | |
|----------|--|
| 26/06/97 | <p>El 26 de junio, en Chiclayo, aproximadamente 60 mil personas participaron en el mitin más grande realizado en la última década. Fue en el transcurso de un paro cívico realizado de manera pacífica en todo el departamento de Lambayeque. El paro de 24 horas fue convocado por el Frente Departamental de Lambayeque que integran la totalidad de instituciones gremiales, sociales y municipales lambayecanas. El Frente Departamental resumió sus demandas en un memorial de cinco puntos fundamentales: la conclusión de la irrigación de Olmos, la ejecución de la segunda etapa de Tinajones, la licitación del terminal marítimo del Puerto Eten, la construcción del hospital regional de Salud y la ejecución de una vía de evitamiento y mejoras de las carreteras departamentales.</p> <p>Sin embargo, antes de la realización del encuentro principal en la avenida Balta, numerosas personas y agrupaciones civiles, incluyendo estudiantes universitarios, iniciaron una marcha que recorrió las principales calles de la ciudad, coreando lemas en favor de los miembros destituidos del Tribunal Constitucional y la libertad de prensa.</p> |
| 27/06/97 | <p>En la ciudad de Piura, el Comité Cívico por la Democracia, entidad que agrupa a representantes de diferentes sectores de la población civil, realizó una manifestación en protesta por la destitución de varios magistrados del Tribunal Constitucional, lo que se interpretó como un intento del Presidente Alberto Fujimori de ser reelegido en 1999 para un tercer período de gobierno.</p> <p>En el departamento de Ayacucho, los ex magistrados del Tribunal Constitucional, doctores Manuel Aguirre Roca y Guillermo Rey Terry, fueron recibidos en el aeropuerto de Huamanga por una multitud de personas que luego los acompañó en una marcha por las principales calles de la ciudad.</p> |
| 30/06/97 | <p>En la ciudad de Trujillo se realizó un acto público de desagravio a los tres magistrados destituidos del Tribunal Constitucional, Delia Revoredo, Guillermo Rey Terry y Manuel Aguirre Roca, quienes recibieron el apoyo de organizaciones sindicales, colegios profesionales, clubes de madres, jubilados y estudiantes universitarios.</p> |

| | |
|--|--|
| 13/07/97 | El domingo 13 de julio, el programa <i>Contrapunto</i> , transmitido por el Canal 2 de televisión, reveló la existencia de 197 casos de intervención telefónica efectuada por los servicios de inteligencia que investigan casos de corrupción cometidos por funcionarios o personas allegadas al gobierno. Pocas horas después, la edición del mismo día del diario <i>El Peruano</i> , publicó la Resolución Directoral N° 117-97 despojando de la ciudadanía peruana al empresario de televisión Baruch Ivcher Bronstein, principal accionista de dicho medio de comunicación televisiva. |
| 14/07/97 | El 14 de julio, en una multitudinaria manifestación en defensa de la libertad de expresión, miles de personas —entre ellas personalidades políticas y culturales, miembros de instituciones privadas, estudiantes, clubes de madres y ciudadanos en general— se congregaron en la tarde en la puerta del local de Frecuencia Latina, Canal 2 de televisión, para expresar una severa protesta contra el retiro de la nacionalidad peruana al presidente del directorio de esta emisora, Baruch Ivcher Bronstein, y la creciente amenaza contra el Estado de Derecho en el Perú. Convocados por los periodistas de Frecuencia Latina, desde las 3 y 30 de la tarde, unas tres mil personas empezaron a ocupar la tercera cuadra de la avenida San Felipe coreando lemas y portando banderas peruanas y cartelones con leyendas de protesta en contra de las últimas medidas del gobierno. |
| <p>Durante las semanas y meses siguientes, surgieron nuevos temas de actualidad política que hicieron derivar el ambiente de crítica nuevamente hacia el debate político, y las manifestaciones civiles, entre ellas las protestas universitarias, perdieron la intensidad y protagonismo alcanzados en semanas anteriores. A pesar de ello, las protestas civiles produjeron algunos resultados concretos, entre ellos, el fallo de la Sala de Derecho Público, que rechazó la demanda de Martha Chávez de dejar sin efecto la sentencia del Tribunal Constitucional acerca de una posible segunda reelección presidencial.</p> <p>La atención del público se centró en temas tales como la cercanía del 28 de julio y las expectativas por el contenido del mensaje presidencial al país, la discusión acerca de la libertad de prensa, los cuestionamientos y</p> | |

especulaciones sobre la nacionalidad del Presidente Alberto Fujimori, la compra de aviones de guerra y los escándalos por tráfico de drogas en naves de la fuerza aérea, las divisiones al interior de grupos políticos de la oposición, las investigaciones sobre el caso de interceptación telefónica por parte del Congreso, o las estrechas relaciones entre el Poder Ejecutivo y las Fuerzas Armadas.

Hacia fines de 1997 volvió a surgir cierto interés por el tema de la reelección y el fallo del Tribunal Constitucional cuestionado por el sector oficialista del Congreso. Nuevamente, congresistas del partido de gobierno solicitaron al Poder Judicial que reconsiderase la acción de amparo que dejaría sin efecto la sentencia del Tribunal Constitucional acerca de la segunda reelección presidencial. Los ex-magistrados del T.C. recomendaron que se desestime la solicitud de los congresistas por inconstitucional.

El debate prosiguió durante los meses siguientes, sin que llegara a una solución final por medio de la reposición de los magistrados destituidos o nombrando un nuevo tribunal. Diversas organizaciones civiles y políticas continuaron promoviendo la idea de que una nueva reelección presidencial no era lo más adecuado para el sistema democrático. Se reunieron y presentaron a los organismos electorales más de un millón de firmas para poner en marcha un referéndum en el cual los ciudadanos definieran directamente esta cuestión. Por medio de controvertidos medios legales, finalmente se decidió que sería el Congreso de la República la instancia encargada de decidir si el referéndum sería llevado a cabo.

La noche de la votación, cientos de estudiantes y representantes de organizaciones civiles y políticas esperaron a las puertas del Congreso. El 27 de agosto de 1998, el Congreso de la República determinó que el referéndum no tendría lugar, aún cuando diversos medios de prensa y empresas encuestadoras indicaban que más del 70% de los peruanos esperaba poder decidir la cuestión de una segunda reelección a través de este mecanismo.

Hacia fines de 1999 aún no se ha zanjado la cuestión de la segunda reelección y el Tribunal Constitucional todavía no funciona.

Fuente: DESCO, *Resumen semanal*. Año XIX, Números 906 al 951. Lima, 1997.

Diarios *El Comercio*, *La República*, *Gestión* y *Expreso*, meses de enero a diciembre de 1997.

Cuadro N° 1
Perú, evolución de la población urbana juvenil,
1961, 1972, 1981
 (Porcentajes)

| Año | TOTAL | Hombres | Mujeres |
|------------|--------------|----------------|----------------|
| 1961 | 51.8 | 51.5 | 51.2 |
| 1972 | 65.9 | 66.5 | 66.2 |
| 1981 | 69.3 | 70.5 | 69.9 |

Fuente: INEI, Censos Nacionales 1961, 1972, 1981, en: Carrión, *La juventud popular en el Perú*, 1991, p. 24.

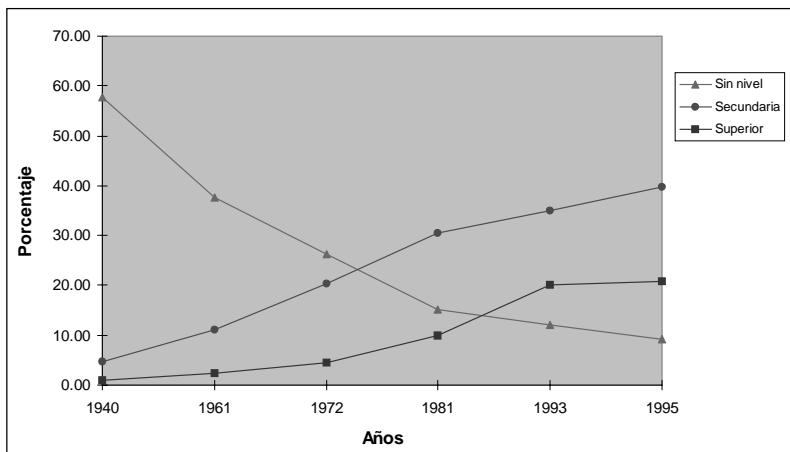
Cuadro N° 2
Perú: población de 15 años y más edad, según nivel
de educación alcanzado, 1940, 1961, 1972, 1981, 1993, 1995
 (Porcentajes)

| Nivel Educativo Alcanzado | 1940 | 1961 | 1972 | 1981 | 1993 | 1995 |
|----------------------------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|
| Sin nivel | 57.60 | 37.65 | 26.30 | 15.20 | 12.00 | 9.20 |
| Pre-escolar o primaria | 36.80 | 46.30 | 47.70 | 41.40 | 31.30 | 30.20 |
| Secundaria | 4.70 | 11.20 | 20.40 | 30.40 | 35.00 | 39.80 |
| Superior | 0.90 | 2.30 | 4.40 | 9.90 | 20.10 | 20.80 |
| No especificado | 0.00 | 2.55 | 1.20 | 3.10 | 1.60 | 0.00 |
| Total | 100.00 | 100.00 | 100.00 | 100.00 | 100.00 | 100.00 |

Fuente: GRADE-Banco de datos de educación, elaborado en base a cifras de ONEC (1974) e INEI (1984 y 1994) en Arregui, "La situación de las universidades peruanas", en: *Notas para el debate*, No. 12, 1994, p. 10.

Reelaboración de AGENDA: Perú a partir del Compendio estadístico 1996-97 del INEI.

Gráfico N° 1
Perú: población de 15 años y más edad, según nivel
de educación alcanzado, 1940, 1961, 1972, 1981, 1993, 1995



Fuente: GRADE-Banco de datos de educación, elaborado en base a cifras de ONEC (1974) e INEI (1984 y 1994) en Arregui, "La situación de las universidades peruanas", en: *Notas para el debate*, No. 12, 1994, p. 10.

Reelaboración de AGENDA: Perú a partir del Compendio estadístico 1996-97 del INEI

Cuadro N° 3
Perú: población de 15 años y más edad, por sexo, área,
según nivel de educación alcanzado, 1995
 (Distribución porcentual)

| | Sin nivel | Primaria | Secundaria | Superior | TOTAL |
|-------------|-----------|----------|------------|----------|-------|
| ÁREA | | | | | |
| Urbana | 4.9 | 22.3 | 45.9 | 26.9 | 100.0 |
| Rural | 22.9 | 51.5 | 22.4 | 3.2 | 100.0 |
| SEXO | | | | | |
| Varón | 4.5 | 29.8 | 42.6 | 23.1 | 100.0 |
| Mujer | 14.4 | 29.9 | 37.1 | 18.6 | 100.0 |

Fuente: Compendio estadístico 1996-97 del INEI

Cuadro N° 4
Perú: población censal de 15 años y más por nivel
de educación alcanzado, según departamento, 1993
(Distribución relativa)

| Departamento | Población mayor de 15 años | Nivel de educación alcanzado | | | | | |
|-----------------------|----------------------------------|------------------------------|-----------------|--------------------------|-------------|-------------|-------------|
| | | Total | Ningún nivel | Inicial o pre escolar | Primaria | Secundaria | Superior |
| Total nacional | 13,678,682 | 100.0 | 12.3 | 0.3 | 31.5 | 35.5 | 20.4 |
| Lima Metropolitana | 4,399,428 | 100.0 | 1.2 | 0.3 | 19.0 | 46.3 | 33.2 |
| P.Const.Callao | 441,360 | 100.0 | 2.9 | 0.2 | 19.6 | 48.5 | 28.8 |
| Arequipa | 606,333 | 100.0 | 7.2 | 0.4 | 25.1 | 38.8 | 28.5 |
| Tacna | 144,242 | 100.0 | 6.4 | 0.4 | 26.7 | 41.6 | 24.9 |
| Ica | 361,876 | 100.0 | 5.3 | 0.5 | 27.0 | 43.2 | 24.0 |
| Moquegua | 86,527 | 100.0 | 8 | 0.5 | 29.3 | 38.3 | 23.9 |
| La Libertad | 793,174 | 100.0 | 12.6 | 0.4 | 35.9 | 32.1 | 19.0 |
| Junín | 608,481 | 100.0 | 12.6 | 0.4 | 33.2 | 36.1 | 17.7 |
| Tumbes | 96,200 | 100.0 | 6.4 | 0.4 | 37.5 | 38.9 | 16.8 |
| Lambayeque | 570,173 | 100.0 | 10.4 | 0.4 | 34.4 | 38.4 | 16.4 |
| Pasco | 129,375 | 100.0 | 14.3 | 0.4 | 36.5 | 32.8 | 16.0 |
| Cusco | 598,014 | 100.0 | 24.2 | 0.4 | 34.5 | 27.1 | 13.8 |
| Piura | 813,244 | 100.0 | 15.9 | 0.4 | 40.9 | 29.3 | 13.5 |
| Ancash | 576,131 | 100.0 | 20.1 | 0.4 | 35.7 | 30.4 | 13.4 |
| Ucayali | 175,145 | 100.0 | 8.8 | 0.3 | 39.7 | 38.9 | 12.3 |
| Madre de Dios | 39,933 | 100.0 | 7.5 | 0.4 | 37.9 | 42.0 | 12.2 |
| Puno | 643,742 | 100.0 | 21 | 0.4 | 39.9 | 26.8 | 11.9 |
| Ayacucho | 278,503 | 100.0 | 31.8 | 0.5 | 35.4 | 20.6 | 11.7 |
| Loreto | 365,642 | 100.0 | 10.4 | 0.5 | 44.6 | 33.0 | 11.5 |
| Huánuco | 356,409 | 100.0 | 23.5 | 0.3 | 42.5 | 23.1 | 10.6 |
| San Martín | 316,374 | 100.0 | 11.6 | 0.4 | 49.4 | 29.1 | 9.5 |
| Apurímac | 207,510 | 100.0 | 35.7 | 0.4 | 34.4 | 20.6 | 8.9 |
| Cajamarca | 697,263 | 100.0 | 26.2 | 0.3 | 48.4 | 17.2 | 7.9 |
| Amazonas | 181,413 | 100.0 | 18.9 | 0.4 | 53.4 | 20.2 | 7.1 |
| Huancavelica | 205,080 | 100.0 | 33.3 | 0.4 | 40.5 | 19.1 | 6.7 |

Fuente: Censo estadístico del INEI 1996-97.

Cuadro N° 5
PERÚ: Población de 15 años y más con educación superior
universitaria y no universitaria, según área, 1993
 (Censos nacionales)

| | Educación no universitaria | Educación universitaria |
|-----------------------|---------------------------------------|------------------------------------|
| Total nacional | 1,317,451 | 1,475,884 |
| Varones | 592,177 | 856,218 |
| Mujeres | 725,274 | 619,666 |
| Total urbana | 1,252,988 | 1,433,304 |
| Varones | 553,309 | 826,768 |
| Mujeres | 699,679 | 606,536 |
| Total rural | 64,463 | 42,580 |
| Varones | 38,868 | 29,450 |
| Mujeres | 25,595 | 13,130 |

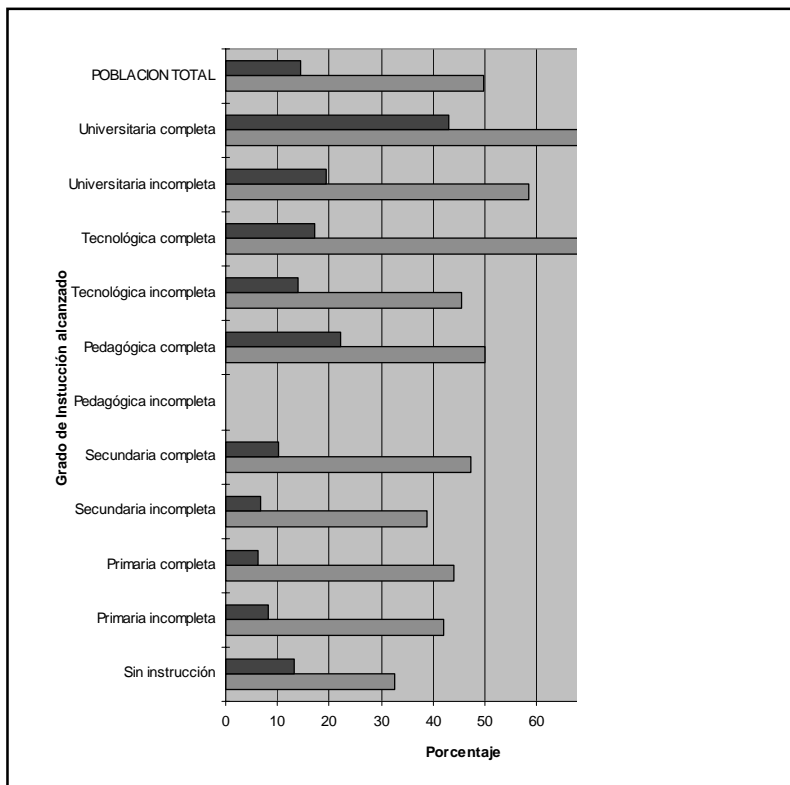
Fuente: Compendio estadístico del INEI 1996-97.

Cuadro N° 6
Nivel de actividad y empleo según nivel educativo en Lima Metropolitana: 1986, 1992
 (en porcentaje)

| Nivel educativo | Adecuadamente empleados | | Subempleados | | Desempleados | | Fuera de PEA | |
|---------------------------------|-------------------------|--------------|--------------|--------------|--------------|--------------|--------------|--------------|
| | 1986 | 1992 | 1986 | 1992 | 1986 | 1992 | 1986 | 1992 |
| Sin instrucción | 32.51 | 13.23 | 61.26 | 80.87 | 6.25 | 5.87 | 51.52 | 57.76 |
| Primaria incompleta | 42.10 | 8.30 | 55.38 | 85.70 | 2.54 | 5.98 | 34.58 | 43.34 |
| Primaria completa | 43.99 | 6.33 | 53.15 | 84.75 | 2.85 | 8.91 | 37.65 | 43.80 |
| Secundaria incompleta | 38.86 | 6.67 | 54.43 | 83.58 | 5.73 | 9.75 | 49.20 | 57.42 |
| Secundaria completa | 47.25 | 10.16 | 45.40 | 79.85 | 7.34 | 9.99 | 36.28 | 39.16 |
| Pedagógica incompleta | n.d. | n.d. | 100.00 | 49.99 | n.d. | 49.99 | 66.67 | 33.33 |
| Pedagógica completa | 49.99 | 22.23 | 49.99 | 55.56 | n.d. | 22.23 | 28.57 | 53.85 |
| Tecnológica incompleta | 45.60 | 13.93 | 46.40 | 73.42 | 8.00 | 12.65 | 47.26 | 52.98 |
| Tecnológica completa | 69.29 | 17.13 | 28.22 | 71.24 | 2.49 | 11.65 | 27.48 | 27.72 |
| Universitaria incompleta | 58.40 | 19.48 | 34.52 | 67.79 | 7.08 | 12.72 | 40.84 | 61.56 |
| Universitaria completa | 78.45 | 43.10 | 17.07 | 51.51 | 4.49 | 5.39 | 12.11 | 21.09 |
| TOTAL | 49.60 | 14.40 | 45.60 | 76.30 | 5.34 | 38.16 | 38.16 | 43.34 |

Fuente: GRADE- Banco de datos de educación, elaborado en base a datos de las encuestas de hogares del Ministerio de Trabajo (DGE) (varios años) en Arregui, 1994, p.28.

Gráfico N° 2
Porcentaje de personas adecuadamente empleadas en 1986 y
1992, según grado de instrucción alcanzado.
Lima Metropolitana.



Fuente: GRADE- Banco de datos de educación, elaborado en base a datos de las encuestas de hogares del Ministerio de Trabajo (DGE) (varios años) en Arregui, 1994, p.28.

Cuadro N° 7
Aspiraciones educativas de los jóvenes
 (Porcentajes)

| Nivel educativo al que aspira | ÁREA | | SEXO | | ESTRATO | | | TOTAL MUESTRA |
|----------------------------------|--------|-------|-------|-------|---------|-------|-------|------------------|
| | Urbana | Rural | Varón | Mujer | Alto | Medio | Bajo | |
| Primaria completa | 0.3 | 2.3 | 0.2 | 0.4 | 0.0 | 0.0 | 0.5 | 0.3 |
| Secundaria completa | 2.9 | 12.9 | 3.2 | 3.2 | 0.5 | 2.6 | 4.0 | 3.2 |
| Superior no universitaria | 19.5 | 25.0 | 16.2 | 22.5 | 14.8 | 17.3 | 21.8 | 19.7 |
| Superior universitaria | 56.0 | 40.2 | 56.7 | 54.6 | 56.6 | 56.0 | 55.1 | 55.6 |
| Maestría | 8.8 | 4.2 | 9.8 | 7.8 | 7.6 | 9.9 | 8.2 | 8.7 |
| Doctorado | 11.0 | 8.4 | 11.9 | 10.1 | 19.7 | 11.9 | 9.1 | 10.9 |
| No sabe | 1.5 | 7.0 | 2.0 | 1.4 | 0.8 | 2.3 | 1.3 | 1.6 |
| Total | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 |

Fuente: *Los Jóvenes en el Perú. opiniones, actitudes y valores*, CEDRO, Encuesta nacional de hogares 1991, pág. 187.

Reelaboración del personal de AGENDA: Perú a partir de la fuente.

Cuadro N° 8
Postulaciones por grupos de especialidades
Perú: 1960-1962*

| | 1960/64 | 1970/74 | 1980/84 | 1985/89 | 1990/92 |
|---|---------------|---------------|----------------|----------------|----------------|
| No. Total de Postulantes | 24,314 | 88,667 | 256,544 | 277,764 | 240,607 |
| Áreas específicas | 21,216 | 49,667 | 256,066 | 277,136 | 239,637 |
| Artes y Humanidades | 0.80% | 0.90% | 1.30% | 1.50% | 1.50% |
| Ciencias sociales y de la comunicación | 8.00% | 20.90% | 13.30% | 12.20% | 14.60% |
| Ciencias administrativas | 11.00% | 13.20% | 18.40% | 16.40% | 13.80% |
| Ingeniería | 14.70% | 24.30% | 21.40% | 22.30% | 21.00% |
| Salud | 17.50% | 18.40% | 18.90% | 18.70% | 19.20% |
| Agropecuarias | 5.30% | 6.40% | 2.80% | 3.90% | 3.90% |
| Ciencias naturales y ciencias exactas | 6.20% | 4.00% | 3.60% | 3.50% | 7.80% |
| Educación | 27.40% | 8.30% | 9.90% | 10.60% | 8.70% |
| Derecho | 9.20% | 3.60% | 10.40% | 11.10% | 9.40% |

Fuente: GRADE- Banco de datos de educación, en Arregui, 1994, p. 22.

*Promedios anuales para cada quinquenio.

Cuadro N° 9
Consulta CADE Estudiantil 1997

¿Consideras que la mayoría de tus compañeros se interesan constantemente por temas como el “desarrollo económico” o “desarrollo social”, a nivel regional y nacional? ¿Por qué?

| Respuestas | No. de Respuestas |
|--|--------------------------|
| SI | 295 |
| Interés por el futuro del país | 112 |
| Interés por temas de actualidad | 59 |
| NO | 254 |
| Por falta de visión de futuro/de cultura política/falta de información | 106 |
| Por individualismo/pensar en su desarrollo personal | 126 |
| NO RESPONDE | 33 |

Fuente: AGENDA: Perú, Consulta CADE Estudiantil 1997, Lima.

Cuadro N° 10
Percepción del ejercicio de la política
 (Alternativa, encuesta 1992)

| La política es un ejercicio: | % |
|-------------------------------------|--------------|
| a. De los partidos políticos | 15.1 |
| b. De todos los ciudadanos | 28.6 |
| c. De toda la población | 23.0 |
| d. De quienes administran el Estado | 8.7 |
| e. De quienes poseen poder político | 22.2 |
| No respondieron | 2.4 |
| TOTAL | 100.0 |

Fuente: Encuesta del Centro de Investigación Social y Educación Popular ALTERNATIVA, 1993, p. 60.

Cuadro N° 11
Consulta CADE Estudiantil 1997
¿La democracia es la mejor forma de gobierno sean cuales fueren las circunstancias? ¿Por qué? (Concepto de Democracia)

| Respuesta | Número de respuestas |
|---|-----------------------------|
| SI | 540 |
| Elecciones | 93 |
| Participación ciudadana | 101 |
| Respeto a derechos y libertades | 102 |
| Libertad de expresión | 55 |
| Consenso/convergencia de opiniones | 56 |
| Equilibrio de poderes/institucionalidad | 21 |
| NO | 48 |
| Ineficacia | 35 |
| Corrupción/desorden | 40 |
| Falta de autoridad | 25 |
| NO RESPONDE | 4 |

Fuente: AGENDA: Perú Consulta CADE Estudiantil 1997, Lima.

Cuadro N° 12
Evolución demografica de la universidad
entre los años 1968 y 1996

| AÑOS | Postulantes | | | Ingresados | | | Matricul. | Graduados | Titulados |
|-------------|--------------------|----------------|----------------|-------------------|----------------|----------------|------------------|------------------|------------------|
| | TOTAL | Pública | Privada | TOTAL | Pública | Privada | TOTAL | TOTAL | TOTAL |
| 1968 | 57858 | 47217 | 10641 | 22268 | 15133 | 7135 | 93997 | 2417 | 4708 |
| 1969 | 60400 | 48910 | 11490 | 21118 | 13977 | 7141 | 97637 | 2728 | 4711 |
| 1970 | 64312 | 46043 | 18269 | 23914 | 14030 | 9884 | 109230 | 5034 | 4756 |
| 1971 | 74669 | 55412 | 19257 | 24152 | 15575 | 8577 | 118312 | 5386 | 5776 |
| 1972 | 79495 | 62204 | 17291 | 29489 | 20284 | 9205 | 132181 | 7480 | 7090 |
| 1973 | 102539 | 77178 | 25361 | 35428 | 24133 | 11295 | 143522 | 7656 | 7711 |
| 1974 | 124547 | 92843 | 31704 | 39295 | 24928 | 14367 | 161213 | 7114 | 6814 |
| 1975 | 142949 | 104015 | 38935 | 42083 | 26728 | 15355 | 179303 | 8312 | 6396 |
| 1976 | 140643 | 101899 | 38744 | 35545 | 23997 | 11548 | 196889 | 8952 | 5262 |
| 1977 | 172069 | 124865 | 47204 | 36224 | 24812 | 11412 | 198628 | 9595 | 5558 |
| 1978 | 172595 | 125625 | 46970 | 38950 | 26053 | 12897 | 208949 | 15049 | 6104 |
| 1979 | 204889 | 154281 | 50608 | 45684 | 30224 | 15460 | 222490 | 13127 | 7467 |
| 1980 | 239485 | 180741 | 58744 | 58744 | 38480 | 20264 | 257220 | 13869 | 8930 |
| 1981 | 257115 | 186981 | 70134 | 65884 | 41856 | 24028 | 277639 | 16045 | 10228 |

continúa en la página siguiente

viene de la página anterior

| AÑOS | Postulantes | | | Ingresados | | | Matricul. | Graduados | Titulados |
|--------------|--------------------|----------------|----------------|-------------------|----------------|----------------|------------------|------------------|------------------|
| | TOTAL | Pública | Privada | TOTAL | Pública | Privada | TOTAL | TOTAL | TOTAL |
| 1982 | 274086 | 206931 | 67155 | 68164 | 44670 | 23494 | 294141 | 17209 | 11085 |
| 1983 | 274620 | 207030 | 67590 | 68623 | 44432 | 24191 | 317399 | 16467 | 10838 |
| 1984 | 235547 | 169578 | 65969 | 63224 | 31770 | 31454 | 336689 | 18378 | 11412 |
| 1985 | 208400 | 141256 | 67144 | 60775 | 28089 | 32686 | 354888 | 14660 | 8693 |
| 1986 | 310692 | 222030 | 88662 | 60650 | 33047 | 27603 | 380170 | 17594 | 10817 |
| 1987 | 303677 | 205448 | 98229 | 62519 | 35946 | 26573 | 404765 | 18836 | 11304 |
| 1988 | 315968 | 231834 | 84134 | 70954 | 40829 | 30125 | 358597 | 18934 | 10299 |
| 1989 | 252078 | 175733 | 76345 | 74802 | 40603 | 34199 | 365241 | 21119 | 11194 |
| 1990 | 263137 | 176688 | 86449 | 73242 | 39840 | 33402 | 314798 | 25324 | 14722 |
| 1991 | 233510 | 159384 | 74126 | 80536 | 41192 | 39344 | 374130 | 24049 | 15499 |
| 1992 | 250321 | 174683 | 75638 | 81698 | 42610 | 39088 | 386122 | 36524 | 16447 |
| 1993 | 261184 | 182265 | 78919 | 83742 | 44909 | 38833 | 368452 | 38264 | 22718 |
| 1994 | 272519 | 190164 | 82355 | 83223 | 44453 | 38770 | 366027 | 38054 | 24630 |
| 1995* | 292596 | 201891 | 61636 | 87368 | 46663 | 40705 | 372908 | 41472 | 26625 |
| 1996* | 305294 | 210652 | 64311 | 91719 | 48987 | 42732 | 379919 | 45205 | 28376 |

*Cifra estimada.

Fuentes: Asamblea Nacional de Rectores, "Universidad peruana y desarrollo nacional", 1991; Instituto Nacional de Estadística e Informática. Elaboración propia.

Cuadro N° 13
Factores que desalientan la participación en política
 (Alternativa, encuesta 1992)

| Pensó participar en política pero... | % |
|--|--------------|
| La política es sucia | 20.6 |
| Los políticos no promueven dirigentes jóvenes | 13.5 |
| Los jóvenes son manipulables | 5.6 |
| Los políticos sólo tienen ambición de poder y no de servir a la comunidad | 32.5 |
| La política es algo complicada | 1.6 |
| No tiene la experiencia y conocimiento para participar | 20.7 |
| No responde | 5.6 |
| TOTAL | 100.0 |

Fuente: Encuesta del Centro de Investigación Social y Educación Popular ALTERNATIVA, 1993, p. 62.

PARTICIPANTES

Equipo de trabajo, consultores, participantes en eventos y auspiciadores del Proyecto AGENDA: Perú

Equipo de AGENDA:Perú: *Director:* Francisco Sagasti; *Investigador asociado:* Jorge Chávez Granadino, *Asistente de investigación:* Gonzalo Cobo Gonzales; *Asistente Administrativo:* Fernando Cortez Espinoza/
Consultores: Max Hernández, Pepi Patrón, Jorge Bruce, Gustavo Guerra García/ **Coordinadores USAID:** Jeffrey Borns, Carrie Thompson, María Antonieta Delgado, Teresa Pfeiffer, Sobeida Gonzales, Maruja Novoa / **Participantes en focus groups (Arequipa):** *Universidad Católica Santa María:* Rafael Bilbao Malaga (Economía), Miguel Angel Chávez, Hugo Orcotorio (Agronomía), José Antonio Luna (Administración), Alejandro Acuña Yucra (Periodismo), Renato Mantia Bravo (Derecho), Wilbert López Acuna (Derecho); Miriam Fernanda Corrales (Periodismo), Gleny Roxana Quicano Farfan (Derecho), Martha Urquizo Salas (Economía), Milagros Zúñiga Velásquez (Contabilidad), Marcia Camacho Condori (Relaciones Industriales), Frida Maria Zúniga (Derecho); *Universidad Nacional San Agustín de Arequipa:* Jubalt Rafael Alvarez (Ingeniería Industrial), José Calderón Dongo (Literatura), Miguel Angel Zevallos (Historia), Edgardo A. Lazo Manasero (Geología), Carlos Cabrera Cuadros (Medicina), Gonzalo M. Villanueva (Contabilidad), Alan Villarreal Paredes (Ingeniería Geofísica), Carlo Sabú Vizcardo Fuentes (Ingeniería Metalúrgica); Eddy Olanda Salas (Nutrición), Ydalia Karina Rojas (Derecho), Jessica Castro Gutierrez (Ingeniería Alimentaria), Patricia

Rosa Mendizabal (Administración), Saida Jeny Córdova Huarcaya (Educación Inicial), Ana Cecilia Ramos Jara (Economía), Patricia Ponce (Biología), Rosa Huarache (Ingeniería Alimentaria), Luz Camacho (Contabilidad), Norma Carmen Quispe Chura (Enfermería)/ **Participantes en focus groups (Cuzco):** Nery Ivon Tito (Agroindustrial), Elizabeth Chavez Jaramillo (Economía), Gordenio Chacón Mendoza (Educación), José Antonio Pantigoso G. (Derecho), Daniel Vargas Ecos (Odontología), Medalid Mendoza Morales (Psicología), Miluska Martínez Moya (Obstetricia), Magaly Zamalloa Puma (Agroindustrial), Neshin Tejeda Sanchez (Ingeniería Química), Raul Tito Guzmán (Ingeniería Civil), Sara Villafuerte Garrafa (Biología), Humberto Nuñez Trujillo (Educación), Julio César Mamani Tito (Administración), Yorka Gamarra Boluarte (Derecho), Jennifer Durán Mercado (Arquitectura), Magaly Roca Rozas (Agronomía); / **Seminario (Arequipa):** *Universidad Nacional San Agustín de Arequipa:* Carlo Sabú Vizcardo Fuentes (Ingeniería Metalúrgica), Carlos Cabrera Cuadros (Medicina), Gonzalo Villanueva Bernedo (Contabilidad), Karín Osorio Vera (Ciencias de la Comunicación), Miguel Angel Zeballos (Historia); *Universidad Católica Santa María:* Edward Jimenez Cantoral (Ingeniería de Sistemas), Hugo Orcotorio Quispe (Sociología); *Universidad Nacional San Cristobal de Huamanga:* Efraín Quicana Navarro (Administración), Julio Rojas Flores (Antropología), Yuni Vallejos Sandoval (Antropología); *Universidad Nacional San Antonio de Abad del Cuzco:* Erick Torres Ortíz (Economía), Sara Villafuerte Garrafa (Biología), Yorka Gamarra Boluarte (Derecho); *Universidad San Luis Gonzaga de Ica:* Julio Enrique Yta Espinoza (Ingeniería Civil), Patricia Luna Arce (Economía), Segundo Gabriel Borjas (Ciencias de la Comunicación); *Universidad Andina del Cuzco:* Nery Ivón Tito (Ingeniería Industrial), Richard Marino Calderón (Administración), Roxana Lajo Chávez (Educación Inicial); *Universidad Nacional del Altiplano de Puno:* Shulssy Bedoya Gómez (Ingeniería Estadística)/ **Seminario (Chiclayo):** *Universidad Particular de Chiclayo:* Juan Antonio Caballero Ruíz (Administración), Fernando Mauricio López Santamaría (Derecho); *Universidad de Piura:* Penélope Eyzaguirre Vega (Ciencias de Información), Martha Cecilia Velazquez Estrada (Ciencias de la Comunicación); *Universidad Nacional de Piura:* Ronald David

Moncada Grillo (Agronomía), Jacinto Namuche Huertas (Historia), Teodoro Ramos Yesquén (Ingeniería Industrial), Harrinson Talledo Rojas (Educación); *Universidad Nacional de Trujillo*: Luis Enrique Ezeta Uceda (Administración), Mónica Cecilia Jondéc Ruíz (Derecho), Luis Vladimir Lingán Cubas (Derecho); *Universidad Privada del Norte (Trujillo)*: Blanca Ganoza Grey (Administración), Américo Torres Gonzales (Ingeniería de Sistemas), Ricardo Yupanqui Estrada (Ciencias de la Comunicación); *Universidad Particular Antenor Orrego (Trujillo)*: Romy Henríquez Gutierrez (Derecho), Jannyree Holguín Sifuentes (Derecho); *Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo (Lambayeque)*: Ignacio Montenegro Herrera (Ingeniería Química), Karina Montoya Marín (Economía), Alvaro Pimentel Lazo (Economía), Juan Carlos Ramírez Pérrigo (Economía)/ **Taller de Reflexión y Diseño (Lima)**: Dr. Luis Fernán Cisneros (psicólogo); Ing. Enrique Felices; Lic. Luis Montoya (Sociólogo) *Universidad Nacional San Agustín de Arequipa*: José Calderón Dongo (Literatura); *Universidad Católica Santa María de Arequipa*: Dr. Julio Paredes (Vicerrector Académico), *Universidad Particular Antenor Orrego*: Dr. Humberto Henríquez (Derecho), *Universidad Católica de Lima*: Rodrigo Benza, Jean Carlo Serván, Alejandra Alayza; *Universidad Nacional de Piura*: Dr. Walter Chávez (Jefe de la Oficina Central de Planificación); *Universidad Nacional del Centro*: Enrique Espinoza (Presidente de la Federación de Estudiantes), Katia Cangahuala (Agronomía); *Universidad Nacional Mayor de San Marcos*: Víctor Aguirre; *Universidad San Martín de Porres*: Erika Izquierdo; *Universidad de Lima*: Doris Ramos (Revista *Confusión*); *Universidad Nacional San Luis Gonzaga de Ica*: Segundo Gabriel Borjas; *Universidad Nacional La Libertad de Trujillo*: Luis Ezeta Uceda.

NOTA BIOGRÁFICA DEL AUTOR

Jorge Chávez Granadino, Bachiller en Letras y Ciencias Humanas en la Pontificia Universidad Católica del Perú, es Investigador Asociado en AGENDA: Perú y ha estado a cargo desde 1996 de la coordinación de estudios, eventos y publicaciones sobre el tema de juventud y participación pública. Actualmente dirige un programa de talleres y espacios de información y capacitación para agrupaciones y líderes juveniles a nivel nacional.

INFORMACIÓN SOBRE AGENDA: Perú

AGENDA: Perú es el programa central de FORO Nacional/Internacional, una asociación civil independiente sin fines de lucro establecida en Lima, Perú en noviembre de 1992 con el fin de mejorar las perspectivas de desarrollo y gobernabilidad democrática, promover el diálogo y el consenso acerca de temas claves, y fortalecer el desarrollo de la ciudadanía.

En su etapa inicial, durante el período de 1993 a 1995, AGENDA: Perú preparó un diagnóstico de los problemas de gobernabilidad democrática en el país. Para este fin realizó estudios e investigaciones, creó espacios para la discusión, el debate y la formación de consensos, y realizó un amplio proceso de consultas en diversas partes del territorio nacional, buscando incorporar los puntos de vista de expertos y los de una amplia gama de ciudadanos. El diagnóstico permitió identificar una agenda de iniciativas para mejorar las perspectivas de la gobernabilidad democrática en el Perú.

Entre 1996 y 1999 el equipo de AGENDA: Perú centró su trabajo en varios temas derivados de esta agenda de iniciativas, tales como la reforma del Estado y del Poder Ejecutivo, la evaluación de las políticas sociales y de lucha contra la pobreza, la participación de la juventud universitaria en la vida nacional, el impacto de los cambios en el contexto internacional sobre el desarrollo peruano, y las aspiraciones y deseos que sustentan una visión de futuro para el país. Paralelamente, se inició

un trabajo de síntesis –dirigido a integrar los trabajos de AGENDA: Perú y las contribuciones de otros investigadores de la realidad peruana– con el fin de diseñar una estrategia de desarrollo para el Perú en la transición al siglo 21.

El enfoque y la metodología de trabajo de AGENDA: Perú han puesto énfasis en promover el diálogo y la formación de consensos operativos, y en realizar consultas no sólo con expertos, sino también con ciudadanos en general. Esto último ha llevado a realizar un gran número de seminarios, talleres, conferencias, entrevistas en profundidad, *focus groups* y encuestas de opinión en el interior del país y en Lima Metropolitana. Los resultados de los trabajos de AGENDA: Perú están a disposición de los interesados en un informe final, una serie de libros y documentos de apoyo, suplementos en revistas y encartes en periódicos, y en la página web de la institución (www.agendaperu.org.pe).

El programa AGENDA: Perú ha contado con la contribución desinteresada de cientos de ciudadanos que han participado en sus actividades a lo largo de sus siete años de existencia. Los trabajos iniciales recibieron el apoyo de la Fundación Mellon, la Fundación Nacional para la Democracia (*National Endowment for Democracy*, NED), la Agencia para el Desarrollo Internacional (USAID), la Agencia Canadiense para el Desarrollo Internacional (ACDI) y la Fundación Tinker. Estas tres últimas instituciones continuaron apoyando al programa hasta su culminación. Se recibieron, además, contribuciones financieras del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (CIID) de Canadá, la Fundación MacArthur, la Corporación Andina de Fomento, la Organización de Estados Americanos (OEA), y la Fundación Internacional para los Sistemas Electorales (IFES). En forma complementaria se contó con financiamiento de empresas privadas y de personas individuales para actividades específicas, así como con recursos propios provenientes de actividades de consultoría realizadas por el equipo de investigación de AGENDA: Perú.

